

ARTICULOS

Alfredo Parera Dennis	3	Apuntes para una Historia del Peronismo iii. El Gobierno del "Como Sí": 1946 - 1955
Luis Franco	47	A Propósito de Eva Perón
Félix J. Weil	48	La Argentina en Vísperas del Peronismo
Marcos Kaplán	61	La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias ii. Inglaterra y la ALALC

DOCUMENTOS

Juan Domingo Perón		Documentos para la Historia del Peronismo
Miguel Miranda	22	i. La Campaña Electoral 1945 - 46
Sir Wilfred Eady	27	ii. Perón e Inglaterra
Reginald Leeper	40	iii. Perón y Estados Unidos
Roberto Ares, y otros	42	iv. Perón y la Economía Argentina

EDITOR RESPONSABLE

Editorial Data (s.e.c.p.a.)

JUNTA DE EDITORES

Daniel Horacio García, Manuel López Blanco,
Alfredo Parera Dennis, Gustavo Polit, Daniel
Speroni, Victor Testa

DIRECTOR

Manuel López Blanco

ARTE

Ernesto Rollé

DISTRIBUCION KIOSCOS
CAPITAL,

Pedro Sirera - Corrientes 1551, Capital.

NUMEROS ATRASADOS
E INTERIOR

J. S. Casilla de Correo 37, Sucursal 34 B.

DISTRIBUCION
EXTERIOR

A. Peña Lillo - Sarmiento 1422, p. 2º, Capital.

fichas de investigación
económica y social

es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que puedan publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones.

Pedimos el apoyo de cada uno de nuestros lectores:

1. Suscribise y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas.
2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros etcétera.

Precio de la Suscripción:
ARGENTINA: 12 números \$ 1.000 - 6 números \$ 600
3 números \$ 300.
EXTERIOR: 6 números u\$s. 5 (vía aérea u\$s. 9).

PARA
SUSCRIBIRSE

Envíe esta boleta a:

C.C. 37 sucursal 34 B. - Buenos Aires

Adjunto ^{giro} a nombre de DANIEL GARCIA, por _{cheque}

\$ _____, importe de una suscripción por _____
números, a partir del Nº _____ inclusive.

La revista debe ser remitida a:

Nombre y Apellido _____

Dirección _____

PERU:

Su Organización Campesina
S. Salazar Bondy

Naturaleza del Socialismo Chino

Ch. Bettelheim

MONTHLY
REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

Agosto 1965

Año 2

24

\$ 60.-
el ejemplar

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL
EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. Pte. ROQUE SAENZ PEÑA 760 - 5º. Piso - Of. 531 - BUENOS AIRES - ARGENTINA

Alfredo Parera Dennis

Apuntes para una Historia del Peronismo *

3. El Gobierno del "Como Si": 1946 - 55

La Argentina es el país del "como si". Durante muchos años lució como si fuera un país moderno en continuo avance, pero en realidad era un país atrasado que iba quedando cada vez más atrasado respecto a las naciones industriales. Luego, desde 1940 hasta 1955, pareció como si la población toda se tornase cada vez más próspera, pero en realidad el país se descapitalizaba velozmente día tras día, y mientras se iba quedando sin medios de producción se atiborraba de heladeras, de telas y de pizzerías. Precisamente el peronismo fue en todo y por todo el gobierno del "como si". Un gobierno conservador que aparecía como si fuera revolucionario; una política de estancamiento que hacía como si fuera a industrializar al país; una política de esencial sumisión al capital extranjero que se presentaba como si fuera a independizar a la Nación; y así hasta el infinito.

COMO resultado de los sucesos de octubre, Perón había sido repuesto en el poder, pero el gobierno militar se vio obligado a convocar a elecciones para comienzos de 1946. La Unión Democrática se integró con los aparatos políticos tradicionales, es decir, los existentes en el país antes del 4 de junio de 1943. Tras ella se alinearon el gobierno norteamericano, las clases dominantes argentinas en masa, la clase media acomodada y reducidos núcleos obreros de larga tradición gremial y relativamente alto nivel de ingresos. Los tipos sociales característicos de la Unión Democrática eran el gran empresario, el profesional universitario, el estudiante. La candidatura de Perón llevó tras de sí un conglomerado formado por la burocracia sindical respaldada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, por militares y por políticos de tercera o cuarta categoría desprendidos de los partidos tradicionales. Respaldo a Perón estuvieron el ejército, la policía, la iglesia y, *last but not least*, los intereses británicos. El peronismo halló su clientela electoral en la clase obrera y en las masas trabajadoras urbanas y rurales, entre la "gente pobre" en general. La probabilidad de que un votante fuera peronista estaba en relación inversa al nivel de

sus ingresos y a la altura y seguridad de sus estatutos. Los tipos sociales característicos del peronismo eran el dirigente gremial, el militar retirado, el transfuga.¹

El mayor peso de la campaña electoral peronista estuvo a cargo del Partido Laborista, organización fundada en noviembre de 1945, en una convención a la que asistieron 2.000 delegados. La mayor parte de los dirigentes sindicales del país ingresaron a este partido, cuya dirección era compartida por Luis Gay, dirigente de los trabajadores telefónicos, y Cipriano Reyes, dirigente de los trabajadores de la carne y principalísimo protagonista del 17 de octubre. (Para un juicio sobre lo que significó el gobierno peronista para la clase obrera argentina conviene retener estos tres nombres: Partido Laborista, Luis Gay, Cipriano Reyes).

Junto al Partido Laborista, levantó la candidatura de Perón una "Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical" en la cual se aglomeraron los políticos radicales, que supieron prever de qué lado estaba el camino más corto para llegar al poder. Los arquetipos de este nucleamiento eran viejos políticos corrompidos como Hortensio Quijano o diputados radicales alguna vez subsidiados por las compañías extranjeras de electricidad.

Prácticamente toda la prensa diaria del país apoyaba a la Unión Democrática. Perón solo disponía de un diario, y éste se imprimía en

¹ Dice el diccionario: "Transfuga. Persona que huye de una parte a otra. Fig. Persona que pasa de un partido a otro".

los talleres del *Buenos Aires Herald*, órgano de la colectividad comercial británica en Buenos Aires, con anuencia de la embajada británica.²

La ofensiva norteamericana contra Perón arreciaba cada semana, pero los capitalistas ingleses no lo abandonaban.

"...el presente régimen argentino no es parlamentario —decía su vocero— pero hay regímenes similares en varias naciones sudamericanas con los cuales Estados Unidos mantiene cordiales relaciones".³ Y poco después agregaba:

"Perón tiene un fuerte prestigio entre los obreros, por supuesto la vasta mayoría en cualquier país; es concebible que en las elecciones retorne al gobierno como un líder democrático. Empero cuanto hagan los argentinos alrededor de sus asuntos internos es cuestión de ellos y no nuestra. Sin embargo, muchos extranjeros persisten en intervenir de una forma u otra en los asuntos argentinos. Mister Braden, que fue hasta hace poco embajador de los Estados Unidos en la Argentina y es ahora secretario asistente de Estado encargado de asuntos latinoamericanos, está volviendo plenamente a la política intervencionista. No es propósito de este periódico (*South American Journal*) defender o atacar al presente régimen de la Argentina. La política argentina concierne al pueblo argentino y, a menos que y hasta que él viole los derechos de otras naciones, es un problema argentino solamente. Esta ha sido siempre la política británica.

"Desde los primeros días de la República, han existido lazos muy estrechos entre la Argentina y Gran Bretaña, y nunca Inglaterra trató de dominar la política argentina".⁴ Después de esta franca manifestación de apoyo al gobierno militar y a Perón, difícilmente era aceptable la manifestación de la misma fuente británica de que "Personas mal informadas podrían dar crédito a las noticias de que intereses británicos están interviniendo en la política interna de la Argentina. Hay una creencia fuertemente extendida en el hemisferio occidental de que intereses británicos están apoyando activamente la campaña presidencial del Coronel Perón".⁵

Ciertamente, los banquetes que el embajador inglés brindaba al gobierno militar en momentos en que toda la burguesía argentina lo condenaba al ostracismo confirmaban, más bien que desmentían, esa "creencia".

² Ver "La embajada y la colectividad inglesa en Buenos Aires apoyaron activamente la candidatura del coronel Perón" en *Fichas* N° 4 (Bs. As., diciembre 1964) pág. 32.

³, ⁴, ⁵ *South American Journal*, agosto 4, 1945; octubre 6, 1945; febrero 9, 1946. Sobre el apoyo de Inglaterra al gobierno Farrell-Perón véase también *The War and The Neutrals*, edited by Arnold Toynbee (London Oxford University Press, 1966) y *Cordell Hull's Argentine Policy and Britain's Meat Supply in Inter-American Economic Affairs*, Autumn 1956.

La campaña electoral peronista tuvo un marcado carácter "antiyanqui", y su slogan básico fue "Braden o Perón". Se habló también contra "la oligarquía" y "el capital", pero en general la campaña fue respetuosa del orden social imperante. Perón se complacía en señalar que su apoyo provenía no sólo de la clase obrera, sino también de las columnas del orden: ejército, policía, iglesia. La crónica de su discurso en el mitin inaugural de su campaña dice así: "Más adelante el orador expresó su deseo de ver al pueblo unido con el ejército y las fuerzas del orden, e hizo el elogio de la institución policial para agregar: la iglesia argentina es siempre benemérita, porque hoy como siempre está con su pueblo".⁶ Para suplir la ausencia de consignas anticapitalistas o antiimperialistas se dio a las masas slogans "antioligárquicos", acudiéndose a la consabida martingala del odio al cajetilla y al pituco. Se dijo "Alpargatas sí, libros no!".

En verdad, los profesionales de los libros y la política, experimentados ex ministros y diputados, rectores de universidades e intelectuales de nota, demostraron que políticamente no valían el precio de una alpargata. Daban por sentado que el pueblo trabajador iba a votar a viejos figurones como los candidatos de la Unión Democrática, comprometidos en todo el desprestigio del régimen anterior al 4 de junio y ahora impregnados en el agua bautismal de la embajada norteamericana. El tema de la campaña democrática era "batir al naziperonismo". A los peones agrarios, que por primera vez en la historia del país habían recibido una serie de elementales mejoras económicas y sociales, a los arrendatarios a quienes Perón prometía darles la tierra en propiedad, se les ofrecía como candidatos los terratenientes de la Sociedad Rural Argentina, que eran "progresistas" según reciente descubrimiento del Partido Comunista. "Por la libertad y la democracia contra el nazismo", proclamaba la Unión Democrática. ¿Pero, qué sentido tenían para los trabajadores la libertad y la democracia voceadas por los candidatos de las organizaciones patronales? El peronismo les recordaba que eso significaba la libertad de morirse democráticamente de hambre, "como antes de Perón". Por otra parte, era falso de raíz llamar "nazi" al peronismo. El nazismo es la guerra civil de la pequeña burguesía dirigida por el gran capital contra la clase obrera. Perón se apoyaba en la clase obrera contra el gran capital y la pequeña burguesía. Esto era falso lo esencial, y no se modificaba porque los métodos totalitarios del peronismo fueran un intento de calcar los métodos nazis.

El principal argumento de su campaña lo dio el peronismo en diciembre de 1945. Desde los

⁶ *La Prensa*, Bs. As. diciembre 15, 1945.

balcones de la Casa de Gobierno, y dejando bien claro que tras todo eso estaba Perón, el gobierno anunció a la clase obrera un decreto que implantaba el sueldo anual complementario y las vacaciones pagas. Desde luego, el decreto no se aplicaba a los ferrocarriles ingleses, pero nadie reparó en ello, salvo las empresas interesadas. Era una nueva e importante mejora concedida a los trabajadores. ¡Demagogia!, gritaron los oradores de la Unión Democrática mientras sus sostenedores de las organizaciones patronales declaraban un cierre general del comercio y la industria que fue fácilmente quebrado por el Gobierno. En una asamblea monstruosa de todas las entidades patronales (Unión Industrial, Sociedad Rural, etc.), "las fuerzas económicas resolvieron desconocer el reciente decreto sobre aguinaldos y sueldos" —anunciaban con alborozo los grandes diarios. En nombre de toda la burguesía argentina, habló un director de innumerables sociedades anónimas y dijo: "El carácter electoralista del decreto es el aspecto más importante que debemos considerar y que asigna a nuestra resolución una enorme trascendencia, porque con medidas de pretendido carácter social y de indudable trascendencia económica se nos lleva, aun contra nuestra voluntad, al terreno político. No podemos pues rehuir la lucha en este terreno del que hemos querido estar alejados.

"No podemos, colocados en este trance, permanecer indiferentes. No se juega en este caso la preeminencia en el gobierno o la conquista del mismo, por uno u otro de nuestros partidos tradicionales. Se juega algo más que una cuestión partidaria: se repite aquí la lucha que ha tenido para bien de la humanidad, su definición victoriosa en Europa, y que está librando en el país una batalla decisiva; es la democracia contra el totalitarismo, el respecto a la dignidad de la persona humana y sus derechos esenciales, contra la absorción del individuo y de sus bienes por el Estado".⁷ La dignidad humana exigía que los obreros no tuviesen vacaciones pagas. Darles un sueldo anual complementario era ya la barbarie totalitaria. Tal era la filosofía de la burguesía argentina. Los legistas, que no faltaban en la Unión Democrática, demostraron abundantemente que el decreto sobre aguinaldo y vacaciones era anticonstitucional. Los obreros no dejaron de advertir que la Unión Democrática —sin excluir al Partido Comunista— se oponían a las mejoras que Perón les concedía.

Estados Unidos interviene contra Perón

El argumento de más grosor que utilizó la Unión Democrática fue lanzado días antes de las elecciones y era de un carácter completa-

mente distinto. No fue dado a conocer desde la Casa de Gobierno de la Argentina, sino desde la Casa Blanca, en Washington. Se trataba de un *Libro Azul*, en donde el Departamento de Estado norteamericano acusaba al gobierno militar, y a Perón, de ser una banda de espías alemanes.

El *New York Times* editorializó que el libro "demuestra por encima de toda duda razonable que los gobiernos argentinos de Castillo y de Farrell-Perón, fueron socios activos del Eje durante la guerra; que solo las deficiencias de armamentos les vedaron entrar en ella; que el gobierno Farrell-Perón ha seguido firmemente la línea nazifascista y en fin, que hoy intenta perpetuar en este hemisferio el tipo de Estado nazi, con el cual sus jefes esperan volver a desafiar algún día a las democracias".⁸ El *New York Herald Tribune* aseguró que "el problema argentino ha llegado a tal punto de peligro para el mundo, que exige una acción efectiva". Y el *Christian Science Monitor* advirtió que "Los líderes políticos de la Argentina, deben reconocer la posibilidad de que se le retire al gobierno argentino el reconocimiento diplomático, no solo por Washington, sino por otras capitales americanas, si gana Perón. Solamente un cambio básico del gobierno argentino, podría evitar el aislamiento de la Argentina de la sociedad mundial". Walter Lippman escribió especialmente para *La Prensa* de Buenos Aires que "Los norteamericanos tenemos y tenemos todo derecho de tratar al gobierno argentino como un gobierno inamistoso".⁹ Y el corresponsal en Buenos Aires del *New York Herald Tribune* escribió: "Los cargos contra Perón infligirán un serio golpe a sus proyectos presidenciales. Se cree que el documento hace imposible la retención de la presidencia por parte de Perón, ya llegue a ella por la fuerza o por las elecciones. Es de la mayor significación el hecho de que Perón nunca será aceptado como presidente de la Argentina por Estados Unidos, sin considerarse el medio por que haya llegado al poder".¹⁰ Con agudo sentido político el Departamento de Estado, la Unión Democrática y la prensa que la apoyaba, dieron amplia publicidad al documento y exclamaban radiantes: "¿Han visto? Norteamérica demuestra que Perón es nazi. ¿Cómo va a votar por los nazis el pueblo argentino?" Para confirmar la imposibilidad, el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi declaraba a los diarios extranjeros que "Perón en el gobierno será siempre una amenaza terrible para la paz de este continente".¹¹ Coincidentemente, el *New York Times* afirmaba: "Nuestro gobierno no tiene motivos para tratar de derro-

⁸ *La Nación*, Bs. As. febrero 14, 1946.

⁹ *La Prensa*, Bs. As. febrero 16, 1946.

¹⁰ *Crítica*, Bs. As. febrero 13, 1946.

¹¹ *La Prensa*, Bs. As. febrero 16, 1946.

car a Perón poniendo clandestinamente armas en manos de sus enemigos. Hay medios más francos para obtenerlo, entre ellos el retiro del reconocimiento en el caso de que se apodere del poder. Es de esperar que el pueblo argentino encuentre la forma de impedir que llegue al poder".¹² Ese mismo día, un vocero tradicional de las clases dominantes argentinas adornaba el tope de su primera página con el siguiente titular a cuatro columnas: "El tan mentado 'imperialismo yanqui' parece no hallar eco en los Estados Unidos".¹³

Ante el Libro Azul norteamericano, Londres comentó: "Después de todas las medidas adoptadas para asegurar elecciones reales, deja atónito ver emanada de Washington esta extravagante denuncia de presentes y pasados gobiernos argentinos y de uno de los actuales candidatos presidenciales. Aún más curiosos en el documento norteamericano son los cargos sumamente graves contra uno de los candidatos presidenciales, cargos que necesitan sólidas pruebas antes de que se les pueda dar crédito. La denuncia, en esa forma y en estos momentos, solo puede ser descripta como una tentativa de intervención en la política argentina, y debe ser deplorada".¹⁴

Las elecciones se realizaron el 24 de febrero de 1946. La campaña electoral —abundante en agresiones físicas por ambas partes— culminó por el lado peronista con un acto en el que Perón derrochó su mejor talento de demagogo.

"En nuestra patria —comenzó diciendo— no se debate un problema entre «libertad» o «tiranía», entre Rosas y Urquiza, entre «democracia» y «totalitarismo». Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la justicia social y la injusticia social". ¿Quiénes apoyaban a la Unión Democrática? La Unión Industrial, la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, que quieren "derogar la legislación del trabajo e impedir cuanto significará una mejora para la clase trabajadora". "Desde que a mi iniciativa se creó la Secretaría de Trabajo y Previsión, —agregó— no he estado preocupado por otra cosa que mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población asalariada. La medida de la eficacia de la Secretaría de Trabajo y Previsión nos la da tanto la adhesión obrera como el odio patronal. Si el organismo hubiese resultado inocho, les tendría sin cuidado su existencia y hasta es posible que muchos insospechados fervores democráticos tuviesen un tono más bajo. Y es bien seguro que muchos hombres que hasta ayer no ocultaron sus simpatías hacia las dictaduras extranjeras, o que sirvieron a otros gobiernos de facto en la Argentina, no habrían adoptado hoy heroicas y espectaculares posiciones pseudodemocráticas. Si el milagro de la transformación se ha producido, ha sido sencillamente porque la Secretaría de Trabajo ha dejado de representar un coto cerrado solo disfrutable por la plutocracia y por la burguesía. Se acabaron las negociaciones de los patrones a concurrir a los tramites conciliatorios promovidos por los obreros; se terminaron las infracciones sin sanción a las leyes del trabajo; se puso

fin a la amistosa mediación de políticos, de grandes señores y de poderosos industriales para lograr que la razón del obrero fuese atropellada. La Secretaría de Trabajo hizo justicia estricta, y si en muchas ocasiones se inclinó hacia los trabajadores, lo hizo porque era la parte más débil en los conflictos. Esta posición espiritual de la autoridad es lo que no han tolerado los elementos desplazados de la hegemonía que venían ejerciendo, y esa es la clave de su oposición al organismo creado. A eso es a lo que llaman demagogia. Que el empleador burle al empleado, represente para ellos labor constructiva de los principios democráticos; pero que el Estado haga justicia a los obreros constituye pura anarquía". "De cada 35 habitantes rurales —continuó diciendo Perón— solo uno es propietario. Ved si andamos muy lejos cuando decimos que debe facilitarse el acceso a la propiedad rural. Debe evitarse la injusticia que representa el que 35 personas deban ir descalzas, descamisadas, sin techo y sin pan, para que un «lechuzquino» venga a lucir la galetita y el bastón por la calle Florida, y aún se sienta con derecho a insultar a los agentes del orden porque conservan el orden que el, en su inconciencia, trata de alterar con sus sibilatinas contra los descamisados". "La Argentina necesita la aportación de esta sangre juvenil de la clase obrera. Esta sangre nueva la aporta nuestro movimiento; esta sangre bará salir de las urnas el día 24 de este mes esta nueva Argentina que anhelamos". Y terminó con un violento alegato antityanqui: "denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática. El señor Braden quiere implantar en nuestro país un gobierno propio, un gobierno títere y para ello ha comenzado por asegurarse el concurso de todos los quislings disponibles. Si por un designio fatal del destino, triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Braden, será una realidad terrible para los trabajadores argentinos la situación de angustia, miseria y oprobio que al mencionado ex embajador pretendió imponer sin éxito al pueblo cubano. En consecuencia, sepan quienes voten el 24 de febrero por la fórmula del contubernio oligáquicomunista que con ese acto entregan sencillamente su voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es esta: O Braden o Perón. Por eso, digo: Sepa el pueblo votar".¹⁵

Era un lenguaje directo, que llegaba a las masas trabajadoras.

La Unión Democrática coronó su actuación con un acto que inició el literato Ricardo Rojas, quien comenzó leyendo un trozo de los Evangelios y explicó la lucha electoral en estos términos:

"Se trata, conciudadanos, de nuestro destino propio como nación, porque ha llegado el momento de justificar al General San Martín cuando en 1812 vino del mar para emanciparnos como nación".¹⁶ El líder comunista Rodolfo Ghioldi pronosticó: "Referido a términos electorales, la candidatura fascista está irremediablemente derrotada". Se mostró a continuación seriamente preocupado por la amenaza del imperialismo argentino: "Tenemos también profunda preocupación internacional. Como no tenerla, si escuchamos decir que el 4 de junio ha de expandirse por toda Sudamérica? La orientación y la técnica son las de Hitler, y se basan en la idea de la desaparición de los estados nacionales dentro de un estado continental". Y terminó así: "Hoy, aquí, estamos escribiendo el epitafio electoral del fascismo aborigen. Es el triunfo de la unidad argentina, por sobre las clases y las tendencias, y al

¹⁶ Coronel Juan Perón, discurso en el acto de proclamación de su candidatura, el 12 de febrero de 1946 en DSCDN junio 4, 1946 p. 48 y ss.

¹⁷ *La Nación y La Prensa*, Bs. As. febrero 10, 1946.

¹² *New York Times*, febrero 1, 1946.

¹³ *La Nación*, febrero 1, 1946.

¹⁴ *South American Journal*, febrero 25, 1946.

⁷ *La Prensa*, Bs. As. diciembre 28, 1945.

que concurrió con resolución nuestra heroica clase obrera".¹⁷ ¿Quién hubiera dicho que 98 años antes se había escrito el Manifiesto Comunista!

El candidato presidencial de la Unión Democrática resumió su programa en pocas palabras: "He de ser antes que nada —y quiero expresarlo con la sencillez de las decisiones irrevocables— el presidente de la Constitución Nacional". "Creo —añadió— que no existe una sola persona honrada que no desee la felicidad de sus semejantes. Todos aspiramos a que haya sobre la tierra una mayor justicia social. Pero aliento la convicción de que para obtenerla hay que multiplicar las fuentes de producción". Sus palabras finales tuvieron este rico contenido: "El 24 de este mes vamos a confirmar en las urnas nuestra serena voluntad de ser libres. Al día siguiente de la victoria y antes de recibir las fatigosas tareas que nos aguardan, he de saludarlos con palabras inspiradas en las de un gran argentino: Sois los dignos herederos de las glorias antiguas. Descansad un instante a la sombra protectora de la bandera de la patria".¹⁸

"Justificar al General San Martín", "Constitución Nacional", "voluntad de ser libres", "Unidad Argentina por sobre las clases". El diario tradicional de las clases dominantes expicitó con toda claridad la política que esas frases encubrían: "Con anterioridad al gobierno surgido del movimiento militar de 1943, se había establecido la armonía entre el capital y el trabajo. En la actualidad el panorama ha cambiado. El gobierno intervino ordenando el alza de las retribuciones, a veces con carácter retroactivo. Al restablecerse la normalidad constitucional con el triunfo de la democracia, habrá necesidad, según ya se ha dicho, de emprender una obra de restauración".¹⁹

Las elecciones del 24 de febrero fueron irrepugnables, las primeras sin fraude en la historia del país. Así lo atestiguan las declaraciones de la Unión Democrática aparecidas en los diarios del 25 de febrero, día en que la gran prensa proclamaba por anticipado el triunfo de la Unión Democrática. Pero al terminar el escrutinio Perón era Presidente, electo por significativa mayoría de votos. Solo tres personas lo habían previsto, y tenían motivos para alegrarse: el embajador inglés, el corresponsal del *Times* de Londres y el Nuncio papal.²⁰ "Las elecciones argentinas —comentó con satisfacción el vocero del capitán británico— constituyen la mayor derrota diplomática que ha sufrido Estados Unidos en los últimos tiempos, y le ha sido infligida por los electores argentinos".²¹

Junto con la Presidencia de la República, Perón obtuvo casi dos tercios de la Cámara de Diputados, todos los puestos del Senado excepto dos, todas las gobernaciones de provincia y mayoría en todas las legislaturas provinciales

excepto la de Corrientes. La maquinaria estatal había quedado en manos de dirigentes gremiales, tráfugas del partido radical y militares. Perón era coronel. Los gobernadores peronistas de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Mendoza, eran coroneles también. Los gobernadores peronistas de Corrientes y de Entre Ríos eran generales.

Perón e Inglaterra sientan las bases de 20 años de estancamiento argentino

Perón asumió el cargo de Presidente de la República a mediados de 1946. Las existencias de oro y divisas totalizaban 1.425 millones de dólares.²² Desde 1940 el comercio exterior arrojaba un saldo crecientemente favorable. Se vivía en estado de plena ocupación, de inflación y de prosperidad. Crecía el mercado interno para todos los productos y en el mercado mundial se obtenían elevadísimo precios por las exportaciones agropecuarias. Pero en el fondo de todo esto yacía una aguda descapitalización de la economía argentina. El sistema de transportes era anticuado y estaba agotado. La producción de energía no satisfacía las necesidades ni el previsible aumento de la demanda. La agricultura trabajaba con un utillaje anticuado que agravaba su tradicional insuficiencia en punto a mecanización. La industria había llegado desde 1943 al límite máximo en la plena utilización de sus equipos²³ y los incrementos en la producción se lograban en base a un desgaste intensísimo y al agotamiento de los equipos —que no se reemplazaba y ni siquiera se reparaba adecuadamente— y al empleo de cantidades siempre crecientes de obreros, (entre 1937 y 1949 su número aumentó en 96 %) lo que elevaba los costos y reducía la productividad.

A diferencia de lo ocurrido al término de la primera guerra mundial, cuando el gran problema de la industria argentina residía en asegurarse una protección contra la competencia de las mercancías metropolitanas, en 1946 la esencia de una política industrialista consistía en asegurar las divisas necesarias para la modernización y expansión de la industria y de todo el aparato productivo del país— contrarrestando las previsible maniobras de las metrópolis destinadas a saquear las reservas acumuladas durante la guerra. En 1955 todos estos problemas continuaban en pie y la Argentina seguía siendo un país atrasado y semicolonial, y por añadidura estancado. El "Informe Económico" publicado en el último

²² Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1947 p. 45. Equivalían a 5.700 millones de pesos.

²³ Saldo de la balanza comercial argentina (en millones de dólares): 1940: 107; 1941: 153; 1942: 225; 1943: 408; 1944: 455; 1945: 459; 1946: 580. Ver *United Nations, Economic Survey of Latin America* 1948 p. 226.

²⁴ Banco Central, *Memoria Anual* 1948, p. 3.

año del gobierno peronista por la peronísima CGE expresaba, entre adulaciones y eufemismos, la realidad de una economía dependiente y en progresivo deterioro.²⁴

El peronismo no modificó la estructura tradicional del país, es decir las relaciones de propiedad y la distribución del poder preexistentes.

En 1946 fue nacionalizado el Banco Central según los lineamientos del Plan Pinedo de 1940.²⁵ Pero la política del Banco Central nacionalizado continuó sirviendo al tradicional conglomerado de intereses extranjeros y nacionales que controlan la economía argentina.²⁶

El Banco de Crédito Industrial actuaba en el mismo sentido, y año tras año destinaba más del 50 % de sus préstamos a apoyar unas 400 grandes empresas —vinculadas casi todas al capital extranjero. Además, la nacionalización del Banco Central permitió modificar su carta orgánica en forma tal que desde entonces la mayor parte del respaldo metálico del peso argentino reside en el Banco de Inglaterra.²⁷ Se creó el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), inspirado también en los principios del Plan Pinedo, y en la experiencia de la Junta Reguladora de Granos, con la misión de "sostener los precios de los productos agrícolas, oponiendo al comprador único y trustificado en pool la fuerza del vendedor único".²⁸

Las ganancias obtenidas por el IAPI en el mercado mundial durante el trienio dorado 1946-1948 sirvieron para subvencionar las exportaciones de carne a Gran Bretaña, para subvencionar a las empresas frigoríficas y azucareras, para subsidiar el consumo y mantener precios políticos en diversas industrias. Luego, al comenzar el descenso de los precios agropecuarios en el mercado mundial, el IAPI comenzó a apuntalar el mercado interno —y la renta agraria— comprando las cosechas a pérdida, como lo había hecho la Junta de Granos bajo los gobiernos conservadores, es decir, aprovechando la coyuntura no para debilitar a la burguesía terrateniente sino para fortalecerla. En fin, el IAPI fue uno de los más importantes creadores de inflación y el más importante dilapidador de divisas.²⁹

²⁴ Ver *Confederación General Económica de la República Argentina, Informe Económico* (Bs. As. 1965) p. 22, 57, 100, 112, 122, 128. Ver también "La Evolución Industrial Argentina" en *Fichas* N° 1, abril 1964.

²⁵ Ver DSCDN, diciembre 5, 1946.

²⁶ Ver "Significado del Banco Central antes y después de su nacionalización" en *Fichas* N° 4 pág. 19 y ss. (Bs. As., diciembre 1964).

²⁷ DSCDN, agosto 25 y 28, 1949 p. 2707.

²⁸ Discurso radial del Presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, en *La Nación*, Bs. As. agosto 4, 1955 y DSCDN, diciembre 17 y 18, 1940.

En 1947 el gobierno peronista nacionalizó los ferrocarriles británicos en condiciones desastrosas para el país, subordinando los intereses y necesidades de la economía nacional a las conveniencias de la decadente metrópoli. El peronismo prostituyó así una vieja aspiración nacional, pero su propaganda convirtió la nacionalización de los ferrocarriles en símbolo de... la independencia económica.³⁰

El contenido y el estilo de la política económica peronista se sintetizó en los llamados *Planes Quinquenales*. Estos "planes" consistían, en esencia, en una recopilación de proyectos inconexos, reunidos con fines de propaganda más que de desarrollo económico, y cuyo punto de partida era la propiedad privada capitalista, y la estructura de clases que frena el desarrollo del país.

Las bondades de la llamada planificación peronista pueden juzgarse por sus resultados.

Hasta 1955 el producto por habitante permanece estancado al nivel de 1948 y otro tanto ocurre con el volumen de la producción industrial per cápita, y con la acumulación de capital por habitante.³¹

Ocaso de Gran Bretaña e ingreso de la Argentina en el sistema panamericano

Perón llegó al gobierno como enemigo de Estados Unidos. Pero en 1946 la situación internacional del país no era la misma que en 1943. El imperialismo inglés había sufrido un debilitamiento general en todo el mundo, y también en la Argentina. Cada vez estaba menos en condiciones de satisfacer las necesidades financieras y comerciales del capitalismo argentino, que como Pinedo lo había previsto en 1940 necesitaba de Estados Unidos, y tanto más cuando mayor era el peso de la industria.

En 1947, en Río de Janeiro, el peronismo abandona la vieja tradición diplomática nacional y firma un tratado por el cual la Argentina se comprometía a acatar las decisiones políticas, incluida la declaración de guerra, emanadas de un superestado panamericano controlado por Estados Unidos.³² Frente al sistema panamericano controlado por Estados Unidos la política tradicional de las angélicas clases dominantes argentinas, puesta en práctica por los gobiernos conservadores tanto como por los gobiernos radicales, había oscilado entre el aislamiento y el rechazo activo. Con el gobier-

²⁹ Ver *Memorias del IAPI, Informe* ya citado de la CGE y Sociedad Rural Argentina, *Informe sobre la producción rural argentina* (Bs. As. 1964) pág. 68.

³⁰ Véase "Orígenes y resultados de la nacionalización de los ferrocarriles" en *Fichas* N° 4 (diciembre 1964) pág. 26.

³¹ Confederación General Económica de la República Argentina, *ob. cit.*, p. 22; CEPAL, *El Desarrollo Económico de la Argentina*, t. 1, pág. 20.

³² Ver el texto del Tratado de Río de Janeiro en DSCDN, junio 28, 1950.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *La Nación*, Bs. As., febrero 1, 1946.

²⁰ Sir David Kelly, *ob. cit.*, p. 111.

²¹ *South American Journal*, abril 13, 1946.

no peronista se inaugura una política que oscila —según las posibilidades ofrecidas por la situación internacional y por los déficits de la economía argentina— entre el acatamiento pleno de las exigencias norteamericanas y las maniobras dilatorias tendientes a retrasar la hora de cumplir los compromisos más gravosos, y a conservar algún margen de maniobra dentro de la situación de dependencia.

Existía conciencia hecha de que, aun cuando la Argentina formaba oficialmente parte del sistema panamericano, en esta participación había mucho de convencional. Con todo, fue bajo el gobierno de Perón que la Argentina dio los pasos más largos y más decisivos para someterse al sistema panamericano. Ahora bien: "No hay compatibilidad posible entre el panamericanismo oficial y los intereses vitales de la Nación Argentina."³³

Mientras ingresaba a regañadientes en el sistema panamericano, el gobierno peronista suscribió con Inglaterra convenios bilaterales que descapitalizaban crecientemente al país y perjudicaban la competencia norteamericana en el mercado argentino.

En tanto duraron las reservas de oro y dólares y se mantuvieron los buenos precios para las exportaciones argentinas, fue posible prescindir de Estados Unidos. Mas, ya en 1950, agotados los dólares, el gobierno suscribe con el Export Import Bank de Washington un empréstito de 125 millones de dólares, el primer empréstito que solicitaba la Argentina después de más de 10 años.

Las condiciones explícitas del empréstito eran más onerosas que las de los viejos empréstitos. Las condiciones no expresadas eran varias: entre otras, significaron eximir del impuesto a las ventas, con carácter retroactivo, a las compañías petroleras norteamericanas operantes en la Argentina. Con todo, la guerra de Corea trajo, ese mismo año de 1950, una mejoría en la balanza de pagos y en la situación económica; se aflojó la urgencia de dólares y las relaciones con los Estados Unidos continuaron frías. Pero desde 1952 el valor de las exportaciones desciende, y los términos del intercambio se deterioran incansablemente; el mercado interno se contrae, disminuye la producción industrial, aumentan las quiebras y se insinúa la desocupación obrera. Un economista vinculado al gobierno declara que el país necesita capital extranjero por valor de 4 a 5 mil millones de pesos (suma superior al ingreso nacional en 1952). *The Economist* informa: "Existen indicios de otro cambio en la política económica de Perón —un creciente recono-

cimiento de la urgente necesidad de nuevas inversiones extranjeras. Hay razones para suponer una relación entre esto y la calurosa recepción que ha recibido en Buenos Aires la victoria de Eisenhower. Del propio Perón proviene la manifestación de que la victoria republicana puede marcar un nuevo capítulo en las relaciones argentino-norteamericanas. Parece que Perón está aprovechando la elección para colocar sobre bases más amistosas las relaciones con los Estados Unidos."³⁴

Poco después de la misión Eisenhower, que inspeccionó la América Latina en 1953, Perón escribía: "Hace pocos días, un americano ilustre, el doctor Milton Eisenhower, llegaba a nuestro país en representación de su hermano, el presidente de los Estados Unidos. Su misión era, simplemente, de acercamiento amistoso. El gran país del Norte tomaba la iniciativa para estrechar relaciones con sus hermanos del Sur y suavizar asperezas. La elección del enviado, sus palabras y actitudes demuestran el acierto de su elección y el talento del que lo eligió. Fue un amigo sincero y leal. El gobierno y el pueblo argentino lo recibieron y lo agasajaron como imponían su representación, sus cualidades y calidades. El doctor Milton Eisenhower tuvo la virtud de disiparlo todo. Una nueva era se inicia en la amistad de nuestros gobiernos, de nuestros países y de nuestros pueblos."³⁵

En 1953 se sanciona una Ley de Inversiones Extranjeras que asegura trato excepcionalmente favorable al capital internacional. Se obtiene un empréstito norteamericano de 60 millones de dólares para construir una planta siderúrgica, se entrega al capital internacional la industria automotriz y se confía a la Standard Oil de California, el desarrollo de la producción petrolera, estancada como toda la economía argentina.

Apogeo del bonapartismo

Pero mientras la evolución molecular de la estructura económica erosionaba los fundamentos del alegre carnaval denominado "revolución nacional", el peronismo se afianzaba en el poder y crecía su apoyo de masas. Entre 1945 y 1951 la población aumentó un 14 por ciento, el producto per cápita en 11 por ciento y los medios de pago en 127 por ciento. Pero los votos peronistas aumentaron aún en mayor medida que el circulante. Pasaron de 1.400.000, en febrero de 1946, a 4.700.000 en noviembre de 1951; la ventaja peronista sobre la oposi-

ción creció de 260.000 votos en 1946 a 2.300.000 en 1951.

Hasta 1949, la clase obrera fabril siguió recibiendo mejoras, aumentando su participación en la renta nacional —a expensas, bien entendido, no de la burguesía industrial sino de los sectores de ingresos fijos, de la pequeña burguesía rentista y de los chacareros y los obreros rurales.³⁶

El proletariado y el ejército continuaron apoyando firmemente al peronismo, y sobre esa sólida base el gobierno pudo construir —sin chocar contra la mayoría del pueblo y ante su indiferencia—, un aparato semi-totalitario de captación y de represión. Todas las fuerzas políticas que lo apoyaron quedan bajo el control personal de Perón. La prensa y la radio son monopolios del gobierno; se liquida la prensa opositora, tolerándose sólo un diario tradicional de la burguesía argentina, *La Nación*, que hace prodigios de equilibrio para conciliar su aparición con las críticas veladas al gobierno. La oposición —de izquierda, centro y derecha— es perseguida en todas las formas; se suprimen una tras otra las libertades democráticas y se crea una formidable legislación represiva que permite encarcelar a cualquiera por cualquier motivo que el gobierno invoque y también sin ningún motivo.³⁷

Desde 1951 rige el "Estado de Guerra Interno", que da carácter legal a la suspensión de todas las garantías constitucionales. Se modifica la ley electoral, reduciendo a un mínimo la representación parlamentaria de la oposición.³⁸ Las fuerzas represivas reciben continuos privilegios y mejoras.

Apenas asume la presidencia, Perón otorga al Ejército aumentos de sueldos por 70 millones de pesos. (Esta suma alcanzaba para comprar todas las usinas eléctricas, o para comprar los frigoríficos, o para construir 400.000 viviendas, o para servir cómodamente un empréstito de 2.000 millones, suficiente para construir dos grandes represas aptas para satisfacer toda la demanda de energía eléctrica.)³⁹ El 50 % del presupuesto nacional se destina a gastos militares y policiales. Todo este proceso se inicia en 1946 y culmina en 1951, rigiendo desde entonces sin variantes hasta junio de 1955.

Y eso no es todo. La propaganda totalitaria todo lo envuelve y lo estrangula. Al lado de cada árbol plantado en cualquier plaza, junto a todo baño público recién pintado, una cartelera gigante, recuerda que "Perón cumple".

³⁶ Naciones Unidas, CEPAL *Estudio Económico de América Latina*, 1953, p. 12.

³⁷ Ver DSCDN, agosto 25, 1950; setiembre 7 y 8, 1950; junio 28, 1951; setiembre 29 y 30, 1952.

³⁸ DSCDN, julio 5 y 6, 1951.

³⁹ DSCDN, octubre 23, 1946, pág. 4611.

El rostro de Perón es el obligado primer plano, plano medio y plano alejado de todo noticioso cinematográfico. Minuto a minuto, los locutores deportivos martillan el éter recordando que "Perón apoya al deporte". Y cuando los locutores terminan, el campeón de box, o el de automovilismo o el forward más goleador, se acercan fatigados al micrófono para dedicar a Perón sus triunfos, sus records o sus goles. Además, los escolares aprenden a leer en libros que llevan textos eminentemente pedagógicos, como "Viva Perón. Perón es un buen gobernante. Manda y ordena con firmeza. ¡Viva el líder! ¡Viva la bandera argentina! El líder nos ama a todos. ¡Viva el líder! ¡Viva la bandera argentina! ¡Viva el general Perón!"⁴⁰

Para congestionar el cerebro de las masas, se crea una impostura "ideológica" sincrética y desprovista de sentido, llamada Doctrina Nacional o Justicialismo, compuesta con toda clase de remiendos tomistas, musolinianos o falangistas, y otros igualmente reaccionarios pero sin prosapia alguna, coronando el todo una monumental apoteosis al lugar común. Su nota más característica es una pretendida tercera posición internacional, equidistante del comunismo y el capitalismo, que bien entendido no impide que en todas las cuestiones esenciales entre el imperialismo y la URSS o China y la revolución mundial, la posición adoptada por el gobierno argentino sea de solidaridad con el imperialismo. (La Argentina fue la primera nación que en la UN votó porque se declarase agresora a China Comunista; la Argentina no movió un dedo en favor de Guatemala invadida por los mercenarios de la United Fruit Company, y se apresuró a reconocer al gobierno cipayo de Castillo Armas-Foster Dulles, etc.) El verbalismo absurdo de la propaganda totalitaria, la superchería "ideológica" del justicialismo y el culto sabiamente orquestado de Perón, el Líder, el Conductor, crean en el país "una atmósfera irritante de violación mental."⁴¹

A fin de aumentar el caudal electoral peronista se otorga el voto a la mujer, mas para compensar esta progresiva medida democrática se perpetúa la enseñanza religiosa y todas las variantes del pensamiento reaccionario son colocadas al frente de la vida cultural. Se elimina en la escuela primaria la coeducación de los sexos, y en las universidades se destruyen los laboratorios de psicología experimental, ventajosamente sustituidos por Santo Tomás.

⁴⁰ *Alfeli*, libro de lectura para la Escuela Primaria, editado por Angel Estrada y Cía.

⁴¹ Tibor Mende, *L'Amérique Latine Entre en Seize* (Editions Du Seuil, Paris 1962) p. 155.

³³ Mario Amadeo, *Por una conciencia internacional* (editorial de autores Bs. As. 1954) pág. 70.

³⁴ *The Economist Intelligence Unit, Economic Review of Argentina* noviembre 4, 1952.

³⁵ *Democracia*, Bs. As. julio 30, 1953.

Se acentúa la estatización del movimiento obrero

Paralelamente, a través de la CGT y con la colaboración del aparato policial, Perón acentúa y refuerza la estatización del movimiento obrero y la transformación de la burocracia sindical en un estrato relativamente privilegiado de funcionarios estatales. En noviembre de 1946, de los noventa y nueve integrantes del Consejo General de la CGT, por lo menos 13 tienen algún puesto gubernamental, ocupan una banca en el Congreso o provienen de sindicatos que están subsidiados o directamente intervenidos por el Estado. Sin embargo, esta situación permite que estén al frente de la CGT un Luis Gay, organizador del gremio telefónico y dirigente del Partido Laborista, quien se considera un aliado servicial pero no un títere de Perón, un colaborador pero no un empleado del Estado peronista. En consecuencia, un día de enero de 1947, el presidente de la República llama a los dirigentes de la CGT a la Casa de Gobierno y les ordena que Luis Gay sea destituido. La orden es acatada. Gay es destituido y reemplazado por un Aurelio Hernández, ex comunista carente de toda representatividad, quien a su turno queda despedido y es reemplazado por un José Espejo, sujeto sin ninguna experiencia sindical previa pero destacado personaje en la corte de mandaderos de Eva Perón.

Mediante sucesivas intervenciones la CGT liquida todos los intentos de los trabajadores peronistas de manejar sus sindicatos por su cuenta, independientemente de la Presidencia de la Nación. A mediados de 1946 es intervenida la Unión Obrera Metalúrgica; en enero de 1947, la Federación de los Telefónicos; luego la Federación Bancaria, después la Federación Gráfica Bonaerense, más tarde la FOTIA, la Unión Ferroviaria... Uno de los focos de mayor resistencia contra la completa estatización —doblemente significativo por tratarse de un foco intensamente peronista— es la Federación Obrera de la Carne, caracterizada por una actitud militante contra la patronal. En 1950, la CGT trata de dividirla formando una "Junta Intersindical de la Carne", que no logra afiliados. En consecuencia, la CGT interviene a la Federación de la Carne... pese a que la Federación no está afiliada a la CGT.

Una constitución peronista

En 1949 se reforma la Constitución Nacional, a fin de dar fundamento institucional a las necesidades del poder peronista, entre otras la reelección de Perón. Cada artículo de esta Constitución contiene su propia antítesis. En la frase general la proclamación de un derecho, en el comentario su anulación, en la práctica su desmentido. Así, por ejemplo, "El Estado no

reconoce libertad para atentar contra la libertad", norma que se entiende "sin perjuicio del derecho de expresión del pensamiento", que está, a su vez, "sometido únicamente a los preceptos de la ley" —que lo hacen imposible. Se reconoce el "Derecho al Trabajo", pero eso no impide que las empresas despidan obreros en masa. La constitución peronista *no reconoce* el derecho de huelga, pues "darlo sería como poner en los reglamentos militares el derecho de rebelión armada", según el informante peronista ante la asamblea constituyente. Otro convencional peronista agregó: "Como dirigente obrero debo exponer por qué razón la causa peroniana no quiere el derecho de huelga. Si deseamos que en el futuro esta nación sea socialmente justa, deben estar de acuerdo conmigo los señores convencionales en que no podemos, después de enunciar ese propósito, hablar a renglón seguido del derecho de huelga que trae la anarquía y que significaría dudar de que en adelante el país será socialmente justo." Provenientes de un alto dirigente de la CGT, estas palabras comunican con suma transparencia el estilo de la constitución peronista y la naturaleza de los dirigentes cegestistas.

Por otra parte, la constitución de 1949 toma de la Constitución mexicana de 1917 el famoso artículo por el cual "los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de las vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la nación". Teóricamente, esto significa, según el miembro informante peronista, la creación del monopolio estatal sobre el petróleo, ya que se convierte a los yacimientos petroleros en bienes públicos que no pueden ser concedidos a particulares para su explotación. En la práctica, el gobierno peronista no hace el menor caso de este precepto constitucional y confía a los trusts petroleros internacionales el desarrollo de la industria petrolera argentina.^{41 bis}

El bonapartismo semitotalitario y la clase obrera

El semitotalitarismo peronista, la paulatina liquidación de las libertades democráticas, actuaba no sólo contra la oposición burguesa y pro norteamericana sino también, aunque de modo mucho más sutil y eficaz, contra las masas trabajadoras que eran la base del peronismo. La liquidación del Partido Laborista constituye una manifestación dramática de este último aspecto del régimen peronista.

^{41 bis} República Argentina, *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente*, año 1949 (Imprenta del Congreso de la Nación) p. 164, 209, 281, 486.

En marzo de 1946, apenas ganadas las elecciones, Perón anuncia su intención de disolver al Partido Laborista e integrarlo en un "Partido Único de la Revolución". De inmediato, los dirigentes laboristas se oponen, encabezados por Cipriano Reyes. Perón resiste por unos meses, pero poco después de asumir el poder ordena por radio la disolución del Partido Laborista y de la Junta Renovadora de la UCR, y su fusión en el "Partido Único" —que a poco andar pasaría a llamarse, simplemente, Partido Peronista.

Pero el Partido Laborista detenta una amplia mayoría dentro de los bloques parlamentarios peronistas. Reyes decide resistir. Convoca a una convención del partido, a la cual asisten prácticamente los mismos delegados que lo habían fundado un año antes, y allí se resuelve desafiar a Perón. Perón responde con represión y soborno y uno a uno todos los dirigentes laboristas capitulan. Sólo 12 parlamentarios laboristas permanecen junto a Reyes. Gay, presidente del partido, lo abandona también —lo cual no impide que al poco tiempo Perón lo elimine de la CGT y de su propio sindicato. Desde mediados de 1946, Reyes sufre por lo menos seis atentados y para las elecciones de 1948 el gobierno retira la personería al Partido Laborista, eliminándolo formalmente de la escena política. Por fin, a mediados de 1948, Perón liquida definitivamente al héroe del 17 de octubre, anunciando al país el descubrimiento de un supuesto complot entre Reyes y otros dirigentes laboristas, destinado a... asesinar a Perón y a Eva Perón. La CGT declara el correspondiente paro de 24 horas, las masas trabajadoras son convocadas a la Plaza de Mayo, donde Perón se compara a Sandino y denuncia a Reyes como agente del imperialismo norteamericano. Las masas ovacionan a Perón y celebran alegremente la destrucción del primer intento de organización política autónoma del nuevo proletariado argentino. Bajo el peronismo, dentro del peronismo, no había lugar para un partido obrero peronista, es decir, para dirigentes obreros de ideología burguesa, colaboradores del Estado pero respaldados, ante todo, en las organizaciones sindicales. El peronismo solo tenía lugar para dirigentes obreros convertidos en funcionarios del Estado.

El bonapartismo peronista tendía al totalitarismo, pero no llegaba a serlo. Era un semitotalitarismo. Perón centralizó fuertemente el poder en sus manos, eliminó a los competidores políticos, los sometió a un control severo y los redujo a una mínima expresión mediante el uso intensivo del aparato represivo. Pero no los eliminó completamente de la escena política. La vida política fue encerrada bajo una especie de campana neumática, puesta bajo

llave mediante el control policial, y sus manifestaciones fueron debilitadas y ahogadas con mayor o menor intensidad. La oposición estuvo controlada y sojuzgada por los órganos del poder estatal, pero existió, sin embargo, y pudo actuar. Al lado del estado peronista, al lado del grupo que detentaba el monopolio del poder y de la administración, existían los elementos de una sociedad legal. Pese a sus intentos en tal sentido, el peronismo estuvo inmensamente lejos de alcanzar la estructura totalitaria, que hace desaparecer la oposición entre el Estado y la sociedad y realiza el ideal de un gobierno que no conoce ninguna limitación. Bajo un régimen totalitario, la administración del Estado se convierte en una sucursal del partido único, y a través de sus ramificaciones el partido penetra en la sociedad hasta sus núcleos más periféricos y menos importantes. Bajo el bonapartismo peronista, en cambio, el centro de gravedad del poder continuó siendo el aparato estatal. Este aparato hacía sentir pesadamente su autoridad sobre toda la población, pero, a diferencia de lo que ocurre en un régimen totalitario, la población no fue regimentada políticamente y sometida autoritariamente a una disciplina política. El bonapartismo peronista intentó algunos pasos en esta dirección, pero estuvo muy lejos de encuadrar al país en un molde totalitario.

Y todo eso lo hace el peronismo sin perder en ningún momento su carácter de gobierno bonapartista, que se apoya en la clase obrera y en las fuerzas del orden para imponerse a la burguesía y resistir a los Estados Unidos. Todos los 1º de Mayo y 17 de Octubre —declarado este día fiesta nacional— se paralizan por completo todas las actividades en todo el país y las masas son convocadas y conducidas a la Plaza de Mayo a vitorear a Perón y dar muestras a los partidos opositores, demostrando así a la burguesía argentina y a Washington que las masas están con Perón. Más aún, después de 1946, el bonapartismo peronista produce su fruto más pintoresco con el encumbramiento de Eva Duarte de Perón.

El bonapartismo con faldas

Artista de radioteatro y cine, poco cotizada y muy de segundo plano, vinculada a militares de alta graduación, en 1943 Eva Duarte se ganaba la vida como podía, con su escaso arte, su mucha belleza y su desbordante audacia. En 1947, era la primera dama de la nación. "Abanderada de los humildes", sus bienes personales —entre joyas, modelos parisinos, acciones y depósitos en bancos extranjeros— sumaban cuantiosos millones de pesos, y se la recibía en las cortes y gobiernos de Europa —sin excluir a la corte papal, que llenó de condecoraciones y bendiciones a esta moderna

Magdalena. En 1952, cuando murió, el país se paralizó durante una semana y se agotaron las flores. Impresionantes multitudes desfilaron ante su ataúd llorando sinceramente, y las Fuerzas Armadas le rindieron honores excepcionales. Se construyó un gigantesco monumento a su memoria, y hasta el 16 de septiembre de 1955, todos los días a las 20.25, una voz recordaba por todas las radioemisoras del país que a esa hora "Eva Perón entró en la inmortalidad". En las escuelas los niños abren el libro de lectura y leen: "Eva. Eva ama a los nenes. Los nenes y las nenas aman a Eva. ¡Viva Evita! ¡Viva! ¡Viva!"

La explicación de esta increíble parábola humana se halla en los barrios proletarios de la República, en las necesidades, ansiedades y fantasías de la gente pobre, de las mujeres trabajadoras, el sector más oprimido de su clase, de los sectores humillados hora tras hora en su contacto con las clases superiores (sirvientas, porteras y porteros de casas de departamentos...). Eva Duarte se apoya en la clase obrera, especialmente en las mujeres trabajadoras. Perón delegó en ella la dirección de la política sindical, y toda concesión que recibía la clase obrera era "otorgada por Perón gracias a la buena voluntad de Evita". Descontando salarios a todos los trabajadores, imponiendo contribuciones forzosas a toda la burguesía, edificó una Fundación que llevaba su nombre, desde donde distribuía caridad a los cuatro puntos cardinales, ganando el corazón de los "desamparados". Jamás nadie había especulado más simplemente sobre la simpleza de las masas.

Sin la proletarianización de grandes masas provenientes del interior, sin la extinción del empuje combatiente del proletariado y el progresivo anquilosamiento de sus organizaciones, que culmina hacia 1942, el peronismo no hubiera sido posible. Menos aún Evita. Recién después de haber sido abandonadas y defraudadas mil veces por sus direcciones socialistas y stalinistas, tan solo entonces estuvieron las masas trabajadoras argentinas, en particular sus sectores más oprimidos, maduras para idealizar a esta "abanderada de los humildes" que vestía modelos de Cristián Dior y lucía la orden franquista de Isabel la Católica.

Perfeccionando su astucia innata, su azorosa vida personal le había enseñado a Evita a manejar a los hombres. Hizo y deshizo ministros y dirigentes sindicales, diputados y gobernadores, y también generales. Su oratoria histérica se exaltaba vociferando contra la oligarquía, contra los ricos, en favor de los desheredados. En los mítines y en su despacho, donde trabajaba incesantemente hasta el amanecer, vestía trajes de modesta empleada; en las recepciones lucía modelos made in Paris y joyas millona-

rias. La burguesía argentina odiaba intensamente a esta plebeya advenediza que se encumbraba despotricando contra ella, y ofreciéndola al odio de la chusma. ¿Qué podían hacer las damas aristocráticas para obligar a sus sirvientas a guardar las distancias, si la poderosa esposa del Presidente predicaba con el ejemplo que era patriótico insultar a los patrones? Un periodista francés que visitó la Argentina en 1951 ha dejado un testimonio extremadamente fiel de la rabia impotente que alimentaba la burguesía argentina contra Evita, esa mujerzuela, esa hija de una dueña de prostíbulo, esa...⁴² Pero Evita realizó plenamente su vendetta. Actriz fracasada, hizo de la sociedad argentina su escenario triunfal, y murió creyendo que su comedia personal era la historia argentina. Resentida social, explotada primero, despreciada luego por la burguesía, se dio el lujo de abofetearla en la cara. Las damas oligárquicas la boyotearon, negándose a concurrir a las veladas de gala donde Eva Duarte se presentaba. Eva Duarte envió las invitaciones a los burócratas sindicales. La intelectualidad se mofaba de ella. Eva Duarte —que no sabía construir correctamente una frase en castellano— escribió un libro que sirvió de texto obligatorio para la enseñanza del lenguaje. Y los profesores tuvieron que aplicarse a la imposible tarea de dar conferencias sobre el contenido de un libro carente de todo contenido. Con sus familiares y favoritos, Evita construyó una burguesía burocrática y nepotista, surgida de la nada y enriquecida fabulosamente en un tiempo fabulosamente corto con toda clase de negociados y especulaciones. La burguesía argentina y su pequeña burguesía agotaron lo más exquisito de su ingenio en chismes y chistes pornográficos acerca de Eva Duarte. Tenían razón para odiarla, puesto que Evita era la encarnación monstruosa de la debilidad de las clases dominantes frente a una pandilla de aventureros respaldados e idolatrados por las masas trabajadoras, y diestros para explotar en su beneficio los mecanismos de poder de la sociedad capitalista.

El ala plebeya del bonapartismo, encarnada en Evita, no tardó en irritar al ala tradicional, representada por el Ejército. Los generales, vinculados a las clases dominantes por origen familiar o identificación psicológica, no podían sufrir pasivamente que "esa mujer" tuviera más influencia en las cosas del Estado que todas las jerarquías cuarteleras. Ya en 1948 el ejército reclamó que Evita abandonara su actividad política, y durante varias semanas Evita restringió sus apariciones en público. Luego, en febrero de 1949, al intentar Evita visitar Campo de Mayo, fue rechazada sin contempla-

⁴² Tibor Mende, *ob. cit.* p. 113.

ciones por la guardia. Y aunque poco después, al cabo de diversos forcejeos, Perón y Eva Perón fueron agasajados por la guarnición de Campo de Mayo en un banquete formal, el antagonismo básico permaneció en pie. Cuando en 1951 la CGT proclamó para las elecciones de ese año la fórmula presidencial "Perón-Eva Perón", las cosas rebalsaron la medida, y el Ejército se cuadró para poner las cosas en su lugar. Evita debió renunciar a ser vicepresidente de la Nación, y al año siguiente moría. Las fuerzas armadas le rindieron honores excepcionales, guardaron luto y montaron guardia junto a su ataúd. Algunos de los marinos que sufrieron semejante "afrenta", calmaron su odio tres años más tarde, ametrallando en la Plaza de Mayo al pueblo trabajador en quien Evita se había respaldado.

La CGT contra la clase obrera

Después del fracaso electoral, la Unión Democrática se desintegró, y la oposición más poderosa quedó constituida por la UCR, en tanto que las primeras semillas del golpe de estado antiperonista germinaban dificultosamente en las fuerzas armadas ya desde 1946. En todas las elecciones posteriores a 1946, el peronismo tapó con votos a la oposición, y la persecución a que ésta fue sometida no interesó a la mayoría de la población. Sin embargo, aunque el peronismo siguió obteniendo amplias mayorías, aunque la oposición no ganara terreno, existe desde 1949 una corriente molecular de desperonización que afecta incluso a la clase obrera, principal respaldo del peronismo. A partir de ese año —con pasajera interrupción en 1950—, se inicia el descenso en los precios de las exportaciones, las reservas de divisas se agotan, y solo se mantiene el equilibrio de la balanza comercial merced a una franciscana política de importaciones que priva al país de los medios de producción más necesarios. Termina entonces el período de superganancias, que el capitalismo argentino disfrutó desde 1940. Comienza el ciclo opuesto. El gobierno permite incesantes aumentos de precios, pero intenta congelar los salarios. Lentamente la participación de la clase obrera en la renta nacional disminuye, el salario real se contrae y los obreros palpan una disminución en su nivel de vida.⁴³ Los obreros van experimentando, aunque tardan en tomar conciencia de ello, que su enemigo en las fábricas no es solo la patronal, sino la propia CGT. El complejo contenido del proceso de desperonización surge entre otras cosas del complejo carácter

⁴³ Confederación General Económica de la República Argentina, *ob. cit.* p. 185. Un índice eloquente del descenso en el nivel de vida de la clase trabajadora lo constituye la contracción del volumen físico de las ventas minoristas de indumentaria. En 1954 eran inferiores en más de 50% al volumen de 1948. *Ibidem* p. 121.

que el peronismo tiene ante los ojos obreros. Para los obreros, en el centro del peronismo se halla Perón, las mejoras que otorgó, su demagogia antiyanqui y anticapitalista. Alrededor de Perón está la CGT, la Secretaría de Trabajo, con sus burocracias auxiliadas por la Policía Federal, y rentadas por el Estado, que aplastan a los obreros dondequiera que éstos se disponen a enfrentar, por su cuenta, a la burguesía. El proletariado detesta a la burocracia de la CGT y lucha contra ella todos los días (al menos en esa forma primitiva de lucha que es el desprecio y la indiferencia), y sus luchas económicas, se convierten en movimientos que tienden a colocarse al margen de la CGT. En estos choques la confianza del proletariado en el gobierno va aflojando, pero aún cree en Perón. Y este aprovecha la situación para aparecer como el fiel amigo de los obreros, que siempre está con ellos. Ante cualquier movimiento huelguístico de envergadura, Perón, luego de destruir al movimiento y aplastar a su dirección, hace alguna concesión económica y hasta volteá a algún cabeza de turco cegatista particularmente desprestigiado y odiado por los obreros.

El peronismo intenta adecuarse a las necesidades del capitalismo argentino y de Estados Unidos

Pero la desperonización de la clase obrera, su creciente antagonismo con la CGT, no tienen nada que ver con el antiperonismo y el odio a la CGT que alimenta la burguesía. Esta continúa firme en su antiperonismo, como en 1945, pero sus métodos de combate varían, y pasa a combinar la preparación permanente del golpe de estado con una política envolvente, orientada a bloquear al gobierno, y copar desde adentro su conducción económica. El empeoramiento de la situación económica requiere un frente único de todos los sectores capitalistas con el gobierno, para poner en vereda a la clase obrera, y por ello, en 1953, Pinedo dirige una carta pública al gobierno planteando la urgencia de una conciliación entre peronismo y oposición para salvar la economía del país —es decir, las ganancias del capital— y preservar el orden, evitando las luchas sociales y creando un clima atractivo para los inversores extranjeros. En el mismo año se crea la Confederación General Económica, poderoso organismo gremial que agrupa a toda la burguesía argentina y de inmediato obtiene una participación indirecta pero eficaz en el gobierno.⁴⁴ Al reorga-

⁴⁴ "Cabe reconocer que la CGE desempeñó en su corta existencia importantes funciones representativas. Lo que tuvo de discutible fue sin duda su nacimiento originado, más que en la espontánea reacción de los hombres de empresa, en un impulso del régimen depuesto... (en la CGE) figuraron no obstante, porque acaso pensaron que así podían salvar algo de lo muelle que el gobierno an-

nizarse el elenco ministerial, se organiza un gabinete íntimo de Perón, en el cual se halla el Ministro de Asuntos Económicos Gomes Moraes, que "ha presidido muchas modificaciones, discretas pero firmes, en la anterior política del régimen de aplacar a cualquier costo al movimiento obrero. A través de él, la nueva federación patronal, oficialmente apoyada, se halla representada en el gabinete íntimo; la otrora todopoderosa CGT no lo está".

Hacia la misma época, un destacado capitalista y dirigente empresario argentino declaró ante una asamblea del gran capital latinoamericano asociado al capital norteamericano: "una profunda transformación se está operando en nuestro país. Se reconoce a la empresa privada y se confía en el hombre de empresa. Los bienes que alguna vez fueron nacionalizados se están devolviendo unos tras otros a las entidades privadas. Se nos invita a participar en la dirección de las organizaciones estatales. Y todo ello con absoluta libertad de opinión y total independencia política. Sin embargo, éstos son sólo los primeros pasos. Piensa nuestro gobierno aflojar paulatinamente los resortes burocráticos y dar a las actividades privadas no solamente el rol de su propia existencia, sino, además —y de eso ya tenemos signos inequívocos—, hacer desaparecer su intervención en nuestras actividades".⁴⁵

Cuando el gobierno peronista entra en su último año de vida es notorio que "La influencia de la CGE está creciendo. Un reciente decreto le asegura un ingreso anual de 140 millones de pesos. La CGE será involucrada en las actividades gubernativas, según manifestación textual del Presidente de la República".⁴⁶ Entretanto, la prensa económica internacional informa: "Los norteamericanos están ganando en favor, y las recientes misiones económicas han sido cordialmente recibidas",⁴⁷ pues "se admite que para aceitar los engranajes más resentidos de su economía el país necesita 200 millones de dólares anuales durante un período de varios años".⁴⁸ Una misión enviada por la CGE a Estados Unidos recomienda a su retorno diversas franquicias cambiarias para los inversores norteamericanos, y el gobierno las pone en práctica rápidamente. La misma misión recomienda una política petrolera sumamente

liberal en sus concesiones a las compañías petroleras internacionales.⁴⁹ Además, la CGE propone que se deje a cargo del capital privado —extranjero— el desarrollo de la producción de energía eléctrica.⁵⁰ (Las necesidades de divisas son cuantiosas, pero la posibilidad de acumularlas mediante las exportaciones se alejan cada vez más. En 1954 caen los precios de casi todas las exportaciones del país. La exportación de cereales duplica en volumen a la del año anterior, pero su valor es apenas mayor; el volumen de la exportación de carne crece 10 %, pero su valor se reduce 2 %).

A comienzos de 1954, en ocasión de renovarse los convenios colectivos de trabajo, los salarios son aumentados imperceptiblemente, en tanto que se legaliza el aumento irrestricto de los precios. Por primera vez desde su aparición en 1943, Perón no anuncia aumentos de salarios, declarándose neutral durante las negociaciones entre la CGT y la CGE. Sus órdenes, sin embargo, imponen moderación a la CGT y la aceptación de la mayor parte de las exigencias patronales, aunque no todas. Para presionar a la patronal algunos sindicatos declaran paros parciales, pero pese a sus inmensos recursos la CGT no apoya a las huelgas, saboteándolas de hecho. Cuando la clase obrera —especialmente el gremio metalúrgico— realiza por su cuenta algunos paros efectivos, la CGT actúa de rompehuelgas.

Paralelamente, a partir de 1954 se inicia una fuerte ofensiva patronal sobre la clase obrera para aumentar la intensidad del trabajo y restablecer la disciplina en las fábricas, disminuyendo las prerrogativas sindicales. Las empresas comienzan a desconocer sistemáticamente las leyes que protegen al obrero, y el Estado se muestra cada vez más inclinado a dictaminar en favor de la patronal en todos los conflictos colectivos o individuales con los obreros. De tal modo el peronismo, que había surgido en 1945 apoyándose en la clase obrera contra la burguesía nacional y el imperialismo norteamericano, diez años después tendía aceleradamente a adecuarse a las necesidades y exigencias de sus enemigos.

Raíces internacionales y nacionales de un golpe de estado antiperonista

Pero no tanto ni tan rápidamente como lo querían Washington y la burguesía. Perón había hecho sustanciales concesiones al imperialismo, diplomáticas y económicas. La penetración norteamericana avanzaba de tal modo que

46 The Economist Intelligence Unit, *Quarterly Economic Review of Argentina*, marzo 1955, pág. 78.

47 *Ibid.*, noviembre 1954, pág. 10.

48 U.S. News & World Reporter, agosto 12, 1955, pág. 106.

49 The Economist Intelligence Unit, *Quarterly...* marzo 1955, pág. 8 y junio 1955, pág. 4.

50 CGE, *Informe Económico*, *ob. cit.* pág. 113.

en septiembre de 1955 en lo que a dependencia respecto a Estados Unidos se refiere, la Argentina se parecía mucho más al resto de América Latina que a la Argentina de 1940. El imperialismo inglés se había debilitado, y su peso específico en el país no era comparable al de la preguerra. Inglaterra seguía ocupando un sitio estratégico en el comercio exterior argentino, pero su capacidad como inversor de capital era muy inferior a las necesidades del capitalismo argentino. Y, sin embargo, aunque menos intenso el contraste, todavía eran correctos en 1955 los tonos con que un vocero norteamericano describía en 1942 la situación de América Latina: "La posición económica de Estados Unidos es más fuerte en la parte norte del continente y se debilita a medida que avanza hacia el sur hasta que alcanza su punto más débil en la Argentina, donde en tiempos normales Estados Unidos vende mucho más de lo que compra. No es mera coincidencia que la Argentina sea el punto más frágil y más peligroso en toda la política latinoamericana de Estados Unidos, incluyendo la defensa hemisférica".⁵¹ Es que aún no están dadas las condiciones económicas para que la Argentina "encaje" plenamente como semicolonia norteamericana. La industria ha crecido mucho, y con ella la influencia del capital norteamericano. Pero la estructura económica argentina sigue siendo predominantemente agropecuaria: el 97 % de los valores exportados corresponde a productos agrarios naturales (granos por ejemplo) o con transformaciones industriales simples (carne, cueros, etc.). Esas exportaciones son fundamentalmente competitivas con la producción similar norteamericana, y la competencia lejos de disminuir se ha acrecentado. Si antes de la guerra se limitaba a la carne y la lana y tenía lugar solo dentro del mercado estadounidense, ahora se ha extendido a los cereales y su escenario es el mercado mundial, con consecuencias desastrosas para la Argentina. Desde 1945-46 Estados Unidos es el primer exportador mundial de trigo y harina, aumentando sus exportaciones en 1952 ocho veces con respecto a la preguerra. Sus excedentes almacenados —más de 27 millones de toneladas— por simple acción de presencia deprimen los precios en el mercado mundial. De modo que aun esforzándose para complacer a Washington el gobierno peronista no podía dejar de señalar —cuando se enteraba del propósito norteamericano de colocar sus excedentes en mercados tradicionalmente argentinos— que "Frente a este grave problema cabe repetir que es una perturbación creada exclusivamente por la voluntad de los Estados Unidos. Los excedentes que se

acumulan son el resultado de una política de subsidios en escala jamás aplicada por ningún país a su producción agropecuaria. Por lo demás, resulta inadmisibles que en los Estados Unidos no se comprenda el daño tremendo que causa la destrucción de los mercados internacionales normales, particularmente en países como el nuestro, que tienen en las exportaciones de productos agropecuarios más del 90 por ciento de sus ingresos en divisas".⁵² Por otra parte, el comercio exterior argentino se orienta principalmente hacia Inglaterra. En la década 1945-54 la Argentina exporta a Gran Bretaña y la zona de la libra por valor de 16.200 millones de pesos, e importa desde allí 8.985 millones. A los Estados Unidos exporta 7.100 millones, importando 12.700; como la libra es inconvertible, el saldo favorable con Gran Bretaña no sirve para cubrir el déficit con los Estados Unidos, de modo que hay que reducir drásticamente las compras en Norteamérica.

Estas condiciones, propias de la estructura económica, constituyen un serio obstáculo para el avance norteamericano. El apoyo popular con que contaba el peronismo agregaba una dificultad adicional y particularmente irritante, pues sumado a las características de la economía argentina, y al respaldo británico, concedía a Perón una amplia posibilidad de maniobrar, perturbando continuamente el viejo deseo monroista de tener un apéndice continental rigidamente obediente desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos. Resulta explicable entonces que la prensa norteamericana fuera profesionalmente antiperonista y que el Departamento de Estado, por muchas concesiones que obtuviese de Perón, estuviera siempre bien dispuesto hacia cualquier movimiento burgués capaz de acabar con Perón. Washington no ignoraba que por su naturaleza necesariamente antipopular, por su inevitable carencia de respaldo de masas, cualquier gobierno burgués antiperonista sería infinitamente más débil que el peronismo para negociar con los Estados Unidos. Sin duda, los intereses imperialistas no podía en 1955 concederse el lujo de intervenir en la Argentina al estilo Braden, ni podían armar algunos cuantos bandidos para que repitiesen en el Río de la Plata la "operación Guatemala". Mas ello no invalidaba la necesidad que sentía Norteamérica de desembarazarse de Perón. Y aunque Washington declarase una y otra vez que no intervenía en la política argentina, la no intervención —ya lo dijo Taylor— es un concepto difícil: significa, aproximadamente, lo mismo que intervención. Todos los antiperonistas burgueses conocían perfecta-

51 White, *ob. cit.* p. 290.

52 *Democracia*, *Bo. An.* agosto 20, 1955.

terior ponía en peligro, hombres y firmas que estaban muy lejos de cumplir con la salida política económica de aquí y aun algunos que después han venido a colaborar decididamente con el gobierno de la Revolución Libertadora. Con aquellos pecados originales, pero con cabal decisión, entretanto, la CGE se esforzó una y otra vez en evitar mayores males y en contener las manifestaciones más palmarias de la desorbitación oficial. Cumplió, a su modo, una función cabal". *La Nación*, febrero 19, 1955.

45 Declaración del delegado argentino, Guillermo Kraft. La Argentina en la VII Reunión Plenaria del Consejo Interamericano de Comercio y Producción (México, 1954), p. 128.

mente que contaban con la tácita aprobación norteamericana, y si tenían alguna duda les bastaba leer la prensa de ese origen.

En junio de 1954, Castillo Armas y sus bandoleros ocupan Guatemala. En agosto, tras una campaña de escándalo bien orquestada, los generales brasileños suicidan a Getulio Vargas, quien molesta al capital brasileño-americano con proyectos de salario mínimo, introducidos "como criminal fermento de agitación en el seno de la masa trabajadora" —según declara el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas brasileñas.⁵³ Washington extendió dos reconocimientos diplomáticos y sendas "ayudas" económicas. Más de un antiperonista pensó, en Buenos Aires, que había llegado el momento de merecer el tercero.

Ciertamente, los aspirantes argentinos a Castillo Armas sabían que no sólo en Washington encontrarían apoyo. Si eran eficientes, las clases dominantes argentinas en masa los apoyarían, harta como estaba —como lo estuvo siempre, desde 1944— de Perón y del peronismo, de la CGT y de Evita, viva o muerta, de la dictadura que no le permitía jaquear eficazmente al gobierno, del bonapartismo que sobresaltaba sus nervios y saqueaba su bolsa. Indudablemente, Perón sentía su vocación de garantizar el orden capitalista. "Yo estoy hecho en la disciplina. Hace treinta y cinco años que ejercito y hago ejercitar la disciplina." Pero la fuerza del orden burgués está en la burguesía. Perón se sabía, por lo tanto, representante de la burguesía, y gobernaba en tal sentido. Pero si era algo, era gracias a haber roto y a romper diariamente la fuerza política de la burguesía. Pero, al proteger su fuerza material, engendraba de nuevo su fuerza política. La tarea del peronismo consistía, entonces, en mantener viva la causa, pero suprimir el efecto allí donde aquella se manifestara. Pero esto no era posible sin una pequeña confusión de causa y efecto, pues al influir el uno sobre la otra y viceversa, ambos pierden sus características distintivas. Luego, Perón se reconocía frente a la burguesía como el representante de las masas trabajadoras, llamado a hacer felices dentro del orden capitalista a las clases inferiores del pueblo. Esto es propio del bonapartismo, y en el constante ir y venir de izquierda a derecha y viceversa, la acumulación del capital se resiente. Bien entendido, desde 1949, y particularmente a partir de 1952, la situación económica obliga al gobierno peronista a marchar continuamente hacia la derecha, desandando el camino iniciado en 1944. Mas el peronismo no marchaba en este sentido con la celeridad requerida por la evolu-

ción —es decir, por el estancamiento— del capitalismo argentino.⁵⁴ Desde el punto de vista de la evolución capitalista del país había, pues, sobradas razones para que las clases dominantes en su conjunto contemplaran como una necesidad el derrocamiento de Perón. Perspectiva esta que, además, presentaba la ventaja para la burguesía, los industriales en especial, de eliminar una fuente de fricción con los Estados Unidos y facilitar los acuerdos con la nueva metrópoli, que si a Perón le prestaba equis millones de dólares era seguro que a un gobierno más manejable le suministraría equis por dos.

Por lo demás, desde 1944 el bonapartismo peronista había diseminado e infectado profundas e irreparables heridas políticas y sociales en el seno de las clases dominantes y de amplios sectores de la clase media. Por completa que fuera la conversión del peronismo a una política económica ortodoxamente conservadora, libreempresista y antiobrera, densos núcleos de las clases dominantes habrían de conservar intacta una pasión política antiperonista que sólo podría satisfacerse con el derrocamiento de Perón.

Una cosa era, sin embargo, la aspiración de las clases dominantes de deshacerse de Perón —coincidente, por lo demás, con las aspiraciones de Norteamérica y del capital financiero internacional— y otra su capacidad para realizar semejante tarea, pues el peronismo había debilitado considerablemente a los aparatos políticos opositores. La suprema esperanza de la oposición residía en las Fuerzas Armadas. Pero la mayor parte de los oficiales de las tres armas, bien cebados, colmados de privilegios y seguidos de cerca por la policía, eran fieles a Perón —al menos mientras no hubiera una fuerza política que lo amenazara seriamente. Con todo, la oposición no se hallaba enteramente desamparada. Trabajaban para ella el progresivo deterioro de la estructura económica y la torpeza del aparato totalitario que golpeaba e irritaba ciegamente a izquierda y derecha, empantanado en la charca de su corrupción y de la creciente decadencia personal de Perón. Pronto el antiperonismo golpista encontraría un eficazísimo instrumento político, surgido inesperadamente del ala derecha del bonapartismo.

⁵⁴ "Una forma en que el gobierno puede ayudar a detener la inflación, es impedir otra rueda de aumentos de salarios cuando se efectúen las próximas demandas en pro de un restablecimiento de los anteriores niveles del salario real. Pero es difícil que el gobierno vaya lo suficientemente lejos como para adoptar medidas repressivas cuando llegue el momento. Sin embargo, no hay duda de que el gobierno está haciendo grandes esfuerzos para impedir que la situación llegue a ese punto, tratando de lograr un cambio en la actitud de los obreros hacia las empresas". The Economist Intelligence Unit, *Quarterly Economic Review of Argentina*, junio 1955, pág. 2.

⁵³ *Esto Es*, Bs. As. agosto 23, 1955.

La iglesia católica ingresa al frente antiperonista

A fines de 1954, como rayo en cielo sereno, cae sobre el país una inaudita declaración de Perón: el clero católico está combatiendo al gobierno, el clero intenta formar un partido demócrata cristiano para destruir al peronismo, el clero es enemigo de la revolución peronista. Efectivamente, el matrimonio de conveniencias entre Perón y la Iglesia católica se había roto. Fiel al componente reaccionario de su naturaleza, el peronismo había concedido privilegios nunca vistos a la Iglesia y a sus organizaciones colaterales: enseñanza religiosa en las escuelas. Servicios que la Iglesia pagó cumplidamente en 1946, apoyando la candidatura de Perón mediante una pastoral y diversas declaraciones de sus obispos. Y en ocasiones como la de setiembre de 1948 cuando, anunciado por Perón el supuesto complot de Reyes para asesinarlo, los obispos fingieron creer en la realidad del complot y ordenaron que el día 26 se elevaran en todas las iglesias del país plegarias para agradecer la salvación de las vidas de Perón y Evita. Pero la Iglesia, trinchera final de todas las clases dominantes, no podía tolerar para siempre los aspectos plebeyos del bonapartismo y, menos que nada, "la agudización artificial de la lucha de clases" y de "la desconfianza de los desposeídos en la buena fe de los demás" —según reza el manifiesto de fundación del Partido Demócrata Cristiano argentino.⁵⁵ Además, Eva Perón, con su innegable aptitud para abochornar a los altos dignatarios de todas las corporaciones, supo también cómo humillar a la alta jerarquía eclesiástica. Sutilmente, como en la ocasión en que se fotografía junto al cardenal primado luciendo audaz vestido de noche, o cuando, en febrero de 1951, desairan ostensiblemente —ella y Perón— al Legado Papal que llega para el Congreso Eucarístico. Las invocaciones peronistas a la "Santa Evita" tañían dolorosamente en los oídos de los sacerdotes y de sus feligresas oligárquicas. Para colmo, las respetables familias burguesas que enviaban sus niños y adolescentes a colegios religiosos para ponerlos a cubierto de la propaganda peronista que se impartía en las escuelas comunes, se sublevaron junto con los virtuosos varones ensotanados cuando el gobierno comenzó a arrear a los alumnos secundarios dentro de una organización estatal donde se les enseñaba el culto pagano del deporte y de la admiración por Perón. La Curia se decidió a cavar la fosa del peronismo, y aún no había dado el primer piquetazo cuando ya tenía tras de sí a toda la burguesía argentina, y a Washington, conscientes de haber hallado el

gran instrumento político necesario para acabar con Perón. Cuando éste salió públicamente a la batalla, una cálida corriente de simpatía hacia la Iglesia circuló por los ambientes opositores, y casi de inmediato quedó constituida una nueva Unión Democrática, aglutinada no ya en torno a Braden sino a la Curia, y en la cual no faltaba ni siquiera el Partido Comunista. Cuando el gobierno detuvo a los curas más recalcitrantes, que desde los púlpitos llamaban a la insurrección, el radicalismo se apresuró a declarar su "solidaridad con los católicos perseguidos", mientras el Partido Comunista llamaba a "luchar unidos por la libertad de los curas democráticos". El clero desató una violenta ofensiva contra el gobierno, que halló cálida acogida en la prensa norteamericana, indignada al comprobar una vez más que "oposición es algo que Perón se niega a permitir", gozosa al recordar que "la Argentina es 80 por ciento católica, y quizá Perón esta vez ha ido demasiado lejos."⁵⁶

Perón respondió con una serie de medidas democráticas progresivas: anulación de la enseñanza religiosa, supresión de los privilegios impositivos de la Iglesia, ley de divorcio, convocatoria de una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución, a fin de separar la Iglesia del Estado. Los parlamentarios radicales votaron en contra de todo esto. El Partido Comunista explicó: "Es innegable que la reforma de la Constitución al objeto de plantear la separación de la Iglesia del Estado es una cortina de humo; se quiere que el pueblo olvide la entrega del petróleo, de la siderurgia, de la metalurgia; que olvide la carestía, que olvide la política de guerra y la línea reaccionaria."⁵⁷

Entretanto, la Iglesia prosiguió su ofensiva al frente de toda la oposición, organizando huelgas universitarias, campañas de volantes y rumores, tumultos callejeros y células terroristas.⁵⁸ Los templos se transformaron en comités políticos, las procesiones religiosas en ardientes manifestaciones antiperonistas. Las calles céntricas de Buenos Aires revivían los días de 1945. Señoras soberbiamente vestidas salían enardecidas de las misas de once para enfrentar valerosamente a la policía, y para corear el grito de guerra de la muy cristiana oposición: "Perón, Perón ¡MUERA!".

Poco a poco se iba configurando el clima del golpe de Estado. Manifestación tras mani-

⁵⁵ *U.S. News & World Report*, abril 8, 1955.

⁵⁷ *Nuestra Palabra*, Órgano del Partido Comunista Argentino, Bs. As. mayo 24, 1955.

⁵⁸ Las grandes fortunas patrias suministraron armas largas y cortas, dinamita y miras telescópicas, autos y transmisores de radio. Cuando la policía detuvo a algunos terroristas, la lista de sus apellidos resultó ser una especie de guía de la alta sociedad. Ver detalles en *La Nación*, ejemplares del 20 al 30 de setiembre, 1955.

⁵⁶ *La Nación*, Bs. As. julio 13, 1955.

festación, los curas y la oposición creaban un ambiente de guerra civil con el claro propósito de incitar una salida cuartelera que derrocara a Perón para salvar las instituciones. El gobierno confiaba en la fidelidad del Ejército, en la Policía y en la clase obrera. Pero en ningún momento se intentó movilizar al proletariado. Al contrario, la CGT colaboraba con la CGE reclamando mayor disciplina y rendimiento en las fábricas. Por otra parte, el peronismo, si bien conducía una intensa campaña anticlerical, no mencionaba en ningún momento la vinculación entre la Iglesia y el golpe de Estado en marcha. En vísperas de un *putch* dirigido en primer término contra ella, la clase obrera estaba completamente huérfana de dirección y atada de pies y manos por la CGT, cuya consigna capital —obediencia a las órdenes estatales— era como siempre: “De casa al trabajo y del trabajo a casa.”

El 12 de junio una gigantesca manifestación unida de toda la oposición antiperonista, recorrió las calles céntricas de Buenos Aires enarbolando la bandera de el Vaticano. El gobierno contesta con un paro general de la CGT, que se realizó el 14 de junio al estilo burocrático, simplemente arreando las masas a la calle para demostrar que Perón tenía respaldo popular. La consigna de la CGT seguía siendo: “Orden. Del trabajo a casa y de casa al trabajo.” El 16 de junio, al mediodía, los empleados que iban de su trabajo a su casa o viceversa, quedaron clavados en el trayecto por los aviones de la aviación naval que bombardaban la Casa de Gobierno y la Plaza de Mayo con el objeto de asesinar a Perón y aterrorizar a las masas. La CGT declara la huelga general y ordena a los obreros que concurren a la Plaza de Mayo. A las 15.30 y a las 17, nuevamente la aviación naval bombardea la Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo y la CGT, masacrando a las masas allí concentradas. A las 18, el Ejército, que permaneció fiel a Perón, dominaba las bases rebeldes y los aviones habían huido al Uruguay. Perón seguía siendo dueño del poder. Pero, entretanto, había pasado algo nuevo en Buenos Aires. Al propalarse al mediodía la noticia del estallido del *putch* —mientras las terrazas de los barrios residenciales se erizaban de aplausos para los aviadores—, algunos núcleos obreros, en su mayoría activistas sindicales, se movilizan hacia el centro de la ciudad. Piden armas, asaltan algunas armerías para procurárselas y forman barricadas en las avenidas de acceso por donde podrían llegar tropas rebeldes.

El carácter del *putch* del 16 de junio queda indicado por sus propósitos: evitar la separación de la Iglesia y el Estado, anular la ley

de divorcio y, sobre todo, destruir la CGT. La ferocidad puesta en el ametrallamiento y bombardeo inútiles de las concentraciones de trabajadores desarmados fue un anuncio, meridianamente claro, de los métodos democráticos con que se pensaba liquidar al peronismo. Desde luego, los autores del golpe “en manera alguna allentan sentimientos hostiles hacia los Estados Unidos, país al que admiran y con cuya lucha en favor de la democracia se solidarizan” —según declararon en Montevideo al diario *La Prensa*, de Lima, tres días después del *putch*. Militarmente, el golpe fue vencido por el Ejército, pero la movilización de algunos núcleos de la clase obrera ejerció una cierta influencia.

El Ejército sostiene a Perón como la soga al ahorcado

Como lo declaró el ministro de Ejército: “Ha de reconocerse que nada pudo ser más feliz para la suerte de las instituciones que la postura asumida por el Ejército. Nuestros conocimientos profesionales nos permiten deducir el caos que reinaría ahora en el país si hubiéramos seguido otro camino. Y fácil les será meditar sobre las consecuencias gravísimas de la guerra civil con el desconcepto internacional y la tragedia de luchas sangrientas entre hijos del solar patrio común.”⁵⁹

Después del 16 de junio, una revista del gran capital financiero y del Ejército norteamericano informó así: “El humo se disipa. Perón queda, pero no está sólo. El Ejército salvó al dictador, ahora puede dictarle a él.”⁶⁰ En Londres se observó: “Cualesquiera sean los sucesos que el futuro depare, es el Ejército quien tiene la llave del mismo.”⁶¹

En efecto, el *putch* destruyó el equilibrio bonapartista preexistente, fortaleciendo al ala derecha encarnada por el Ejército —en detrimento de la CGT. El 16 de junio dejó al Ejército en posición de árbitro capaz de decidir la suerte del gobierno. Y obligó a Perón a aflojar los resortes de la dictadura, facilitando el juego de la oposición y permitiéndole jaquear públicamente al peronismo. A partir de junio, por primera vez desde 1948, toda la prensa escrita y oral pudo informar sobre la oposición, y los partidos opositores pudieron hacer uso de la radio. Asimismo, se postergaron por seis meses las elecciones para la Asamblea Constituyente que habría de separar la Iglesia del Estado, lo cual constituía un importante triunfo de la oposición que, envalentonada, aumenta su presión sobre el gobierno

⁵⁹ *La Nación*, Bs. As. Julio 12, 1955.

⁶⁰ *U.S. News & World Report*, julio 1, 1955.

⁶¹ *The Economist Intelligence Unit, Quarterly Economic Review of Argentina*, junio 1955, pág. 1.

pidiendo la renuncia de Perón. Paralelamente, en la misma medida en que la oposición obtenía el disfrute de algunas libertades democráticas, los obreros presenciaban una creciente restricción de sus libertades en las fábricas, donde la patronal intensificaba su ofensiva en torno a los salarios, a las condiciones de labor y a la autoridad sindical en el sitio de trabajo.

La experiencia del 16 de junio demostró que la clase obrera apoyaba a Perón y que en su seno existían núcleos dispuestos a empuñar las armas contra el golpe de Estado. Pero evidenció, también, que el peronismo no tenía disposición alguna a apelar a la movilización de las masas, y que trataba de coartar, más que de estimular, la proliferación de aquellos núcleos. Perón asentaba su estrategia en el Ejército “leal”, y seguía reservando a la clase obrera el papel de coro bullicioso.

Inútilmente intentó el gobierno peronista detener la marcha ascendente del golpe con ofertas de liberalizar su aparato semi-totalitario y de facilitar alguna participación opositora en el poder. En vano desaconsejaron el golpe algunos estrategos de la alta clase dominante, como Federico Pinedo, que preferían bloquear al gobierno y desembarazarse de Perón por vía de negociación, sin conmociones militares. El cerco militar se hacía cada día más estrecho y el creciente poderío de la oposición se palpaba en el aire y era hecho más visible por reiteradas acciones de comando contra las fuerzas policiales. Para forzar una salida Perón acudió, entonces, a la farsa, que era el arma suprema de este inconducente conductor.

El 31 de agosto, Perón ofrece su renuncia a la CGT; la CGT la rechaza y convoca a los trabajadores a la Plaza de Mayo. Muchas horas aguarda la multitud hasta que, por fin, aparece Perón anunciando que retira su renuncia, que está dispuesto a ser implacable con la oligarquía y a matar cinco opositores por cada peronista que caiga. Todos los peronistas, dice, tienen la obligación de matar a los enemigos del gobierno allí donde éstos levantan la cabeza.

Semejante oratoria era sumamente eficaz para exarcebar el odio de los antiperonistas y templar su decisión de jugarse la vida para terminar con el régimen. Pero sólo lograba desorientar a las masas peronistas, acostumbradas durante diez años a marchar alegremente “del trabajo a casa y de casa al trabajo” luego de escuchar en la Plaza de Mayo toda clase de arengas incendiarias y fanfarronadas antioligárquicas. El 31 de agosto y después, como siempre, las cosas no pasaron de los discursos. La primera preocupación del gobierno peronista era conservar el orden. Y así cavaba los últimos tramos de su propia

fosa. Pues a esa altura de los acontecimientos el *putch* sólo podía ser detenido mediante una vigorosa movilización de las masas trabajadoras, aplicando métodos revolucionarios que implicaban desde el armamento del proletariado hasta impartir a los soldados y suboficiales la orden de desobedecer a sus superiores. Rechazando hasta el pensamiento de semejante política, Perón se ataba de pies y manos a la fracción “leal” del Ejército —que solo estaba dispuesta a apoyarlo en la medida en que hubiese peligro de que su defección dejase en manos proletarias la defensa armada del gobierno peronista.

El régimen peronista se desvanece sin combate y sin honor

El 16 de setiembre se sublevaron la flota de mar, la principal base aeronaval y algunas guarniciones militares del interior. En la Capital el gobierno controlaba totalmente la situación, así como en el resto del país, donde la mayor parte del ejército era “leal”, al igual que el grueso de la aviación y todas las fuerzas policiales. El único éxito importante de la “Revolución Libertadora” fue la captura del gobierno en la Provincia de Córdoba, con la activa colaboración armada de la pequeña burguesía, la burguesía y el clero locales.

Desde el primer momento el gobierno proclamó por radio cada cinco minutos que “las fuerzas leales dominan totalmente la situación excepto en los reducidos focos rebeldes, que serán inexorablemente aplastados”.

Durante dos días el gobierno anunció la reconquista de Córdoba y el inminente aplastamiento de los restantes focos rebeldes. En cuanto a la amenaza de la flota, afirmó que contaba con suficiente aviación para hundir cuanto objeto flotase sobre el Río de la Plata. Bien entendido, estos comunicados los leían locutores anónimos. Perón no se hacía presente, ni tampoco la CGT, que recién dió señales de vida dos días después del estallido del *putch*, para pedir a los obreros que guardaran la mayor calma. Poco antes del 16 de setiembre, la CGT había hecho como si estuviera dispuesta a formar milicias obreras. Pero ahora pedía orden y tranquilidad, indicando a los obreros la obligación de confiar en el Ejército “leal”. Mas la lealtad del ejército se enfriaba a medida que se alejaba el peligro de que el gobierno acudiese a la movilización armada del proletariado, y a medida que quedaba definitivamente claro que el afeminado general don Juan Domingo Perón no era el tipo de caudillo capaz de ponerse al frente de sus hombres e imantarlos con el ejemplo de su coraje personal. Generales insospechables empezaron a pasarse a los rebeldes, y finalmente el lunes 19 a las 13 se anunció al país la renuncia de Pe-

rón, que cedía el poder al ejército en la persona de una junta de generales que de inmediato concertaron un armisticio e iniciaron las negociaciones, es decir, los detalles de la capitulación, ante la marina y los generales sublevados. Sin embargo, las fuerzas "leales" eran militarmente más poderosas que las insurrectas, controlaban la capital y contaban con la simpatía total y activa de la clase obrera y el pueblo trabajador. Militarmente, los rebeldes no habían aniquilado, ni siquiera debilitado, a los "leales". Habían derrotado su lealtad.

Poco después del 16 de junio, la CGT había resuelto que en caso de ser derribado Perón respondería con la huelga general. Sin embargo, producida la renuncia de Perón, lejos de decretar la huelga general, la CGT pidió a todos los obreros del país que guardaran la mayor calma y obedecieran las órdenes del Ejército. En momentos en que la reacción antiperonista se adueñaba del país, los dirigentes peronistas de la CGT recomendaban "de casa al trabajo y del trabajo a casa" y, por añadidura, con el mayor orden. Así cayó el régimen peronista, o mejor dicho, así se desvaneció, sin combate y sin honor. Perón declaró en el exilio que en sus manos estaban los arsenales y que no quiso dar armas a los obreros que las pedían insistentemente, para evitar una matanza.⁶² En verdad, no fue la matanza lo que Perón trató de evitar, sino el derrumbe del orden burgués que podría haber acarreado el armamento del proletariado. La cobardía personal del líder estuvo perfectamente acorde con las necesidades del orden social del cual era servidor.

El día que los jefes de la Revolución Libertadora se hicieron cargo del gobierno, toda la pequeña burguesía acomodada y la burguesía en pleno se volcaron a la Plaza de Mayo. Ni un solo trabajador perturbaba la elegante uniformidad de gente distinguida, engalanada con banderas uruguayas, norteamericanas, del Vaticano, y también argentinas. Se gritaba "¡Libertad!", "¡Viva la Marina!", "¡Viva la Argentina Católica!", y nuevamente "¡Libertad!". Voces distintas resonaban en las barriadas obreras. "¡No hay trabajo sin Perón!"; tal era la consigna que recorría los suburbios.

Núcleos de obreros y contados elementos del Partido Peronista intentaron aquí y allá levantarse en armas —revólveres y piedras—, pero fueron fácilmente neutralizados por los tanques

del ejército y la infantería de marina.⁶³ La caída ingloriosa del régimen peronista dio lugar, pues, a gérmenes de una insurrección obrera. Diez años de educación política peronista y el ejemplo de la dirección peronista se encargaron de que esos gérmenes no prosperasen.

¿"Revolución Peronista"?

El 15 de julio de 1955, dos meses antes del derrumbe, Perón irradió al país una extraña noticia: "La revolución peronista ha terminado". En realidad no había existido nunca, salvo en el incesante parloteo de la propaganda totalitaria. El 15 de setiembre de 1955, como el 3 de junio de 1943, la República Argentina seguía siendo un país atrasado y semicolonial, dominado por una burguesía terrateniente e industrial trustificada entre sí y con el capital financiero internacional, con la trascendental variante de que la vieja metrópoli británica había disminuido su participación y Norteamérica aumentado la suya. Y, a diferencia de lo que ocurría en 1943, el país estaba iniciando un nuevo ciclo de endeudamiento masivo al capital financiero internacional.

Sindicalización masiva e integral del proletariado fabril y de los trabajadores asalariados en general. Democratización de las relaciones obrero-patronales en los sitios de trabajo y en las tratativas ante el Estado. Treinta y tres por ciento de aumento en la participación de los asalariados en el ingreso nacional. A eso se redujo toda la "revolución peronista". FIN

⁶² "En Avellaneda y su zona... Hacia las 18 se oyeron disparos de armas que se efectuaban sobre los cementos indisciplinados, junto a la estación Avellaneda del Ferrocarril Roca, en el puente Pueyrredón y en las avenidas Pavón y Galicia, en Gerli". *La Nación*, setiembre 24, 1955.

⁶³ "Distintas tropas custodian la zona de Ensenada y Beriso... La autoridad policial, por orden superior, ha adoptado numerosas medidas de seguridad, principalmente en las poblaciones de Ensenada y Beriso, para tratar de reprimir con energía posibles alteraciones del orden. Se han despachado fuerzas de caballería, infantería y gases con, en cooperación con las tropas de la marinería, ocuparon todos los lugares estratégicos y puntos de acceso". *La Nación*, setiembre 25, 1955.

⁶⁴ "Rosario... El servicio de patrullaje de los barrios extremos está a cargo de rondines del Ejército que han ocupado posiciones en edificios públicos y en locales situados en sitios estratégicos. Una recorrida extensa por los barrios obreros permitió comprobar el vacío rasante de los aviones después del toque de queda, a tan baja altura que estropeaban las pequeñas casas. En el choque registrado ayer en San Martín y Tres de Febrero al tratar de avanzar una manifestación desoyendo las advertencias, y hasta la descarga final, murieron tres hombres y hay quince heridos". *La Nación*, setiembre 26, 1955.

La librería que está al día en CINE - ARTE - POLITICA - LITERATURA es la distribuidora de la Revista Fichas en la Capital.

Librería EL LORRAINS de Pedro SIRERA

Corrientes 1551

T.E. 46-4942

Juan Domingo Perón, Miguel Miranda,
Sir Wilfred Eady y otros

Documentos para la Historia del Peronismo

Desnuda intervención norteamericana en la política argentina. Colaboración entre el Partido Comunista y la diplomacia norteamericana. Obsesiva deferencia de Perón ante Inglaterra. Progresivo deterioro de la economía argentina. Semitotalitarismo. Farsa revolucionaria. Estos y otros aspectos de la década peronista mal conocidos y/o insuficientemente recordados, emergen con claridad del presente muestreo de información, realizado en base a discursos de Perón y de sus colaboradores, a editoriales de la prensa nacional y extranjera, a documentos oficiales y a otras fuentes que el lector hallará indicadas al pie de cada transcripción.

1. La Campaña Electoral 1945 - 1946

1.1. Perón Apela a "la Sangre Juvenil de la Clase Obrera"

Porque la verdad verdadera es ésta: en nuestra patria no se debate un problema entre "libertad" o "tiranía", entre Rosas y Urquiza; entre "democracia" y "totalitarismo". Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la "justicia social" y la "injusticia social".

El contubernio a que han llegado, es sencillamente repugnante y representa la mayor traición que se ha podido cometer contra las masas proletarias. Los partidos Comunista y Socialista, que hipócritamente se presentan como obreristas, pero que están sirviendo los intereses capitalistas, no tienen inconveniente en hacer la propaganda electoral con el dinero entregado por la entidad patronal. ¡Y todavía se sorprenden de que los trabajadores de las provincias del Norte, que viven una existencia miserable y esclavizada, en beneficio de un capitalismo absorbente que cuenta con el apoyo de los partidos, que frecuentemente dirigen los mismos patronos. Usando de una palabra que a ellos les gusta mucho, podríamos decir que son los verdaderos representantes del continuismo; pero del continuismo en la política de esclavitud y miseria de los trabajadores.

Quiero dejar de lado todo lo negativo, lo interesado, lo mezquino, para dirigirme a los hombres de buena

voluntad que aun no han comprendido la esencia de la revolución social, cuyas serenas páginas se están escribiendo en el libro de la historia argentina, y decirles: "Hermanos: con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una patria libre, que no admita regateos de su soberanía, y de unos ciudadanos libres que no sólo lo sean políticamente, sino que tampoco vivan esclavizados por el patrono. Siguenos; tu causa es nuestra causa; nuestro objetivo se confunde con tu propia aspiración, pues sólo queremos que nuestra patria sea socialmente justa y políticamente soberana".

Soy, pues, mucho más democrata que mis adversarios, porque yo busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de la democracia. Yo pretendo que un mejor standard de vida ponga a los trabajadores, aun a los más modestos, a cubierto de las coacciones capitalistas; y ellos quieren que la miseria del proletariado y su desamparo estatal les permitan continuar sus viejas mañas de compra o de usurpación de las libretas de enrolamiento. Por lo demás, es lamentable que a mí, que he propulsado y facilitado la vuelta a la normalidad, que me he situado en posición de ciudadano civil para afrontar la lucha política y que he despreciado ocasiones que se me venían a la mano para lle-

gar al poder sin proceso electoral, se me imputen propósitos anticonstitucionales, presentes o futuros. Y es todavía más lamentable que esas acusaciones sean hechas por quienes, a título de demócratas, no saben a qué arbitrio acudir o a qué militar o marino volver los ojos para evitar unas elecciones en que se saben derrotados. Se saben derrotados, no porque vaya a haber fraude, sino porque no lo va a haber o, mejor dicho, porque ya no tienen ellos a su disposición todos los elementos que antes usaban para ganar fraudulentamente los comicios. Vienen reclamando desde hace tiempo elecciones limpias, pero cuando llegan a ellas se asustan del procedimiento democrático.

En definitiva: la Argentina no puede estancarse en el ritmo somnoliento a que la condenaron cuantos se lanzaron a vivir a sus costillas; la Argentina ha de recobrar el pulso firme de una juventud sana y de una sangre limpia. *La Argentina necesita la aportación de esta sangre juvenil de la clase obrera.*

Ahora yo pregunto: ¿para qué quiere el señor Braden contar en la Argentina con un gobierno adicto y obscuro? ¿Es acaso porque pretende repetir en nuestro país su fracasada intentona de Cuba, en donde como es público y notorio, quiso herir de muerte la industria azucarera y llegó incluso a amenazar y a coaccionar la prensa libre que lo denunciaba?

Si por un designio fatal del destino, triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad horrible para los trabajadores argentinos la situación de angustia, miseria y oprobio que el mencionado ex embajador pretendió imponer sin éxito al pueblo cubano.

En consecuencia, sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista que con ese acto entregan sencillamente su voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es ésta: O Braden o Perón. Por eso, glosando la inmortal frase de Roque Sáenz Peña, digo: "Sepa el pueblo votar".

Más aún, denunció al pueblo de mi patria, que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática (Perón, febrero 12, 1946 1).

1.2. El Partido Comunista Convoca a la Intervención Extranjera para Impedir que el Peronismo Llegue al Gobierno

En este momento estamos librando con retraso nuestra batalla contra el fascismo, y su variante nacional, el peronismo. Por eso, las próximas elecciones, aún en el caso de que se realicen con ciertas garantías, no serán elecciones ordinarias, comunes, sino una batalla decisiva de la gran lucha patriótica que sostiene el pueblo argentino para librar su país de las garras del nazifascismo.

Estamos frente al fascismo, no lo olvidemos en ningún momento. Tenemos que combatir a un enemigo astuto, maniobrero, hábil en intrigas y provocaciones de toda especie, capaz de los procedimientos más aviesos y más criminales para conseguir sus objetivos.

Los peronistas se dan cuenta de que el movimiento de la Unión Democrática crece continuamente en número y combatividad, y se va transformando en un movimiento arrollador. Se dan cuenta de que, si las fuerzas democráticas dispusieran de las garantías necesarias, triunfarían en forma aplastante en las próximas elecciones. Por eso, los nazi-peronistas han lanzado y lanzan la desafiante consigna de: "reviente quien reviente, Perón será presidente", y esta otra: "triunfaremos en las elecciones caiga quien caiga y cueste lo que cueste". ¿Cuál es el significado de tales consignas? El de preparar el clima necesario para que los fascistas puedan imponerse por la fuerza contra la voluntad del pueblo.

Creo que se puede afirmar que si el peronismo se atreviera a desatar la guerra civil, no contaría en el plano internacional con el apoyo que contó Franco, cuando la desencadenó en España. *Es otra época.* Aún en el caso problemático de que los peronistas consiguieran triunfar, las Naciones Unidas y su organismo de Seguridad Mundial contra la agresión, no permitirán que se consolide en nuestro país una cabecera de puente del nazi-fascismo que podría convertirse en un foco de guerras de agresión en el continente, y pondría en peligro la estabilidad de la paz en el mundo (V. Codovilla, diciembre 1945 2).

1.3. Estados Unidos Interviene Contra Perón

La semana pasada, el Departamento de Estado publicó un sensacional Libro Azul de 181 páginas, acusando al Gobierno Argentino y a su hombre fuerte, el coronel J. D. Perón, de instaurar un régimen nazi-fascista, de levantar la industria alemana en la Argentina, y de complotar para el derrumbamiento de gobiernos democráticos en otras naciones sudamericanas. Esta bomba diplomática estalla en vísperas de las elecciones argentinas, previstas para el 24 de Febrero, en las que Perón es el principal candidato a la presidencia.

En Junio de 1943, Perón y otros oficiales pro-Eje derribaron el gobierno del presidente Castillo. Rápidamente instalaron un régimen según el modelo nazi, negociaron la obtención de armas con Alemania y desplegaron una red de espionaje en Sudamérica. Cubierto por dos presidentes títeres, —incluyendo el actual, E. J. Farrell—, Perón manejó los resortes del gobierno, contentándose con aparecer como ministro de Guerra y Vice-presidente. Hasta hacerse clara la inevitabilidad de la derrota alemana, los peronistas no trataron de disminuir su política pro germana. Recién en marzo de 1945 declararon la guerra al Japón, en la esperanza de encontrarse entre los vencedores.

Dirigido a las 19 restantes Repúblicas americanas, el sensacional Libro Azul del Departamento de Estado declara que los pecados argentinos todavía constituyen una amenaza a la paz mundial. Aparentemente se desvía de la práctica diplomática —al opinar sobre las condiciones internas de una nación amiga—, apartándose de la política de no interferencia postulada por Sumner Welles. La nueva actitud es el resultado de los esfuerzos de Spruille Braden, ex embajador norteamericano en la

Argentina, y actual Secretario de Estado Adjunto. El Secretario Byrnes declaró que tanto él como el Presidente Truman apoyaban tal política. En la Argentina, la única réplica de Perón al Libro Azul la constituyó la acusación de que Braden, como Embajador, había incurrido en esponsoraje y extorsión (*LIFE*, febrero 1946).

El rostro familiar del fascismo reaparece en la campaña presidencial argentina.

La campaña presidencial en la Argentina se ha caracterizado por el mismo tipo de marchas, desórdenes, terrorismo policial y demagogia que resultaron trágicamente familiares al mundo en las dos últimas décadas, en que primero Mussolini y luego Hitler subieron al poder. Los fanáticos peronistas denigran democracia y capitalismo en términos que provienen directamente de Goebbels en Nuremberg. Tal como los nazis, los peronistas inculcan a los obreros slogans anticapitalistas, al tiempo de que dependen de los grandes grupos alemanes y de parte de empresas argentinas para su apoyo financiero.

Aparentemente, el propósito de Perón es ahora consolidar, a través de una elección supuestamente legal, el poder que ya ha detentado en la "clique" de coroneles. Refiriéndose al régimen que Perón ha podido crear con ayuda del presidente Farrell, el Libro Azul del Departamento de Estado declara:

"Ellos buscan instituir un estado fascista en el Hemisferio occidental, abiertamente anti democrático y autoritario en su ideología básica y en sus métodos. Siguiendo actitudes de la Falange nazi-fascista, suprimieron las libertades individuales, liquidaron las instituciones democráticas, y persiguieron a sus oponentes con procedimientos terroristas; crearon una maquinaria propagandística estatal para la diseminación de los ideales nazi-fascistas, establecieron una organización sindical "corporativa", dependiente del gobierno y adoptaron un programa de expansión militar y naval fuera de toda proporción con los requerimientos de la seguridad del país. Disolvieron el Congreso Nacional, proscribieron todos los partidos políticos, y resistieron con éxito las presiones para conseguir elecciones generales..."

El Libro Azul expresa que el nazismo era un peligro todavía presente en la Argentina:

"...los alemanes han construido un duplicado completo de la estructura económica de guerra que tenían en Alemania. Hoy poseen en la Argentina la organización económico-industrial, comercial y agrícola que necesitan para obtener una base de reconstrucción del poder agresivo alemán en el periodo en que la madre patria está ocupada. Las industrias... en las que el desarrollo de armamentos del futuro puede tener lugar, y donde puedan crearse prototipos, existían en la Argentina y están controladas por alemanes". (*LIFE*, febrero 25, 1946 3).

1.4. La Diplomacia Norteamericana Sufre un traspie

Los Estados Unidos acaban de sufrir un agudo traspie diplomático ante las elecciones en la Argentina. Las mismas fueron, básicamente, la lucha entre Juan Perón, el joven dictador emergente, y Spruille Braden, nuestro

Secretario de Estado Adjunto. O, por lo menos, eso es lo que Perón trató de inculcar en el electorado. Las elecciones ofrecen esta alternativa: Perón o Braden —decía Perón mismo ignorando a su oponente nominal, Tamborini. Y, en esta cuestión, parece haber vencido.

Es malo que Perón haya ganado, porque Braden es, por mucho, el mejor. Pero, debió de todos modos un norteamericano haber intervenido en las elecciones argentinas? Esta es una pregunta poco fácil de contestar, pero muy importante en cuanto crea interrogantes sobre el carácter que podrá tener la política exterior norteamericana en otras partes del mundo.

Para Braden la pregunta es simple; está orgulloso de haber hecho lo que hizo. Un funcionario norteamericano ha sido redondamente repudiado por los argentinos; nuestro aspecto nacional debería cubrirse de un delicado tono de rubor. Pero el rostro de Spruille Braden no ha adquirido más o menos rubor que de ordinario; ha perdido una batalla, pero confía en ganar la guerra.

Como Embajador en la Argentina, el año pasado, denunció al gobierno ante el cual estaba acreditado, como un "régimen fascista". Más aún, aclaró que los EE. UU. preferían tratar con democracias antes que con dictaduras, sin tener en cuenta las impresiones contrarias que nuestra expeditiva política de tiempo de guerra pudiera originar. Braden se ha comprometido "a erradicar del Nuevo Mundo hasta el último vestigio remanente de ideología nacionalsocialista".

Como resultado aparente de tales palabras, nuestra política de Buena Vecindad corre serios peligros. Una gran Conferencia Panamericana se debía realizar en estos momentos en Río, pero a causa de que Braden se niega a discutir un tratado con Perón, aquélla no puede reunirse. Para muchos latinoamericanos, la entera maquinaria de diplomacia panamericana —tan cuidadosamente construida a lo largo de los últimos 56 años— está condenada a oxidarse hasta que Braden o Perón sean removidos de sus puestos.

La Política de Buena Vecindad.

Originada sólo 13 años atrás, la política de buena vecindad fue un intento para esfumar medio siglo de "intervención" norteamericana en los asuntos de Latinoamérica. En la práctica, la nueva no-intervención significó mejores tiempos para pequeños dictadores del corte de Trujillo, y una vida más dura para algunas empresas de EE.UU. que operan al Sur de la frontera, al dejar de tener efecto la "diplomacia del dólar".

Esto causó mucho agrado entre los latinoamericanos, a quienes también gustó la preocupación que Cordell Hull y Sumner Wells tomaron en unirse a ellos en la construcción de la maquinaria consultiva de la Unión Panamericana. Por nueve años, desde la Conferencia de Montevideo de 1933, este excelente dispositivo fue ajustándose hasta el punto de constituir un pacto de seguridad colectiva entre 21 naciones, comprometidas a defenderse mutuamente en caso de cualquier agresión. Seis semanas después del ataque de Pearl Harbour, en la Conferencia de Río de 1942, la maquinaria —y la política toda de Buena Vecindad— fue puesta a prueba por primera vez. Por supuesto que los EE. UU. trataban de lograr una declaración de guerra unánime.

La Argentina siempre ha sido nuestro rival por el liderazgo en América Latina. Desconfiada de la doctrina Monroe en su tiempo, se ha constituido en nuestro mayor antagonista en los duelos diplomáticos. En la conferencia de Río, los argentinos fueron más hábiles que Sumner, al persuadirlo de lograr la declaración de guerra a cambio de una frase que les permitió la neutralidad durante la mayor parte de la guerra.

Desde el punto de vista militar ello no fue un desastre —tal como el cartógrafo Richard Edes Harrison expresara: "la Argentina es una daga apuntada al corazón de la Antártida". Pero la avanzada alemana allá era una vergüenza, y de alguna forma se despertaron los viejos instintos inamistosos de Cordell Hull, el que, a diferencia de Sumner Welles, deseaba una ruptura.

Cuando Perón y sus coroneles tomaron el poder en Junio de 1943, Hull ignoró un principio cardinal de la Buena Vecindad, y detuvo el reconocimiento por un tiempo. Después lo concedió, pero denunciando al régimen por acoger nazis; y luego amenazó a la Argentina con sanciones económicas. Pero los británicos, cuya influencia económica en Argentina es mucho mayor que la nuestra, no las impondrían. Como muchas otras actitudes de Hull, ésta no pasó del plano verbal.

Bajo Edward Stettinius, el drama argentino cobró dimensión mundial. En la Conferencia de Ciudad de México, en Abril de 1945, donde las otras 20 repúblicas adoptaron su papel hemisférico para la gran demostración de San Francisco, todos querían que la Argentina se plegara a ellos. Argentina lo deseaba, y parecía lista para llenar el requisito de ingreso declarando la guerra. Pero, por medio de hábiles aperturas, los EE. UU. recibieron claras indicaciones de que la declaración argentina sería superficial, y que enubriría, antes que detener, la ayuda y apoyo dados a Alemania. Esta fue, si es que alguna vez se presentó, la oportunidad del Departamento de Estado para tomar medidas contra la Argentina. Pero Rockefeller y Stettinius temieron una trampa: La Argentina podía inclinarse a la Conferencia de México, declarar la guerra nominalmente, y obtener el ingreso en la UN con apoyo británico o aún ruso. Siendo esto riesgoso, obtuvieron de Roosevelt una de sus últimas determinaciones: la aprobación de la fórmula con la que más luego fue admitida la Argentina en la UN. Tal vez se persuadieron de que el régimen de Perón se reformaría.

Perón Vs. Braden

Hasta ahora el "intervencionismo" de Braden no le ha causado a él problemas, todo lo contrario. En Cuba, fue intervencionista siempre que las prácticas corruptas se consideren normales; siéndolo, ha librado por lo menos a un cubano —el Dr. Grau— de la diabólica teoría del imperialismo yanqui. O bien puede ser que la intervención exitosa sea una cuestión de oportunidad, como en el caso Scadta. Si es así, la suerte de Braden ha comenzado a palidecer.

Perón fue aumentando su dictadura con métodos cada vez más parecidos a los de Mussolini. El presupuesto

militar de 1945 fue incrementado a casi tres veces de lo que era en 1942, lo cual significó que más de la mitad del presupuesto total fue dedicado a preparativos militares, para alarma de Chile y Uruguay. Cientos de presos políticos llenaban las cárceles, en las que ingeniosas torturas, tomadas de la Gestapo, eran aplicadas. Braden reaccionó ante todo esto en su manera simple, no maquiavélica, temperamental, y diagramó la batalla. En su primera —y muy cordial— entrevista con Perón ("Es encantador" decía Braden) pidió libertad de prensa suficiente como para que las noticias enviadas de Buenos Aires a Nueva York pudieran ser retransmitidas de vuelta y publicadas en los diarios argentinos. Luego de ello, aguijoneó a Perón buscando la libertad de los presos políticos. En la tercera entrevista, Perón lo amenazó con el asesinato.

Desde entonces hubo guerra abierta. A diferencia de Hull, Braden no limitó sus ataques a las actividades germanófilas de Perón; hablaba del Fascismo en general expresando que lo "extirparía de raíz". Tales apreciaciones le ganaron el apodo de "domador de coroneles". Las masas antiperonistas lo ovacionaban en restaurantes, en cines, en las calles, lo que lo afirmaba en su creencia de que los argentinos, por debajo del aspecto exterior de su gobierno, eran gentes sensatas y cabales. "La voz de la libertad se hace oír en esta tierra" —decía— "y yo no creo que nadie pueda apagarla. He de oír la desde Washington con la misma claridad con que la oigo en Buenos Aires. Sabré que es la voz de los argentinos..."

Para entonces, Braden había sido llamado a ocupar el cargo de Secretario de Estado Adjunto. Su voz también había sido oída en nuestro país. Pero en Washington fue en cierta forma contenido, al ser el Comité de Relaciones Exteriores del Senado bastante menos entusiasta de su política que lo que había sido la prensa liberal. En efecto, el Comité detuvo su nombramiento por tres semanas, al cabo de las cuales le dieron una conferencia sobre unidad panamericana y no intervención.

Lo que alarmaba a los senadores no era tanto el antiperonismo de Braden, sino el hecho de que éste había cometido un error diplomático. Habíase previsto para Octubre último una reunión de las 21 repúblicas en Río, cuyo propósito era convertir el Acta de Chapultepec —en Méjico, en tiempo de guerra— en un pacto permanente de seguridad colectiva hemisférica. Braden, no deseando firmar un pacto semejante con Perón, persuadió al Departamento de Estado de que pospusiera la reunión, lo que fue hecho apresuradamente y sin consultar a las demás naciones. Un crítico calificó la acción "casi un acto de pánico".

Braden tenía entonces que probar que estaba acertado acerca de Perón. Puso un equipo a trabajar furiosamente con documentos tomados en las ruinas del Tercer Reich. El Libro Azul, basado en dichos documentos, da amplia evidencia de la certeza de Braden en lo referente a la duplicidad de Perón durante la guerra; su régimen perseguía una política de positiva ayuda al enemigo, rompiendo así solemnes promesas

efectuadas en Río y en otras conferencias. Prueba que la Argentina nunca debió ser admitida en la UN.

Sin embargo Braden parece haberse equivocado hacia Perón en por lo menos dos aspectos. Uno de ellos es que Perón se ha apartado bruscamente de la norma fascista —o por lo menos ha confundido a Braden— al celebrar elecciones limpias y libres fuera de toda cuestión. El otro aspecto es que Perón es mucho más apreciado en la Argentina que lo que Braden o la prensa de los EE.UU. estaban dispuestos a admitir en el otoño pasado. Sus reformas económicas, no muy distintas de las de la primera época del "New Deal", le aseguraron una enorme masa adicta rural y urbana. Perón advirtió una vez a Braden que sus discursos le estaban enemistando con el pueblo argentino, pero Braden oía vivas cuando su persona aparecía en los noticiosos de cine. Al mencionarlo, Perón replicó sonriendo. "Debe recordar que los argentinos tienen dos caras". De todos modos, la publicación del Libro Azul de Braden en vísperas de los comicios tuvo el mismo efecto que el que habría tenido el gobierno británico de haber elegido una ocasión parecida para advertir al pueblo de Louisiana contra Huey Long.

Actitudes y palabras

¿Significó el Libro Azul intervención? Hay veces en que la intervención es el deber de los estados civilizados. Si Perón es tan malo como sostiene Braden, entonces nuestra intervención no fue suficiente. "Teddy" Roosevelt, el padre y abuelo de exitosas intervenciones, solía decir. "Hablar suavemente, pero llevando un gran palo". El método de Braden, tal como el de Hull, se define más bien como "hablar muy fuerte sin llevar palos." Las sanciones militares contra Argentina están fuera de la cuestión aunque más no sea por su condición de miembro de la UN. Las sanciones económicas son igualmente imposible sin apoyo británico, y los británicos han sido hasta ahora bastante tolerantes con Perón. Todo ello deja a Braden una única arma para luchar: palabras. Pero la discrepancia entre las palabras norteamericanas y sus actitudes es uno de los hábitos más notorios y peligrosos de los EE.UU. Como decía hace poco un taxista de Buenos Aires "—¡Oh! Los EE.UU. hablan demasiado y hacen muy poco..."

Si Braden hubiera estado en los zapatos de Nelson Rockefeller en la Conferencia de México, podría haberse librado del problema argentino por medio de una acción precisa. Ahora, tal como están las cosas, nada puede hacerse; el ladrillo de Braden es necesariamente más impresionante que sus dientes. A pesar del ruido de Perón, la Argentina no parece ahora la peor amenaza a la paz mundial, como tampoco ya lo es el fascismo. Cuando Cordell Hull solía descargar sus iras contra Argentina, mientras mostraba una tolerante indiferencia hacia Trujillo y otros dictadores, surgió una única frase entre diplomáticos latinoamericanos: "Democracia es gozar del favor de Cordell Hull".

Este no ha sido el caso de Spruille Braden. Su objeto es el que está más próximo, y no uno equivocado. No está solamente extendiendo sus esfuerzos de la guerra;

él es un simple norteamericano extrovertido en contra de cualquiera de las formas del totalitarismo. Si Trujillo puede molestarle por algo de lo dicho en el Libro Azul, ello está bien para Braden. No tema sentar precedentes, y quisiera ver su política antidictatorial generalizarse no sólo en Latinoamérica, sino en todo el mundo. Conoce al comunismo como un gran peligro potencial para el continente tal como Perón lo es ahora. Advierte sin duda el hecho de que los comunistas, violentamente contrarios a Perón en un principio, han ya comenzado a esbozar un cambio de línea; una misión soviética ha salido para Buenos Aires y los comunistas de otros países atacan al Libro Azul como "imperialismo yanqui."

Si la intervención es una cuestión puramente de oportunidad, Spruille Braden ha fracasado en evaluarla; las recepciones y los aplausos del público lo han confundido. Pero si la intervención es un asunto de principios, él piensa que el tiempo le dará la razón. De ahí el porqué de su permanencia en funciones, y la causa de que no firmará un tratado con Perón. Según sostiene "Obramos en base a principios".

¿Una salida?

Como resultado de todo esto, la diplomacia norteamericana está en una posición muy embarazosa. Aún si Braden consigue expulsar a la Argentina de la UN todavía no podrá sacarla del Hemisferio. La posición moral de Braden está irremediablemente ligada al hecho geográfico. Pero la moral que ha surgido del experimento geográfico puede resultar la solución definitiva de nuestro dilema.

Uruguay, que originalmente había propuesto un pacto de seguridad colectiva para el hemisferio, antes de la Primera Guerra, recientemente ha producido otra idea: que todos los asuntos internos de toda América son de incumbencia de todos. Cuando una "violación de los derechos humanos" es objeto de atención, podría tener lugar una acción colectiva si suficientes Estados —no necesariamente todos— la aprobaran. La proposición Larreta (así llamada por el Ministro de Relaciones Exteriores uruguayo) sería un franco adelanto hacia la subordinación de la soberanía a la ley internacional. Si hubiera tenido efecto ahora, la solución del problema Argentino sería, sino más fácil, más clara. El puente más pacífico entre la soberanía absoluta y una comunidad mundial es la intervención colectiva. Como ya se ha dado antes, las tendencias de la filosofía legal panamericana son un modelo avanzado para el mundo.

Hasta que ésta o alguna otra solución afortunada, aparezca, nuestras relaciones con la Argentina harán que la solidaridad hemisférica sea una ironía. Pero la culpa no es por cierto toda de Braden, y sería desastroso si el Secretario Byrnes cambiara ahora de posición respecto de él o de su política. Ya se han registrado demasiados zigzags en nuestra línea en Latinoamérica, y tenemos pocos diplomáticos que, como Braden, se atreven a cometer errores de principio, si es que actuar en base a principios constituye un error. (LIFE, marzo 1946).

2. Perón e Inglaterra

2.1. "Somos tan Amigos de Gran Bretaña como Siempre"

Declaraciones del Presidente de la República con respecto a las negociaciones: De esta negociación en general surgen dos grandes satisfacciones: que hemos llegado a un acuerdo y que hemos comprobado que somos tan amigos de Gran Bretaña como siempre.

Las expresiones del Presidente de la República fueron acompañadas con afectuosas palmadas a Sir Wilfred Eady, que éste retribuyó sonriente con palabras que traducían su complacencia. (Perón, noviembre 16, 1946^o)

2.2. "Lo Hemos Logrado"

El ministro del Tesoro Mr. H. Dalton acaba de recibir un lacónico telegrama de Sir W. Eady, jefe de la misión británica en Buenos Aires diciendo: "Lo hemos logrado". El ministro expresó gran satisfacción ante la feliz terminación de las negociaciones (*The New York Times*, noviembre 17, 1946^o).

2.3. "Representaría Ingratitud no Reconocer Cuánto hizo Gran Bretaña por la Argentina"

Me dirijo a todos los ciudadanos de mi patria, a cuantos han clamado años y años por ver nuestra liberación económica, y les digo: "Hemos llegado a unos acuerdos que ponen término a las negociaciones entabladas con la misión que Su Majestad británica ha tenido a bien enviarnos como prueba de especial amistad y consideración, para que discutiésemos en nuestra propia casa y bajo nuestro pabellón, los puntos básicos que en lo sucesivo regularán las relaciones comerciales y financieras entre el Reino Unido y la República Argentina. En estos acuerdos están las bases que sostendrán íntegramente la recuperación de nuestra economía.

Los acuerdos suscritos ofrecen todavía un interés más definido y más halagüeño para la Nación Argentina. Las características de la formación del país a partir de su independencia hicieron preciso que capitales extranjeros impulsasen el desarrollo y el progreso de nuestro pueblo y de sus actividades industriales. En este aspecto representaría ingratitud de nuestra parte no reconocer cuánto hicieron otras naciones en el sentido expuesto, y de un modo muy señalado la Gran Bretaña, cuyo espíritu emprendedor tantos beneficios ha reportado a la civilización. Vaya, pues, a ella en este acto la expresión de nuestro reconocimiento, porque al arriesgar su dinero en construcción de grandes redes ferroviarias en la Argentina contribuyó de manera extraordinaria a que nuestro país sea lo que hoy es.

En el mensaje al Honorable Congreso de la Nación, cuando presté juramento al alto cargo con que mi pueblo me ha investido, destacué, con énfasis, que el gobernante argentino sabe hacer honor a la firma puesta al pie de un tratado convenido con otro pueblo, también soberano, que merece, como nosotros mismos merecemos, el mayor respeto a la libertad de sus decisiones. Esa norma inflexible de nuestra conducta internacional explica las aparentes dificultades y demoras de las negociaciones con la misión de S. M. Británica. Somos un pueblo que medita hondamente antes de decidir, porque constituimos una nación que luego cumple escrupulosamente los compromisos pactados. No acostumbramos a denunciar nuestros acuerdos internacionales, porque reflejamos en ellos la lealtad y el pundonor de cumplir la palabra empeñada. Con esta moneda deseamos ser pagados siempre. Con esta moneda llegaremos a ser políticamente libres y económicamente soberanos. (Perón, setiembre 18, 1946^o).

2.4. "Mi Corazón Siempre ha Estado con Inglaterra y en mi Trayectoria lo he Demostrado Muchas Veces"

Mientras el general Perón y el embajador británico pasaban al despacho seguidos por el canciller y otros ministros, produjose en el salón de Invierno una cordial escena entre el Jefe de la misión británica y el Presidente del Banco Central de la República Argentina, que había presidido, asimismo, la comisión argentina de negociadores.

Abrazáronse delante de los demás miembros de ambas comisiones, de los funcionarios, jefes y oficiales y legisladores y periodistas asistentes, diciendo con visible emoción Sir Wilfrid en su idioma:

"Con satisfacción profunda la misión británica participó en la firma del acuerdo. No es un acuerdo financiero y comercial lo que hemos firmado; es un pacto de amistad. Y es más, es un nuevo sello sobre un pacto muy antiguo de amistad.

"Yo dije el domingo en la casa del señor Miranda —añadió—: Estamos satisfechos porque el Sr. Miranda está también satisfecho, porque si él no hubiera estado satisfecho, nosotros tampoco lo hubiésemos estado.

"El Sr. Miranda ha empleado dos palabras en los últimos días: Conforme, señor; contento, señor. Yo también las repito: Conforme, señor; contento, señor."

Las dos palabras señaladas habían sido pronunciadas por el jefe de la misión británica en nuestro idioma, provocando generales aplausos.

El Sr. Miranda expresó por su parte: "Tengo la satisfacción de poder anunciar que me ha sido fácilmente posible poder entenderme con estos caballeros. El Gobierno ha podido llevar a la práctica el plan de nacionalizar los ferrocarriles, respetando y teniendo siempre presente lo que ha hecho el capital británico en nuestro país y reconociendo al capital los derechos que le pertenecen. No he hecho más que seguir las instrucciones del presidente de la República —destacó— y si alguna vez le habré parecido a Sir Wilfrid algo duro, le ruego que me disculpe, porque no hacía más que respetar las órdenes que tenía. Mi corazón siempre ha estado con Inglaterra, y en mi trayectoria lo he demostrado muchas veces. Lo mismo que dijo Sir Wilfrid Eady, si él no hubiera estado conforme, yo tampoco lo hubiese estado". (Miranda, Setiembre 18, 1946^o)

2.5. La Misión Británica ha Tenido un Éxito Completo

La misión británica ha tenido un éxito completo. Así lo reconocen los círculos financieros de la City y así lo juzgan los terceros países. El desbloqueo de divisas se reducirá a 20 millones en cuatro años; pasado este término se reanudarán las negociaciones sobre el saldo, el que no ha de aumentar, porque los pagos que Gran Bretaña deba hacer sobre los nuevos créditos a nuestro favor, se harán en libras esterlinas de libre disposición. El interés que reconoce Gran Bretaña sobre su deuda será solamente del ½ por ciento anual.

En materia de ferrocarriles, las compañías británicas resuelven de un solo golpe todos sus problemas. Se les acepta el ofrecimiento de transformarse en compañía argentina, de la que será participe el gobierno nacional con 500 millones de pesos para renovación de materiales, y podrán ser accionistas los particulares; se les prolongan indefinidamente las exenciones de impuestos de la ley 5315, las que desde el principio tuvieron en materia aduanera, y las franquicias para el servicio de sus obligaciones financieras; se les asegura un dividendo mínimo del 4 por ciento anual y un beneficio global mínimo de 80 millones de pesos por año, y se fija el límite de las utilidades en el 6 por ciento.

En cuanto a las carnes —asunto en el cual las posiciones de los contratantes han variado, pues ahora es Gran Bretaña la interesada en asegurarse su provisión— aquella nación obtiene el privilegio de llevarse la mayor parte del saldo exportable —el 87 por ciento el primer año y el 78 por ciento el segundo—, y en cuanto a los precios, sólo se compromete a pagar un 45 por ciento más que en 1939, lo cual de ninguna manera es una concesión, porque los habitantes de este país sufrimos un recargo mayor.

Todo esto demuestra el brillante éxito obtenido por la misión británica. Pero de ahí no debe concluirse, necesariamente, que los convenios sean, en general, perjudiciales para la Argentina.

Gran Bretaña se saca una gran preocupación al mantener bloqueadas la mayor parte de las divisas del Banco Central de la Nación Argentina y nuestro país se perjudica al no poder disponer de ellas, a pesar de formar parte de la garantía de nuestra moneda y de

sernos muy necesarias para reponer máquinas y materiales esenciales para la producción; pero el antecedente de la formación de esa deuda: la batalla de Inglaterra contra los despotismos que se habían apoderado de la mayor parte del mundo y el beneficio indudable que hemos recibido de la resistencia al "eje" dictatorial y de su ulterior derrota, justifican que el asunto se sacara del plano mercantil para tratarlo en uno más elevado. Con todo, la concesión argentina es grande y mucho lo que sacrifica el país. Como las negociaciones se reabrirán dentro de cuatro años, es de esperar que entonces se apresure, razonablemente, el proceso del desbloqueo.

En cuanto a los ferrocarriles, Gran Bretaña, si el plan tiene éxito, habrá salvado sus capitales, aunque en vez de expresarlos en libras esterlinas deba denominarlos en pesos nacionales argentinos; por su parte, el gobierno de nuestro país se da la satisfacción de anunciar su nacionalización, si bien a costa de volver al sistema de los ferrocarriles garantidos, que demandó grandes sacrificios al tesoro nacional. La ventaja eventual que podemos obtener consiste en evitar la quiebra de ese fundamental sistema de transportes, pues el país sería el principal perjudicado por la ruina de aquellas empresas. Si se las hubiera tratado, no con favor o complacencia, sino con equidad, Gran Bretaña no habría presentado la alternativa de dejarlas caer o asegurarles una buena utilidad. Es este un asunto que deberá manejarse con mucho tino, para que la carga no resulte muy pesada para el pueblo argentino, como contribuyente o como usuario de los servicios.

En cuanto a las carnes, es equitativo que el país que fue nuestro único comprador cuando todos o casi todos los demás las rechazaban, se asegure el privilegio temporario de principal adquirente, a precios razonables; si bien sobre este último punto nada puede decirse, pues sólo se ha establecido, como ya dijimos, que por lo menos excederán en 45 por ciento a los de 1933, año de crisis de precios para la producción argentina.

No es posible dar juicios definitivos, porque tampoco los convenios resuelven las cuestiones definitivamente y han de proseguir las negociaciones sobre los distintos puntos, en general, concertados sólo en principio. Satisface la continuación de las buenas e importantes relaciones entre los dos países y queda la esperanza, en cuanto a los puntos relacionados con el intercambio y las divisas, de que dentro de cuatro años la República Argentina pueda obtener mejores términos. (La Prensa, setiembre 19, 1946^o)

2.6. La Argentina se ha Portado Estupendamente

Cuatro títulos principales, cuyos términos han colmado de satisfacción a ambas partes contratantes. "Estamos satisfechos, ha dicho Sir Wilfrid Eady, porque el señor Miranda está también satisfecho; porque si él no hubiera estado satisfecho, nosotros tampoco lo hubiésemos estado". Esta expresión de tocante afinidad espiritual, tuvo su réplica en el tableteo con que el señor Miranda preguntaba a Sir Wilfrid: "¿Contento señor? ¿Conforme señor?". Ambas expre-

siones no pasarán a la historia por su factura, pero lo harán, en cambio, a título de resumen de una situación.

La transigencia del señor Miranda ha facilitado al gobierno británico ser aplaudido por órganos periodísticos de la irreducible posición del "Daily Mail". La reducción desde el 2½ % que exigía el señor Miranda en concepto de interés por las libras bloqueadas, hasta el ½ % que ofrecía Sir Wilfrid, da a aquel órgano la oportunidad de felicitar al gobierno: "a raíz de haber hecho un buen negocio". La Argentina, agrega, "se ha portado estupidamente con un país al que reconoce como su mejor cliente".

Este y otros comentarios similares traducen un hecho cierto. La Argentina, luego de haber mantenido sus libras inactivas durante seis años en las arcas del Banco de Inglaterra, sin obtener por ellas ningún interés, las recupera ahora en condiciones muy especiales, aceptando el interés del ½ %, mientras el mismo acuerdo fija al capital británico invertido en los ferrocarriles un mínimo del 4 % y un máximo del 6 %.

La recuperación de esas libras, por otra parte, sólo puede realizarse en moneda, a razón de cinco millones por año durante un cuatrienio; lo demás sólo puede obtenerse para adquirir títulos en Gran Bretaña.

En cuanto afecta al precio de las carnes se está un poco lejos de las afirmaciones del señor Picazo Elordy, expresadas en el banquete de la Cámara de Comercio Británica, ocurrido a fines de agosto. Expresó ahí, en tono amablemente conciliador, que los amigos de Gran Bretaña debían contemplar "nuestra perplejidad" ante el hecho de que ellos pagaban el kilogramo de carne a razón de ochenta centavos, en tanto que otros compradores lo hacían a precios oscilantes entre uno ochenta y dos diez. Más lejos aún, porque la proporción es mayor, se está de las afirmaciones del presidente, cuando, al manifestar que las mercaderías de origen británico se pagaban en la Argentina con un recargo medio del setenta y cinco por ciento con respecto al comienzo de la guerra, tanto que la carne solamente había subido un 20 %, dijo que "haría triplicar el precio actual". El convenio concluido solamente prevé un aumento del 45 % con respecto a los precios convenidos en 1933, que ya eran sumamente bajos. Por algo en tiempos del doctor Roca se concedió a Londres todo lo que exigió.

El precio medio de la tonelada de carne argentina (exportada casi en un 98 % a Gran Bretaña) ha aumentado de acuerdo a lo que establece el Anuario del Comercio Exterior, desde trescientos veinticinco pesos en 1933 hasta quinientos en 1939, novecientos cinco en 1943 y mil veinticinco en el primer semestre del año actual. Estos son "valores de plaza", es decir, ellos miden el encarecimiento que ha experimentado el producto en la Argentina. Apreciadas en porcentaje, las cifras incluidas querían decir que en el conjunto de carnes y derivados entre los años 1933 —en que tuvo lugar el primer acuerdo global— y 1946, el aumento en el precio de la carne ha sido superior al 200 %. Pero los "valores de plaza" a que se refiere el Anuario de Comercio Exterior no son los que paga

Gran Bretaña, porque ella se guía al hacerlo por "convenios especiales". Y los precios de 1933 ya habían sido elevados en la quinta ratificación de los convenios de entonces en un 35 %. De donde se deduce que el aumento del 45 % que prevé el convenio reciente no representa sino un aumento del 10 % sobre los precios actualmente vigentes.

Por ello, "Financial Times" asegura que, "el trato es mucho menos malo de lo que podría temerse. La carne, agrega, nos costará más, pero aún así la cantidad está por debajo de otras adquisiciones en otras regiones".

La Argentina ha realizado últimamente y está aún en vías de intensificarlos, diversos convenios con países que, a estar a las afirmaciones del Ministro de Agricultura, pagan de 2½ a 3 veces el precio que paga Gran Bretaña, y esos acuerdos podrían representar exportaciones muy superiores al 17 o al 22 % del saldo argentino que este convenio deja en libertad a la Argentina para destinar a otros países.

Si el convenio concluido por el señor Miranda otorga a Gran Bretaña tales posibilidades de absorción de las carnes argentinas, bien se ha podido preguntar a Sir Wilfrid sin temor a la respuesta: ¿conforme señor? ¿contento señor? (Qué, setiembre 28, 1946¹⁹).

2.7. Preguntas Sobre la Nacionalización de los Ferrocarriles que el Gobierno Peronista Prefirió no Contestar*

PROYECTO DE RESOLUCION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Invitar a los señores ministros de Relaciones Exteriores, de Hacienda y de Obras Públicas a concurrir a la sesión del día . . . de 1947, para que, en relación a los convenios angloargentinos de 17 de septiembre de 1946 y 13 de febrero de 1947, se sirvan informar:

1º — Motivos por los cuales en el convenio del 17 de septiembre de 1946 se adoptó el principio de la sociedad mixta para las empresas ferroviarias. Si ello respondió a una decisión definitiva del gobierno argentino.

2º — Motivos por los cuales en el convenio del 13 de febrero de 1947 se decide la compra de los ferrocarriles.

3º — Si la declaración del presidente del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio de que se constituiría una sociedad mixta con todos los ferrocarriles, incluso con los del Estado, responde a una determinación del Poder Ejecutivo.

4º — Si la iniciativa para alterar los términos del convenio del 17 de septiembre de 1946 partió de la delegación inglesa o del gobierno argentino.

5º — Influencia que han tenido en la modificación del convenio del 17 de septiembre de 1946 las protestas norteamericanas que consideraban que el convenio angloargentino violaba los acuerdos angloyanquis.

6º — Si el embajador norteamericano realizó alguna gestión oficial u oficiosa ante el gobierno argentino.

* Sobre este punto véase también "Orígenes y Resultados de la Nacionalización de los Ferrocarriles" en *Fichas*, diciembre 1964, págs. 26 - 40.

7º — Si las críticas norteamericanas al convenio del 17 de septiembre de 1946 se debían, entre otras cosas:

- A que este convenio, al propender a asegurar al Reino Unido que nuestras libras bloqueadas fueran utilizadas en el área esterlina, no se ajustaba al acuerdo angloyanqui que obligaba a que los saldos en libras esterlinas disponibles pudieran ser utilizados libremente para transacciones en cualquier área monetaria sin discriminación, o sea que los países acreedores — caso de Argentina— pudieran comprar en cualquier parte, sin depender de la industria británica;
- A que el convenio mantenía en el país la influencia preponderante del capital británico, contrariando el espíritu de la XI recomendación de la Reunión de Río de Janeiro de 1942, tendiente a asegurar en Iberoamérica el predominio del capital norteamericano.

8º — Si la conformidad de Inglaterra para modificar el convenio del 17 de septiembre de 1946 se debe, entre otras cosas a:

- Posibilidad de utilizar el precio de la venta en inversiones económica y políticamente más útiles para el Imperio Británico;
- Posibilidad de volver a invertir parte de los capitales en una futura sociedad mixta de transporte;
- Su conveniencia de no permitir que las libras bloqueadas salgan del área esterlina.

9º — Intervención que han tenido el ministro de Obras Públicas, Dirección de Ferrocarriles y Administración de Ferrocarriles del Estado en las negociaciones del acuerdo del 13 de febrero de 1947.

10. — Motivos por los cuales el convenio del 13 de febrero de 1947 por el que se adquieren los ferrocarriles aparece firmado exclusivamente por el presidente del IAPI, sin ninguna intervención de los ministros de Hacienda y de Obras Públicas, limitándose el ministro de Relaciones Exteriores a enviar una nota, al embajador británico por la que se acepta el convenio.

11. — Si es posible aceptar que en tales condiciones el convenio del 13 de febrero de 1947 que se considera definitivo sin intervención del Congreso, anule la mayor parte de las cláusulas del convenio del 17 de septiembre de 1946 que firman cuatro ministros del Poder Ejecutivo y suscrito ad referendum del Congreso.

12. — Si el acuerdo del 13 de febrero se hizo suscribir por el IAPI para que quede ratificado con la sola aprobación del directorio de esa institución, eludiendo la intervención del Congreso en la discusión del precio y demás condiciones.

13. — Hasta qué importe el IAPI, cuyo capital inicial está constituido por \$ 4.000.000, puede seguir comprando los fondos y el crédito argentino, sin intervención del Congreso.

14. — Motivos por los cuales se decidió pagar pesos 2.482.500.000 por las empresas ferroviarias que según reconoció el presidente del IAPI, basándose en un informe de sus asesores, valen menos de 1.000.000.000 de pesos.

15. — De qué manera se financiará la compra de los ferrocarriles británicos.

16. — En caso de recurrirse a las libras bloqueadas, qué medidas tomará el Poder Ejecutivo para evitar que siga circulando la moneda emitida con el respaldo de dichas libras.

17. — En virtud de qué atribuciones legales el IAPI se considera con facultades para disponer por sí y sin intervención del Congreso:

- Que la escritura de transferencia de los inmuebles sea realizada sin necesidad de certificados previos y sin contener referencia específica a los títulos de las propiedades a transferirse (artículo 10);
- Que en tales condiciones, el Registro de la Propiedad de la Capital Federal y los registros de las provincias tengan obligación de inscribir las transferencias sin necesidad de certificados ni de ninguna otra exigencia (artículo 10).

18. — Si el IAPI se considera con facultad para eximir el precio que deben percibir las empresas británicas de todo impuesto, contribución, sellado y tasas (artículo 11).

19. — Si la cláusula 10 del convenio del 13 de febrero de 1947 autorizó la transferencia de los inmuebles sin certificados previos en virtud de que muchos de los inmuebles poseídos por las empresas carecen de títulos o los tienen con deficiencias.

20. — Número y cargo que desempeña el personal con más de \$ 1.000 mensuales respecto a los cuales el gobierno ha adquirido las obligaciones del artículo 14 del convenio del 13 de febrero de 1947.

21. — Motivos por los cuales este convenio se firma con efecto retroactivo al 1º de julio de 1946.

22. — Motivos por los cuales no se estableció plazo para que las empresas británicas ratifiquen el convenio.

23. — Motivos por los cuales los días martes y miércoles 10 y 11 de septiembre de 1946, se consideraban prácticamente fracasadas las negociaciones; y por qué fue posible que los días sábado y domingo 14 y 15 de septiembre de 1946, se llegara a acuerdo.

24. — A cuánto descendieron las acciones y obligaciones ferroviarias argentinas en la Bolsa de Londres cuando se transmitió la noticia de las dificultades en la negociación (martes, miércoles, jueves y viernes, 10, 11, 12 y 13 de septiembre de 1946).

25. — A cuánto ascendieron esas mismas acciones y obligaciones ferroviarias argentinas, el día lunes 16 de septiembre y subsiguientes, cuando llegó a Londres la noticia de que se firmaría el convenio.

26. — Si es posible determinar el nombre de las personas que directa o indirectamente se beneficiaron en grandes sumas con las oscilaciones producidas en el valor de esas acciones y obligaciones, ya sea por medio de la compra directa o jugando al alza o baja.

Arturo Frondizi. — Gabriel del Mazo. — Ricardo Balbín. — Silvano Santander. — Luis R. Mac Kay. — Antonio Sobral. — Emilio Ravignani. — Alfredo D. Calcagno. — Luis Dellepiane. — Nerio Rojas.

PROYECTO DE RESOLUCION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Solicitar del Poder Ejecutivo se sirva informar por escrito, en relación al acuerdo firmado por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio con las empresas ferroviarias de propiedad británica el 13 de febrero de 1947:

19.—Contenido de los estudios realizados por las distintas reparticiones del Ministerio de Obras Públicas y Banco Central para determinar el valor de los ferrocarriles particulares.

20.—Criterio de valuación adoptado para aceptar como precio de los ferrocarriles 2.482.500.000 pesos.

30.—Cuenta capital de los distintos ferrocarriles al día 19 de julio de 1946, indicando la evolución sufrida año por año en el decenio 1937-1946.

49.—Extensión de la red ferroviaria en uso de las distintas compañías al día 19 de julio de 1946.

59.—Valor de las acciones y obligaciones ferroviarias de las distintas compañías en el mercado de Londres desde el año 1937 a la fecha.

69.—Valor y motivos por los cuales se excluye la compra (artículo 39):

- Inmuebles que son motivo de juicios de expropiación de créditos resultantes de dichos juicios;
- Títulos y valores depositados como garantía de las concesiones o conducta de empleados;
- Los bienes de las empresas situadas fuera del territorio argentino;
- Los intereses que tienen las empresas en la Compañía de Muelles y Depósitos Las Catalinas Limitada y la Compañía Argentina de Tierras e Industrias Limitada.

Deberá indicarse si estos bienes figuran en la cuenta capital.

79.—Importe adeudado por los ferrocarriles a la Caja de Jubilaciones, e importe adeudado al personal en concepto de aguinaldo, de los que deberá hacerse cargo el gobierno argentino conforme a las obligaciones asumidas por el convenio.

89.—Monto con el que se favorecen las empresas británicas al hacerse cargo el gobierno (artículo 79, inciso a) del pago de los juicios iniciados o a iniciarse contra dichas empresas por la Nación, provincias, municipalidades o por entidades nacionales, provinciales o municipales, por actividades de dichas empresas hasta el 30 de julio de 1946.

99.—Monto en que se benefician las empresas británicas al reconocerseles (artículo 49):

- El derecho a quedarse con todo el dinero efectivo, valores y créditos resultantes de la explotación hasta el 30 de junio de 1946;
 - Toda suma de dinero u otros bienes que resulten de juicios iniciados o a iniciarse cuando correspondan a la explotación hasta el 30 de junio;
 - Importe que les adeude el gobierno argentino.
- 10.—Motivos por los cuales las empresas no se harán cargo de deudas resultantes de actos anteriores

al 19 de julio de 1946 (pregunta 8), y en cambio se les reconoce el derecho a percibir los créditos del mismo período (pregunta 9).

11.—Monto en que se benefician las empresas británicas al establecerse que (artículo 11):

- Percibirán el importe del precio libre de toda especie de impuesto, sellado, contribución o tasa, nacionales, provinciales o municipales;
- El gobierno toma a su cargo todas las erogaciones que puedan ocasionarse por la realización de la compra, y en particular, todos los gastos de escrituras, escribanos, sellos, contadores y demás expertos que pudieran ser necesarios a ambas partes.

12.—A cuánto ascenderá el beneficio que obtendrán las empresas, al facilitarles el gobierno —sin cargo—, locales, muebles y útiles para la oficina que deberán dejar en el país con la finalidad de dar cumplimiento a las obligaciones del convenio (artículo 13).

13.—Importe y condiciones de los contratos de suministro de materiales, combustible, locomotoras, material rodante y otros artículos, cuya compra haya sido ordenada por las empresas británicas y que deben ser pagadas por el gobierno argentino por no haber sido entregados antes del 19 de julio de 1946 (artículo 79, inciso c).

14.—Motivos por los cuales debemos pagar a las empresas una importante suma en concepto de la administración ejercida desde el 19 de julio de 1946, si la explotación de los ferrocarriles se realiza desde esa fecha por cuenta del gobierno argentino (artículo 89, inciso d).

15.—Importe que será necesario invertir en los próximos cinco años para modernizar los ferrocarriles de modo que puedan prestar un servicio eficiente.

16.—Situación de hecho y de derecho que tienen las empresas ferroviarias en las compañías subsidiarias que se adquieren.

Arturo Frondizi. — Oscar López Serrot. — Alberto M. Cantioti. — Ricardo E. Aráoz. — Ricardo Balbín. — Saverio M. Galvagni. — Sidney Nicolás Rubino. — Mario Zinny. — Amadeo Bertini. — Guillermo Martínez Guerrero.

2.8. "El Actual Convenio de Carnes Dará Pérdidas al IAPI... Pero los Argentinos no Olvidamos lo que Debemos a Inglaterra"

El presidente del Banco Central inició su discurso, que fue muy aplaudido, agradeciendo la invitación de la Cámara de Comercio Británica, y después de expresar que es la primera vez que se le brindaba la oportunidad de hablar sobre el comercio entre la Argentina y Gran Bretaña, dijo:

Habló a continuación de la importancia que ha tenido en nuestro progreso el capital, la técnica y el comercio inglés y del agradecimiento del pueblo argentino, manifestando:

"La actuación de nuestro país en las guerras del 14 y la que acaba de terminar, ha sido amplia en favor de ustedes y vuestros aliados.

"De lo ocurrido en la guerra del 14 no hablaré; pasó mucho tiempo y ya es historia. Me referiré a nuestra actuación en la última contienda.

"Nuestra actitud fue de amplia colaboración y ayuda para que ganaseis la guerra.

"Oa hemos entregado toda nuestra producción a menos del costo. Para que nuestro sistema productivo no se entorpeciera, hemos quemado cereales por valor de dos mil doscientos millones de pesos. Hemos consumido todos nuestros transportes, tanto ferroviarios como automotores. Hemos utilizado nuestra pequeña flota mercante para vuestro servicio. No hemos reparado en sacrificios para que nuestras municiones de boca, tan importantes en la guerra como los cañones, no os faltaran, pues para llevar el ganado a los frigoríficos hemos pagado hasta 1.300 pesos por cada neumático de camión, o sea que entregábamos el valor de cinco novillos de exportación por cada goma; hemos desgastado nuestros puertos hasta el agotamiento, y ahora sufrimos las consecuencias de ello, teniendo que soportar un injusto aumento del 25 por ciento de los fletes.

"Debéis saber que, para que sea productiva la crianza del ganado, hemos tenido que ayudar con diferencias de cambios y otros arbitrios a los ganaderos, y que a pesar de ello el convenio actual de carnes dará pérdidas al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio. Asimismo, es conveniente que se sepa que el transporte por ferrocarril del ganado sigue gozando de una tarifa preferencial, lo que paso a demostrar.

"¿Por qué no pusimos ninguna condición a nuestra ayuda a vuestra causa?

"En primer lugar, como lo he dicho ya, porque los argentinos no olvidamos jamás lo que debemos a Inglaterra, y, en segundo lugar, porque jamás la Argentina quiso en su beneficio, sacar ventaja de estas ocasiones. Aunque la comparación no sea oportuna, me cabe recordar las palabras del gobernante argentino que proclamó: "La victoria no da derechos". Esta, nuestra nueva Argentina, lo mismo que el gobernante a que acaba de aludir, os dice: "La oportunidad no da derecho", y así lo hemos hecho.

"Pero ahora la guerra ha terminado, y cada país debe reestructurar su economía, teniendo en cuenta la realidad del momento histórico que el mundo está viviendo. La Argentina no puede ser una excepción; yo conozco los sentimientos del pueblo inglés, y estoy seguro que comprende que, así como nosotros pagamos por las cosas que Inglaterra nos envía lo que ellas valen, así debe recibir el pueblo argentino por sus carnes lo que ellas valen: no más, pero tampoco menos de lo que ellas valen." (Miranda, abril 25, 1947¹¹)

2.9. Cuando es Favorable Para la Argentina "La Oportunidad no da Derechos"

"Las instrucciones que recibí del Excmo. señor presidente de la Nación fueron de que las negociaciones debían ser conducidas en base a la igualdad de tratamiento, pero sin olvidar la tesis argentina de que la oportunidad no da derechos.

"También la primera dama argentina, la Sra. María Eva Duarte de Perón, se interesó para que, dentro de lo factible, se llegara a un acuerdo equitativo, teniendo en cuenta la situación porque atraviesa en estos críticos momentos del mundo la valerosa y esforzada Inglaterra.

"Creemos haber cumplido con las directivas recibidas y después de 10 semanas de continuas deliberaciones, las que no siempre guardaron las formas protocolares por la vehemencia de los hombres que forman las delegaciones, puesta en defensa de los intereses que se les habían confiado, nos sentimos felices de haber llegado a este acuerdo.

"Hemos accedido a la rebaja del precio que pedíamos por el maíz, aun sabiendo que somos los únicos que estamos en condiciones de exportar, y procedimos así teniendo en cuenta las instrucciones recibidas de "que la oportunidad no da derechos".

"He dicho anteriormente que nos sentimos felices de haber llegado a este acuerdo, pero con la franqueza que nos caracteriza, debemos declarar que no estamos satisfechos del resultado obtenido.

"Los mñ. 92 millones que recibimos como compensación por el mayor costo de la carne, no alcanzan a cubrir el 40 por ciento del mayor costo del transporte de los novillos de exportación." (Miranda, febrero 13, 1948¹².)

2.10. "Las Autoridades Argentinas no Tomaron Represalias a Pesar de Haberlo Podido Hacer"

"La medida que debemos adoptar con respecto a la libra significaba un fuerte golpe para la Argentina, debido a que ella implicaba cerrar uno de los cauces normales del comercio exterior argentino. Aun antes de la guerra, la Argentina utilizaba el sobrante de las libras que obtenía en su intercambio con Gran Bretaña, para adquirir en Estados Unidos mercaderías que ella necesitaba y que nosotros no podíamos suministrar. Mientras la libra pudo convertirse en dólares, la Argentina podía comprar libremente en Estados Unidos, y así lo hizo. Nuestra medida colocó a la Argentina en un serio aprieto. No fue culpa nuestra, y debo reconocer que las autoridades argentinas no nos hicieron objeto de recriminaciones, como tampoco tomaron represalias, a pesar de haberlo podido hacer. No olvidemos que entre agosto y comienzos de diciembre, cuando arribó la misión Bailleu, nuestros abastecimientos de alimentos argentinos jamás se vieron interrumpidos.

"Reconozco que hubo momentos en que pensé que el señor Miranda podría "estallar" y rehusarse a concedernos permiso de exportación. Deseaba que se apresurara el arribo de nuestra misión para convenir, entre otras cosas, cuánto carbón y petróleo habría de conseguir y cuánto deberíamos pagar nosotros por las carnes. Cuando ocurrieron demoras en Londres, las cosas se complicaron aquí y por fin llegó el momento en que fui informado de que el señor Miranda, en verdad había "estallado" y se rehusaba a darnos permisos de exportación para noviembre. Esto ocurrió el año pasado. Fui a ver al señor Miranda, y me re-

cibió inmediatamente. Le presenté una lista de buques que debían arribar en noviembre, y le expliqué nuestra necesidad de permisos de exportación para que nuestros alimentos pudiesen ser cargados en los mismos. El señor Miranda no "estalló". En aquellos tiempos se nos permitía aún, a él y a mí, fumar, cosa que ya no ocurre. Bueno, yo no había terminado aún mi primer cigarrillo, cuando ya había salido de la oficina del señor Miranda con mi lista de buques y cargas, endosada por el señor Miranda, con la bienvenida palabra castellana "conforme", palabra que espero con tanto anhelo en todas mis negociaciones, y que, a veces, parece hacerse esperar tanto. Pero al final de cuentas siempre ha llegado." (Reginald Leeper, julio 1948¹³.)

2.11. "Cuando Dos Buenos Amigos se Precisan Siempre Encuentran la Forma de Ayudarse"

Oficialmente se informó sobre las tramitaciones con Gran Bretaña. Tal como se había anunciado, el ministro de economía reunió anoche a los periodistas para darles informaciones acerca del trámite de las actuales negociaciones comerciales con la delegación británica, y sobre el cumplimiento, por parte de nuestro país, del convenio "Andes".

Acompañaban en esta ocasión al doctor Ares, el doctor Ensebio Campos, subsecretario de economía, y el señor Julio M. Juncosa Seré, director general de este ministerio.

"Si hubiéramos hecho llegar a los ganaderos exactamente el precio pagado por el Reino Unido, con toda seguridad se hubiera debilitado la capacidad productora de nuestro campo en forma tal que las exportaciones se hubieran visto sensiblemente reducidas.

"Para evitarlo hemos afrontado erogaciones de gran magnitud que significaron para el país un fuerte sacrificio financiero. Entiendo necesario destacar a título ilustrativo los principales conceptos:

"1º—El precio de las haciendas en pie equivalente al que por la carne abona Gran Bretaña ha debido ser superado en cifras apreciables con el fin de aproximarlo a los precios que paga el consumo interno. Aún cuando no se lo logró totalmente, el quebranto experimentado en este rubro significó para el país un desembolso de 18.000.000 de pesos.

"2º—Es conocido que nuestro gobierno debió subsidiar el transporte ferroviario por cuanto sus ingresos resultaron notoriamente inferiores a los gastos de explotación. La parte proporcional que correspondería al transporte de vacunos con destino al Reino Unido por los menores fletes pagados ascendió aproximadamente a 65.000.000 de pesos.

"3º—Las empresas frigoríficas han presentado cuentas, que actualmente examinan nuestros organismos competentes, que documentan los quebrantos experimentados durante el período que se considera, y que representan una cifra superior a los 240.000.000 de pesos a la que habría que adicionar el quebranto presumible hasta la terminación del convenio "Andes"

(31 de marzo), de cerca de 45.000.000 de pesos. Debemos recordar que nuestro gobierno ha facilitado ya a dichas empresas sea en concepto de pagos a cuenta o de anticipos financieros prácticamente 145.000.000 de pesos.

"Si al total de rubros deficitarios originados por el cumplimiento del 7º contrato y del convenio "Andes" se deducen los créditos globales —£ 2.000.000, y parte proporcional correspondiente a las carnes de las £ 10.000.000 previstas respectivamente en dichas estipulaciones— puede expresarse que el quebranto neto experimentado representa una cifra superior a los 300.000.000 de pesos.

"En consecuencia nos consideramos con títulos suficientes para afirmar que el precio previsto en el convenio "Andes" (precios del 7º contrato más 27 por ciento) de peniques 7 5/16 por libra de carne del tipo congelado B o sea pesos 0,9075 por kilogramo, ha resultado notoriamente insuficiente para compensar el esfuerzo nacional que exigió su producción.

"Reiteradamente nuestros productores, a través de sus instituciones representativas, señalaron que los precios abonados por el Reino Unido eran considerablemente inferiores a los que se obtenían en el propio mercado interno y a las ventas de carne efectuadas a otros países.

"A pesar de que estas operaciones * más remunerativas permitan al productor obtener precios más en consonancia con sus costos y que las mismas beneficiaban al país con un importante ingreso de dólares, nuestro gobierno adoptó la política de limitarlas en forma tal que en el último año sólo representaron el 20 por ciento de lo exportado al Reino Unido.

"Sigo creyendo, tal como acertadamente expresó el distinguido embajador inglés en ocasión reciente, que "cuando dos buenos amigos se precisan, siempre encuentran la forma de ayudarse". (R. Ares, ministro de Economía, marzo 1949¹⁴.)

2.12. "El Gobierno Argentino se Compromete" ... "El Gobierno Británico Afirma su Disposición"

¿Cuáles son las enunciacines fundamentales del tratado? A los ingleses interesaba el problema de las carnes. ¿Y qué ocurre en el tratado? Todo lo relacionado con carnes está detallado en forma precisa, minuciosa. Hay ocho artículos, del 6º al 13, y un anexo, sin tener en cuenta las planillas, que se refieren al problema de las carnes. Los ingleses sabían que necesitaban asegurar la posición argentina en ese problema. Las otras exportaciones argentinas, que interesaban a nuestro país, no tienen detalle ninguno; contra los ocho artículos referentes a carnes aparece un solo artículo, el 5º, redactado, como lo vamos a ver en seguida, en una forma ambigua en cuanto no obliga a Inglaterra absolutamente a nada.

No obstante eso, podría decirse que, dentro del total de las exportaciones que hará el país, se han de-

* Se refiere a las exportaciones de carne a otros países que Gran Bretaña.

tenido más en el problema de las carnes porque significa el mayor valor. Pero no es así, señor presidente; dentro del tratado las exportaciones de carne representan 46.900.000 libras esterlinas, y las otras exportaciones representan 82.100.000; sin embargo, lo que está detallado en materia de exportaciones, es lo que a los ingleses les interesa comprar. lo referente a la carne.

Sr. Ministro de Finanzas. — Pasa lo mismo con las importaciones.

Sr. Frondizi. — Lo mismo puede decirse en relación al problema de los combustibles.

Pero hasta en el detalle del tratado hay cosas que molestan, en ese sentido, a la sensibilidad argentina. Inglaterra no reconoce en ninguna parte que el suministro de carne tenga importancia para ella. En cambio queda reconocido, por los negociadores argentinos, el deseo del país de importar petróleo y carbón, de acuerdo con el artículo 16, inciso a). Los ingleses han querido hacernos confesar que nosotros necesitamos combustible líquido y carbón.

Sr. Visca. — ¡Pero vean qué novedad!

Sr. Frondizi. — Ellos no confiesan que tienen necesidad de la carne.

¿Cuál es el alcance del compromiso que adquiere el país por este tratado? Adviértase bien y no se pierda de vista lo que interesa a Inglaterra y a la Argentina. En materia de carnes, que interesa al gobierno inglés, el gobierno argentino se compromete a vender y el Reino Unido se compromete a comprar; es decir, la Argentina, por el artículo 6º del convenio, contrae la obligación de vender carne. El mismo compromiso, siempre en cuanto a carne, aparece en los artículos 7º, 8º y 10, en que se dice: "El gobierno del Reino Unido se compromete a comprar a la República Argentina, y el gobierno argentino se compromete a vender al gobierno del Reino Unido...".

Era de esperar que si sobre lo que interesa a los ingleses se establecía una afirmación categórica, lo mismo se estableciera en relación a lo que interesa a la República Argentina. Pero no es así. Referente a las otras exportaciones agropecuarias, que nos interesan fundamentalmente a los argentinos, en el convenio se establece —artículo 5º, inciso a)—: "El gobierno del Reino Unido conviene, sujeto a un acuerdo sobre precio y calidad, o en conceder todas las facilidades necesarias para la importación...". Es decir, no se establece que se debe aceptar determinada cantidad mínima o máxima. Esto nos obligará, en cierta medida, a reservar nuestros productos sin seguridad de que los ingleses nos compren en definitiva.

La verdad es que la posibilidad de las compras inglesas de esos saldos exportables está ligada a la importación de los artículos industriales que interesa a los ingleses. Espero que después nos expliquen los señores ministros por qué cuando las cosas interesan a los ingleses hemos asumido la obligación de vender y ellos de comprar, mientras que, tratándose de ex-

portaciones que no les interesan tanto como la carne, todo está sometido a determinadas condiciones y sujeto a un acuerdo sobre precio y calidad. Así lo establece el artículo 5º, inciso a), del tratado.

2.13. Carne Barata Para el Consumidor Británico

Como quedará demostrado en el debate de esta noche por otros señores diputados de este sector, el precio de la carne en realidad está por debajo del costo de producción. No hay que olvidar que los costos de producción de este producto en nuestro país no son de los más altos, sino, quizá, de los más bajos que existan en el mundo. Por el convenio nos comprometemos a entregar nuestra carne a 97,538 libras esterlinas por tonelada larga de 1.016,047 kilogramos, como precio promedio, lo que significa, más o menos, \$ 1,30 el kilo, que deben cubrir el costo del ganado hasta el frigorífico, el costo del proceso de industrialización y las utilidades consiguientes.

Además, hay un hecho evidente: el precio que nos pagan los ingleses por las carnes es muy inferior al precio que se paga en nuestro consumo interno, o sea que los ingleses se llevarán la mejor carne a precios muy inferiores a los que paga cualquier consumidor argentino en cualquier punto del territorio nacional. Este es un hecho concreto e ilevantable que tendrán que explicar los señores representantes del Poder Ejecutivo en función, precisamente, de la necesidad de aumentar el consumo de carne en muchas zonas del país. Se ha dicho por los señores ministros que el Reino Unido nos paga por la carne uno de los precios más altos que se pagan en el mundo. Espero las cifras; pero las que poseo —obtenidas de revistas especializadas— no confirman de ninguna manera lo que los representantes del Poder Ejecutivo acaban de exponer.

Según esas cifras, más o menos, los ingleses nos pagan la mitad de lo que pagan a sus propios productores. La comparación, sobre la base de un cálculo del valor del dólar, da diferencias substanciales, no sólo en relación a las cifras que se pagan a los productores ingleses, sino a las que se paga en Canadá, Estados Unidos, etcétera. Se han publicado al respecto en las revistas especializadas cuadros muy minuciosos, en donde esta situación se evidencia con toda claridad. De acuerdo con los datos publicados por uno de los organismos técnicos de las Naciones Unidas, reproducidos en una revista argentina, tomado como base el peso vivo, resulta como precio: para Argentina 15,7; para Canadá 36,2; para Dinamarca 27,1; para Irlanda 37,8; para Reino Unido 41,2; y para Estados Unidos 61,9.

Sr. del Carril. — Ya ve el señor ministro: ésta era la referencia —hecha ahora con números— que yo hice en el momento oportuno.

Sr. Visca. — Son revistas especializadas, contrarias al gobierno argentino.

Sr. Frondizi. — Me refiero a revistas especializadas inglesas y de organizaciones internacionales.

Sr. Rabanal. — Desearía preguntar al señor dipu-

tado por Corrientes cuál era la razón que medió para que, habiendo prometido el señor presidente de la República a los ganaderos, en una entrevista que mantuvo con ellos, que no se vendería un solo kilogramo por menos de \$ 1,50, los precios no se ajustaran a la promesa efectuada.

Sr. Díaz de Vivar. — Celebro que el señor diputado por la Capital me dé oportunidad para proclamar desde mi banca, de la manera más solemne, que este gobierno de la revolución nacional se ha hecho eco de las preocupaciones del presidente Perón, el único que se puso en contacto directo con los productores del agro argentino. Sepa usted, señor diputado, que el precio medio que se estableció en el convenio anglo-argentino fue suficientemente avalado por todos los productores argentinos, en prolongadas entrevistas que tuvieron con los miembros del Consejo Económico, especialmente con el ministro doctor Ares.

Sr. Zavala Ortíz. — ¿Cómo puede decir eso el señor diputado, cuando hay presentaciones de interesados que lo desmientan?

2.14. "Tiene Responsabilidad o no el Banco de Inglaterra? Podría Quebrar a lo Mejor!..."

De acuerdo al convenio, todos los pagues se liquidarán en libras esterlinas, es decir, que seguimos completamente atados en ese aspecto al área de la esterlina.

En el convenio no se contemplan algunas otras cuestiones, como la del interés que pueden producir a favor del país los saldos favorables que existan en la llamada cuenta C.

Sr. Ministro de Finanzas. — Normalmente no debe existir saldo, porque las compras deben equivaler a las ventas.

Sr. Frondizi. — Normalmente no debe existir saldo, pero el ministro de Hacienda ha dicho que nosotros exportaremos más de lo que ellos nos pueden vender.

Sr. Frondizi. — Además, aquí están jugando a los grandes previsores. El saldo puede ser a favor de Inglaterra o a favor de la Argentina. Si existe saldo, que devengue un interés.

Peró, ¿qué ocurrió? Sobre la cuenta A se estableció un interés del ½ %. Cuando se firmó el Acuerdo Andes, conforme al cual los ingleses nos adelantaban 100.000.000 de libras esterlinas —en realidad no había tal adelanto, sino un juego de contabilidad, porque teníamos bastantes libras en el banco inglés—, se estableció también que ese saldo devengaría un interés del ½ %. En realidad, ellos nos pagaban y nos cobraban el ½ % de interés, que, desde luego, no tiene mucha relación con los intereses que nos cobraban los ingleses cuando existía una importante deuda pública externa, ni tampoco con los intereses del 4 % que la Argentina reconocía a los capitalistas ferroviarios, de acuerdo al convenio de 1946, a que me referí recién.

Este aspecto del problema de las libras tiene una

importancia fundamental dentro de la economía argentina. Recordaba hace un momento que, de acuerdo al artículo 20, se manda abrir una cuenta C y se declara que continuarán abiertas las cuentas A y B. El artículo 21 del convenio establece que para las cuentas A y B continuarán rigiendo las garantías existentes y que sus saldos pueden ser utilizados de conformidad del artículo 4º, inciso e) del Acuerdo Andes, o sea para cualquier clase de pagos en el área de la libra esterlina que entiendo que desde ese momento llaman territorios especificados. En cuanto a los saldos de la cuenta A, continuaron en la misma condición. Pero lo que interesa, señor presidente, es que se mantiene la inconvertibilidad para todos los saldos anteriores, y naturalmente se mantiene la inconvertibilidad si es que existen saldos a favor del país a pesar de que se desea hacer un convenio de compensación.

El artículo 22 establece que el Banco Central comprará sin restricción y venderá en la medida de sus disponibilidades las libras esterlinas a los tipos de cambio del artículo 23. Establece una posibilidad de pagar en libras esterlinas en otros países, exclusivamente una posibilidad, y que depende no sólo de la conformidad angloargentina sino también de la autoidad monetaria del país interesado.

El artículo 23 dice que los tipos de cambio serán fijados por el Banco Central, pero tomando como base el tipo que cotee el Banco de Inglaterra para el dólar, o sea que nos atamos directamente a la cotización del Banco de Inglaterra y en relación a la cotización que hace ese banco sobre el dólar.

Decía, señor presidente, que el problema de mantener la inconvertibilidad de los saldos en libras esterlinas afecta a la economía del país. La verdad es que, según publicaciones económicas que se realizan en Inglaterra y en la República, el Reino Unido, en convenios realizados con otros países, ha aceptado realizar pagos en dólares.

Según una publicación, resulta que Inglaterra prevé el pago en dólares a Egipto y a la India; lo prevé también a Bélgica y Suiza; pero, en relación a la Argentina, a la "poderosa Argentina", no se prevé, señor ministro, una sola libra de convertibilidad.

La verdad es que la mayor parte del respaldo monetario argentino, en este momento en que se habla de soberanía e independencia económica, figura en una cuenta del Banco de Inglaterra, o sea, que no está en el Banco Central argentino ni tiene la posibilidad de ser convertido. Vale decir, que la soberanía argentina es soberanía, pero poca, porque dependemos de la cuenta que figura en el Banco de Inglaterra.

Sr. Ministro de Hacienda. — ¿Pero tiene responsabilidad o no el Banco de Inglaterra? Podría quebrar a lo mejor...

Sr. Frondizi. — No haga bromas el señor ministro, sobre un asunto tan importante.

Sr. Dellepiane. — Los nacionalistas que están con ustedes, los llamarían cipayos.

2.15. "Atados del Cuello a los Intereses Ingleses"

Sr. Ministro de Hacienda. — No podemos aceptar la teoría del señor diputado Frondizi porque la libra con garantía oro, tiene el mismo valor en términos de oro que el que tenía cuando exportábamos nuestros productos antes de disponerse su inconvertibilidad.

Sr. Frondizi. — No es así. El señor ministro de Finanzas reconoce que desde un punto de vista estricto no puede equipararse.

Sr. Ministro de Hacienda. — Eso es cuanto al área del dólar, pero no es cuanto al área de la libra.

Sr. Frondizi. — Es lo que estoy diciendo: que este convenio nos ata del cuello a los intereses de los ingleses, y nosotros necesitamos oro o divisas para comprar en cualquier área.

El artículo 26 merece una consideración especialísima, porque en este aspecto, como en algunos otros, no sólo se ha mantenido la tesis económica del régimen que está vituperando tanto el Poder Ejecutivo, sino que se la agrava. La garantía oro de los saldos de libras esterlinas existe, como lo afirmaba días pasados, desde mucho antes de la revolución de 1943.

Peró el artículo 26 del convenio, en realidad, es de una confusión impresionante. En la sesión anterior me ocupé de la redacción de algunos mensajes por parte de los ministros del Poder Ejecutivo, y es de toda evidencia que ese artículo ha sido redactado deliberadamente en la forma en que lo está para que no se sepa qué es lo que quiere decir. Voy a tener que leerlo con algún detenimiento en cuanto afecta a los problemas del respaldo monetario y del comercio exterior.

¿Qué significa este artículo? En primer lugar ni siquiera se obtiene por el artículo 26 la garantía de su valor en oro para los saldos de libras que queden en el exterior. Es curioso: hace un momento el señor ministro de Hacienda decía que no iba a haber saldos y que por eso no se había hablado de intereses.

Dice el artículo 26: "Una garantía de revaluación, en términos a ser convenidos entre el Banco de Inglaterra y el Banco Central de la República Argentina, se aplicará a los saldos que se encontrarán al haber de las cuentas C del Banco Central de la República Argentina y a la posición neta a término en libras del Banco Central de la República Argentina."

¿Por qué motivo los negociadores argentinos no han obtenido por lo menos la ratificación de que la libra tuviera la garantía en oro de su valor?

La verdad es que la delegación argentina sostenía, como corresponde, la convertibilidad de la libra, y si no, la garantía en oro; y el tipo de garantía que se ha aceptado no tiene evidentemente la misma validez que la garantía oro.

2.16. Tratándose de Petróleo Británico no Interesa el Monopolio Estatal del Comercio Exterior

Se establece en el tratado que la importación del petróleo se hará por Yacimientos Petrolíferos Fiscales

y por empresas particulares, sin fijar cuál es la cuota que importará la entidad fiscal y cuál la que importarán las empresas particulares. Nosotros mantenemos el decidido criterio de que aun cuando las empresas no están nacionalizadas y no existe monopolio estatal de petróleo, todas las importaciones del petróleo en la Argentina deben hacerse por Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Peró lo que realmente confunde en la política del Poder Ejecutivo en materia de comercio exterior es el distinto criterio que ha adoptado en cuanto al monopolio de determinadas importaciones y exportaciones. Cuando el mercado internacional permitió exportar los productos agropecuarios argentinos a precios superiores de los que se pagaban a los productores locales, el Poder Ejecutivo implantó entonces el monopolio estatal de estas exportaciones. ¿Qué ocurría? En ese momento se trataba de apoderarse de la diferencia de precio entre lo que se pagaba a los productores argentinos y lo que se cobraba en el mercado internacional. En ese aspecto, el monopolio estatal que defiende el Poder Ejecutivo se aplicó rigurosamente. Y ahora que la política del monopolio estatal en materia de importación de petróleo hubiera quitado las utilidades extraordinarias que obtienen las empresas petroleras en el país, ya no se aplica ese criterio y se admite que la importación se realice por intermedio de las empresas particulares. (*Frondizi, agosto 1949*).

2.17. El Petróleo Británico Fundamento de la Independencia Económica Argentina

Sr. Leleir. — La importancia del mercado británico para las carnes argentinas no requiere puntualizarse, pero no debe perderse de vista el interés de que el constituya la plaza de mayor poder absorbente para este tipo de alimento desde muchos años atrás, y que el excedente de nuestra producción, en relación con el consumo interno, se coloca allí en buena parte, pero no en las condiciones decididamente satisfactorias que hubieran sido de desear.

Interesa, además, señalar que el convenio mantiene abierto el mercado británico a los productos argentinos, tanto sea a las carnes como a los productos agrícolas. Esto constituye parte de la política que el gobierno está siguiendo para fomentar la producción agropecuaria al facilitar su acceso a los mercados exteriores.

Uno de los beneficios indudablemente más importantes de este convenio, consiste en que las necesidades del país en materia de combustibles han quedado prácticamente cubiertas por las estipulaciones del mismo. Esto tiene vital importancia en momentos que de otra manera hubiera sido necesario adquirirlos pagándolos en dólares.

Señor presidente: el tratado asegura para la grande Argentina que queremos todos los hombres que hemos abrazado la causa de la revolución nacional, que queremos los hombres que seguimos a nuestro conductor, el presidente de la Nación, general Perón, todo el combustible que necesita para que produzcan con energía sus industrias, para que surquen todos los mares los

barcos argentinos y para que se haga realidad de una buena vez el anhelo de todo argentino bien nacido de vivir en un país de verdad, políticamente soberano y económicamente libre. (*Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

2.18. Competencia Británica Para Fomentar la Industria Argentina

Teniendo en cuenta que el balance de pagos anglo-argentino es substancialmente favorable a nuestro país, el gobierno británico planteó la necesidad de que la Argentina aumentara sus compras en ese mercado; y, con tal motivo, se convino que en igualdad de condiciones, teniendo en cuenta calidad, precio y plazo de entrega, el gobierno argentino daría preferencia a las firmas del Reino Unido al efectuar adquisiciones de materiales, equipos o contratación de servicios por cuenta de reparticiones oficiales. Además, nos comprometimos a conceder permisos de cambio hasta 10.000.000 de libras esterlinas para artículos de importación restringida, y a conceder a las mercaderías británicas el tratamiento de nación más favorecida en materia de control de cambio.

Es importante, señor presidente, el volumen que el país recibirá en maquinarias, materias primas y elementos de transporte, para mantener activa su economía. Asimismo se contemplan las importaciones de artículos de consumo que al hacer más abundantes los abastecimientos del mercado interno, redundarán en una mejor satisfacción de las necesidades de la población y, por ende, en un mejoramiento del nivel de vida. Ello se ha hecho, señor presidente, sin abandonar y reforzando la política del gobierno nacional, de fomentar el desarrollo industrial, para lo que no es un obstáculo una sana competencia que permita mejorar la técnica industrial, sin perjudicar por ello las bases para el desarrollo de las otras industrias. (*Leclair, agosto 1949*).

2.19. "La Prensa" (Familia Gainza Paz) Apoya la Política Peronista Ante Inglaterra

El precio de las carnes será el de 96 libras esterlinas por tonelada métrica, equivalente, al cambio de 13.53 pesos por libra esterlina, a casi 1 peso 30 centavos por kilogramo, promedio, cantidad muy inferior a la de 2 pesos 14 centavos que se estimaba necesaria, en las últimas conversaciones habidas en el Consejo Económico Nacional, para satisfacer al ganadero y al frigorífico en sus dos ramas de capital y trabajo.

Que el precio es bajo resulta, no solamente de la apreciación de los productores y elaboradores argentinos, sino también de la comparación con los que Inglaterra paga a otros proveedores y de la circunstancia de que el gobierno británico quería asegurarse un suministro anual de 500.000 toneladas, mientras que el argentino sólo le promete entregarle lo más que pueda. A juzgar por las noticias publicadas el martes último, el precio de las carnes se revisará anualmente.

La importancia de las cantidades de combustibles que enviará anualmente Gran Bretaña —toneladas

5.700.000 de petróleo y derivados y 1.500.000 toneladas de carbón de piedra— es lo que puede dar la clave del bajo precio aceptado por las carnes. Eso lo han admitido los funcionarios argentinos en las conversaciones del martes con los periodistas.

La República Argentina —y esto ya va por nuestra cuenta— necesita esos combustibles para mover sus trenes y para el funcionamiento de todo lo que demanda energía eléctrica o el empleo del petróleo y sus derivados, y no dispone de dólares o de otras divisas de aceptación mundial para adquirirlos en las cantidades que hacen falta. La exportación de carnes le da los medios de comprar en el área de la libra esterlina, pero no fuera de ella, porque esa moneda ha dejado de ser convertible en dólares y otras monedas "duras". Es evidente, entonces, que la posición económica de la República Argentina se ha debilitado, debido a que su fondo de oro y divisas ya no es, ni cuantitativa ni cualitativamente, lo que era hace tres años. Por eso insistimos en la conveniencia de recuperar los mercados perdidos en la zona del dólar y otras monedas de libre convertibilidad.

La adquisición por Gran Bretaña de aceite de lino, cereales y forrajes aliviará la congestión económica —si así puede hablarse— resultante de la acumulación de esos productos. En cierto modo, empieza su liquidación.

Nosotros no creemos que hubiera sido fácil obtener mejores condiciones en este nuevo convenio con Gran Bretaña, debido a la situación en que se encuentra la República Argentina. Pero consideramos indispensable el examen desapasionado de las causas determinantes de esa situación, entre las cuales, si hay algunas ajenas a la gestión de los directores de la economía argentina en los últimos años, como la inconvertibilidad de la libra esterlina, hay otras que son atribuibles a errores de esos funcionarios que decían —todos lo recordamos— que a menos que el mundo hubiera resuelto no comer, teníamos en las carnes y cereales la mejor moneda del mundo. Nunca pudimos explicarnos que se hablara en esos términos, porque la opinión pública nacional está suficientemente informada del papel que representamos en el mundo como proveedores de artículos alimenticios y materias primas. Una pequeña parte de la población del mundo aumenta su ración de carne con la de procedencia argentina; pero aun esa pequeña parte de los habitantes del globo se alimenta principalmente con otros artículos, en su mayor proporción obtenidos en el propio territorio. En cuanto a los cereales, nuestra posición como exportadores es todavía de menor importancia, y de año en año se reduce más. ¿Cómo suponer que podíamos dictarle la ley al mundo! Somos, sin duda, un país de gran porvenir; pero eso no nos pone a cubierto de errores y de sus inevitables consecuencias. El convenio con Gran Bretaña es prueba de la necesidad de una política de moderación, porque no somos o, por lo menos, no estamos tan fuertes económicamente como se suponía.

Lo que se sabe del convenio y las declaraciones de los funcionarios argentinos, indican que se ha decidido

revisar algunas prácticas "intervencionistas" que no dieron buen resultado en materia de importaciones, lo cual es satisfactorio. También lo es que no se interrumpa el intercambio con Gran Bretaña, país con el cual siempre terminamos por entendernos, y que se haya asegurado el abastecimiento de combustibles. Pero no van a quedar satisfechos todos los sectores de la economía nacional interesados en estas negociaciones¹⁷.

EL CONVENIO CON GRAN BRETAÑA. — Mañana se reanudarán las negociaciones para la revisión del convenio comercial suscrito con Gran Bretaña el año próximo pasado.

Desde junio último hasta ahora, el acuerdo no ha dado los frutos que se esperaban cuando se lo firmó.

La cuestión señalada como más grave es el precio de la carne, sobre el cual cada una de las partes mantiene una posición explicable dentro de los intereses contrapuestos en juego. A juicio del gobierno británico el precio actual constituiría un buen valor pese a la devaluación de la libra, pero la opinión argentina entiende, a nuestro parecer con toda lógica y razón, que si el petróleo suministrado por Gran Bretaña ha aumentado en un 40 por ciento a raíz de esa reforma monetaria, las cotizaciones asignadas a nuestras carnes deberían también aumentarse en forma proporcional. Es imposible admitir como bueno para el producto argentino un precio fijado conforme a una divisa posteriormente desvalorizada, y no admitir lo mismo cuando se trata de pagar los combustibles británicos. Las fluctuaciones de la moneda afectan a los dos contratantes por igual, y ninguno de ellos ha de pretender que el otro cargue exclusivamente con sus consecuencias¹⁸.

2.20. El IAPI se Confiesa: "los Precios que el País Obtuvo por las Carnes no Alcanzaban a Cubrir los Costos de Producción"

Como ya se señalara en la parte correspondiente de la memoria del año 1949, los precios que el país obtenía por las carnes vendidas al Reino Unido —principal comprador— no alcanzaban a cubrir los costos de producción, originando así un continuo déficit de la explotación de la industria frigorífica.

Fue, pues, necesario que el Estado acudiera en ayuda de esa importante industria, facilitándole —por intermedio del IAPI— los fondos requeridos para cubrir tales quebrantos.

Durante 1950 el instituto debió continuar con dicho régimen, alcanzando los pagos la suma de \$ 136.000.000.

Cabe señalar el importante papel que desempeñó esta ayuda financiera, al facultar a las empresas industrializadoras de carnes para continuar trabajando y poder hacer frente a los mayores gastos que las mejoras sociales a su personal provocaron.

Finalmente, la suspensión de los embarques de carnes para el Reino Unido ocasionó una paulatina acumulación de carnes refrigeradas en las cámaras de las empresas, lo que nuevamente les creó dificultades financieras. Una vez más debió acudir el IAPI en su auxilio, otorgándoles adelantos de hasta el 80 por

ciento del valor de esas carnes, abonándose en ese concepto hasta fines del año unos \$ 88.200.000.

El año 1950 fue un período de grandes alternativas en la comercialización de las carnes argentinas provocadas por factores de muy variada índole. Sin embargo, cabe afirmar que el factor preponderante fue la interrupción de los embarques al Reino Unido en el mes de julio.

Dada la importancia del tópic y pese a lo mucho que sobre el punto se ha debatido y escrito, resulta del caso exponer en esta memoria objetivamente los diversos hechos que llevaron a dicha interrupción, única en las relaciones angloargentinas.

Los embarques de carnes refrigeradas y conservadas para el Reino Unido —mercado que normalmente absorbe el 85 por ciento de las exportaciones— se realizaron en cumplimiento del convenio firmado el 28 de junio de 1949, que expiraba el 30 de junio de 1950.

El precio concertado era de £ 97.536 por tonelada larga, como promedio de todos los tipos de carne comprendidos en el convenio. Pese a que nuestro país reclamó oportunamente el ajuste previo en el convenio al producirse la devaluación de la libra, en agosto del año anterior, se continuó embarcando normalmente hasta fines de junio de 1950 al precio convenido, dejándose expresa mención de que se trataba de un precio sujeto a reajuste posterior.

Fue así que el volumen de los embarques registrados con destino al Reino Unido en el lapso comprendido entre el 19 de enero y el 30 de junio de 1950 fue algo superior al registrado el año anterior. Cabe señalar que ello se producía pese a los perjudiciales efectos de la grave sequía de fines de 1949 y los primeros meses de 1950.

Las autoridades argentinas estaban dispuestas —no obstante la virtual paralización de las negociaciones comerciales— a continuar embarcando bajo las mismas condiciones, mostrando así su deseo de evitar todo perjuicio al consumidor inglés y su resolución de no aplicar ninguna medida que pudiese significar presión sobre el gobierno británico. Baste mencionar que los embarques efectuados en ese período alcanzaron a 226.519 toneladas, o sea un aumento sobre igual lapso del año anterior del 58 por ciento. Sin embargo, ante la negativa por parte de las autoridades pertinentes del Reino Unido de aceptar una facturación provisional sobre la base de £ 97.536 por tonelada larga, se produjo una interrupción de los embarques, el 21 de julio de 1950.

Al enfrentarse las autoridades del Ministerio de Economía con los problemas que la suspensión de embarques al Reino Unido creaba, se adoptaron diversas medidas, unas transitorias y otras permanentes, a fin de mantener el normal desarrollo de la industria ganadera nacional. Para juzgar sobre los resultados que con ellas se obtuvieron, basta señalar el hecho de que —contra todas las previsiones— el volumen de carnes en las cámaras frías a fin de año no era sensiblemente superior al que se tenía al

tiempo de suspender los embarques, pese a no haberse disminuido el ritmo de faena en ningún momento del nivel normal para la época y la oferta. Por otra parte, los precios del ganado en pie han seguido una tendencia continuadamente ascendente.

Entre las medidas de emergencia transitorias adoptadas puede señalarse la autorización para "redestinar" carnes de mejor calidad a la elaboración de corned beef, compensando a las empresas la diferencia entre los respectivos valores comerciales. Gracias a ella se han podido incrementar, en la medida en que se hizo, las exportaciones de carnes conservadas a los Estados Unidos, productoras de dólares. También se autorizó al IAPI, con el objeto de facilitar la evolución financiera normal de las empresas frigoríficas, a proceder u adelantar hasta el 80 por ciento del valor de las carnes depositadas en cámaras frías.

Pero, aún más importantes que las anteriores, son aquellas medidas que configuran ya una política definitiva, como lo es la ampliación y la búsqueda de nuevos mercados externos, que antes no podían atenderse por los compromisos adquiridos con el Reino Unido, cuyos resultados recién podrán apreciarse en todo su alcance en los años venideros 19.

2.21. "Reciprocidad y Trato Justo"

El 23 de abril de 1951, después de laboriosas negociaciones, se firmó el protocolo que había de regir por el término de un año las relaciones comerciales entre la República Argentina y Gran Bretaña, dentro de la estructura del convenio del 19 de junio de 1949, modificado en algunas de sus partes. No obstante haber vencido el 22 de abril de 1952, hasta el 31 de diciembre último no se pudo firmar un nuevo protocolo, que también tiene la duración de un año. Es indudable que la parte más importante de este nuevo convenio es el aumento de los precios de las carnes a enviar a Gran Bretaña. En efecto, se establecen 181 libras esterlinas por tonelada larga (la tonelada larga equivale a unos 1.016 kilogramos) de medias reses de carne vacuna de calidad "chilled" embarcada enfrida, contra 146 libras del convenio anterior, es decir, una diferencia en más de 35 libras, que representa el 23,8 por ciento; para el mismo tipo de carne, pero congelada, el precio ha pasado de 126 libras a 161, o sea un aumento también de 35 libras, que equivale al 27,7 por ciento. El precio de las medias reses de carne vacuna congelada tipo "B" tiene un aumento de 33 libras esterlinas por tonelada larga (27,9 por ciento) y el de las reses congeladas de cordero de primera y segunda calidad una diferencia en más de 18 libras esterlinas por tonelada larga (13,8 por ciento). Para los diferentes tipos de carnes envasadas los aumentos son de algunos chelines por cajón de producto remitido.

El nuevo protocolo, lo mismo que los anteriores, resultado de largas y laboriosas pero cordiales negociaciones, y que como dijo el canciller argentino reúne "características de reciprocidad y trato justo", permitirá refirmar los lazos de amistad y fomentar las rela-

ciones económicas que tradicionalmente unen a la Argentina y Gran Bretaña. Su estricto cumplimiento incidirá favorablemente en la economía de ambos países y sobre todo en el nuestro, si el Estado se limita a las funciones que le son propias y devuelve a las fuerzas vivas la tarea de atender los diversos procesos de producción y comercialización que el convenio significa, dejando asimismo que a ellas vaya la totalidad de los precios que se obtengan, tal como en realidad corresponde, no permitiendo que parte de ellos tengan otro destino, aun dentro del régimen de cambio imperante en nuestro país 20.

2.22. "El Gobierno Argentino ha Estado Pagando Centenares de Millones de Pesos a las Empresas Frigoríficas"

DEL AUMENTO DEL AGRO OCUPOSE EL MINISTRO HOGAN. — El ministro de Agricultura de la Argentina, señor Carlos Hogan, manifestó hoy a un grupo de hombres de negocios británicos que el presidente Perón está empeñado en una vasta expansión de la producción agrícola argentina.

El ministro argentino expuso anoche que su país confía que en un periodo de cuatro a cinco años podrá atender a las demandas de carne en el mercado interno y contar con un excedente exportable de ese producto tan grande como en tiempos de preguerra por medio de las medidas sobre precios adoptadas por el gobierno del general Perón.

"Todos deberían saber ahora que el gobierno argentino ha estado pagando centenares de millones de pesos a las empresas frigoríficas para cubrir sus pérdidas, debidas, entre otras razones, a la diferencia entre el precio mínimo pagado compulsoriamente por las empresas a los productores y el precio pagado por el Ministerio de la Alimentación en los países que hacían las compras en grueso" 21.

2.23. "La Nación" Celebra el Ultimo Convenio Peronista con Gran Bretaña

Acaba de suscribirse con Gran Bretaña un nuevo convenio comercial y de pagos con efecto retroactivo al 19 de julio de 1954 y destinado a regir dos años, a partir de esa fecha, es decir, hasta el 30 de junio de 1956. Con el convenio firmado culminan las negociaciones iniciadas en Londres en mayo de 1954 y continuadas en Buenos Aires desde julio de 1954, con miras a renovar el acuerdo suscrito el 30 de junio de 1949 y que venció en igual fecha del año último. En la memoria del Banco Central de la República Argentina se consigna al respecto que, no obstante hallarse vencido el convenio, "durante la segunda mitad del año 1954 continuó desarrollándose activamente el intercambio comercial con el Reino Unido".

A diferencia de los demás convenios suscritos anteriormente, en éste no se fijan los precios de las carnes que comprará Gran Bretaña. Ellos serán determinados en cada caso por los compradores (comerciantes británicos) y los vendedores (entidades argentinas encargadas de efectuar la comercialización), dado que el Reino Unido ha vuelto al comercio libre y privado. Las únicas

disposiciones expresas del acuerdo respecto del comercio de carnes consisten en el compromiso del gobierno argentino de facilitar su exportación al Reino Unido —hasta el máximo de sus posibilidades— de todos los tipos de carnes y en la promesa del gobierno británico de permitir durante el término del convenio las importaciones desde la República Argentina, de acuerdo con el sistema de permisos de importación vigente, sin restricciones en cuanto a cantidad de carne en reses y menudencias, con excepción de reses porcinas, siempre que haya sido completada la entrega de carne comprometida según el intercambio de notas del 8 de febrero de 1954.

El convenio suscrito habrá seguramente de facilitar

3. Perón y Estados Unidos

3.1. Las Dificultades Tradicionales

Dificultades para restablecer el comercio con los Estados Unidos. — Las relaciones comerciales con los Estados Unidos siempre han sido difíciles porque ese país de la América del Norte tiene muchísimos artículos que interesan al consumidor argentino y nuestra República, en general, solamente podría enviarle productos que allí también se obtienen. Eso no sería obstáculo, en un régimen de libre cambio, si la producción agraria argentina fuese, como lo ha sido durante medio siglo, más barata que la norteamericana; pero ninguno de los países es librecambista. Los productores rurales de los Estados Unidos siempre tuvieron en el Congreso de Washington representación suficiente como para dificultar la competencia de los productos argentinos y, en cuanto a la Argentina, su sistema aduanero en los últimos cincuenta años ha sido proteccionista, y a las altas tasas de la vieja tarifa de avalúos, se sumaron adicionales y recargos en los aforos. Con el "control" de cambios y las desvalorizaciones monetarias los obstáculos para traer mercaderías de cualquier país del mundo fueron haciéndose más fuertes.

Sin embargo, ninguno de los dos países llevaba su proteccionismo hasta privarse de lo que necesitaba. A nosotros nos hacían falta automóviles, camiones, tractores, combustibles, máquinas para las mismas industrias que nuestra legislación y nuestros gobiernos protegían, y también para ellas, materias primas y productos semelaborados; además productos químicos e infinidad de artículos de uso corriente.

Los Estados Unidos necesitaban completar, con la argentina, la propia producción de semilla de lino, cueros y lana; también precisaban aumentar y abaratar el consumo de carne; pero en este último renglón fueron intrasigentes. Declararon que las carnes enfiadas y congeladas argentinas eran portadoras del virus de

el desarrollo del intercambio comercial entre la República Argentina y el Reino Unido, país éste que ha contribuido poderosamente a la expansión de nuestra economía, con el aporte de bienes de capital —sobre todo en los momentos más difíciles de nuestra vida institucional, con una fe absoluta en el porvenir del país— y mediante la compra de nuestros productos, que encontraron siempre buena acogida en el mercado británico. Ambos pueblos, vinculados por una tradición de amistad que se ha puesto de manifiesto en diversas oportunidades, continuarán así realizando transacciones mercantiles interesantes y de recíprocas ventajas, requisito indispensable para mantener relaciones comerciales perdurables 22.

la fiebre aftosa —peligro que Gran Bretaña no teme—, y sólo permitieron la entrada de carne envasada, artículo que en un principio tenía escasa significación en la estadística, pero que cada vez asume mayor importancia.

En síntesis, a pesar de las dificultades expresadas, existía un comercio importante con los Estados Unidos, y tanto, que las procedencias de esa república tenían el primer lugar en nuestras importaciones; en cambio, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y a veces Francia e Italia, superaban a los Estados Unidos como compradores de productos argentinos. En consecuencia, la cuenta del comercio argentinonorteamericano arrojaba un importante déficit en contra de la Argentina, que nuestro país saldaba mediante la conversión en dólares de las libras esterlinas, francos franceses, belgas y suizos, guldens, liras, etcétera, obtenidos en el superávit del intercambio con otros países.

Hablamos de los tiempos anteriores a la última Gran Guerra, pues si durante esa conflagración el comercio con los Estados Unidos arrojó saldo favorable para la Argentina, que tuvo como nunca oro y dólares, ésos fueron años de excepción, en los que el nombrado país nos compraba de todo, para sus necesidades militares y las de sus aliados. Pero terminada la guerra y después de los primeros 18 ó 20 meses de la posguerra, los Estados Unidos volvieron a estar en la situación anterior respecto de la producción argentina; es decir, su interés se reducía a pocos renglones: el lino, en primer término, los cueros, las lanas gruesas, la carne envasada y los subproductos de la carne, el quebracho, etcétera. Sus compras en nuestro país disminuyeron, mientras que las argentinas, en aquella república, especialmente las oficiales, aumentaron muchísimo. Súbitamente se pasó de la abundancia a la penuria de dólares, y se embarcaron importantes cantidades de oro con destino a Nueva York.

Para los particulares y aun para el mismo gobierno argentino, se hacía cada vez más difícil comprar en los Estados Unidos; pero quedaba todavía un recurso: convertir en dólares los saldos en libras esterlinas. Pronto se cerró también esa puerta, porque Gran Bretaña decretó la inconvertibilidad de su moneda. Entonces las autoridades financieras de nuestro país se quedaron prácticamente sin dólares pero tuvieron una explicación para darle al país: la culpa era de Gran Bretaña.

A todo esto, las exportaciones argentinas a los Estados Unidos disminuían más de lo que habría sucedido en un régimen de libertad de comercio, porque las operaciones del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio hallaban en aquel país fuerte resistencia. El mencionado organismo pudo anunciar hace tres años que en la venta del lino había hecho una utilidad de 700 millones de pesos y que en lo sucesivo sería vendedor de aceite de lino y no de semilla de lino; la respuesta fue el fomento del cultivo de esa oleaginosa en los Estados Unidos, hasta sobrepasar las necesidades del consumo interno y el abarrotamiento de los depósitos del I.A.P.I. con aceite de lino.

También hubo dificultades para la exportación de cueros, carnes envasadas y subproductos de la ganadería, en unos casos porque el organismo vendedor argentino pedía precios que los interesados estimaban exagerados, y en otros porque se reservaba comisiones que no tenían justificación. En los últimos meses, se han reconocido algunos de esos errores —implícitamente, desde luego, al rectificar procedimientos, y no explícitamente—, y por eso se nota ahora más actividad en las exportaciones; pero todavía hay mucho que andar para encarrilar las transacciones.

En Washington el secretario auxiliar de Estado, señor Edward Miller, ha declarado que la Argentina tiene en los Estados Unidos una deuda de 140 millones de dólares, más o menos; pero que impresionó favorablemente en el Departamento de Estado el hecho de que, desde hace varios meses, la Argentina está pagándola en orden cronológico, con el 30 por ciento de sus ingresos en dólares. Agregó que si aumentan las compras de productos argentinos, tal como él lo espera, esa deuda podrá ser cancelada en tres años. Se trata, como es notorio, de operaciones de importación realizadas por particulares argentinos que obtuvieron aquí permisos de importación y de cambio y que pagaron en pesos argentinos lo que se les exigió; pero los pagos en dólares no se hicieron en los Estados Unidos.

¿Cuánto importan hoy esos 140 millones de dólares en pesos argentinos? Según la cotización del llamado mercado libre del Banco de la Nación, alrededor de 1.260 millones de pesos; pero a ese tipo —pesos 9,02 por dólar— no se consigue aquí la divisa norteamericana. Se argumentará que pagaremos la deuda con carne envasada, cueros y lana, a un tipo más favorable. En ese caso los productores recibirán menos de lo justo.

La ejecución del convenio con Gran Bretaña no ha dado los resultados que se esperaban y los importadores argentinos no consiguen fácilmente cambio en

libras esterlinas para las operaciones previstas. Esto hace pensar en si hoy la Argentina tiene las disponibilidades en moneda inglesa que le permitirían comprar en los Estados Unidos lo mucho que de allí precisa, en el supuesto, por ahora ilusorio, de que Gran Bretaña consintiera en pagarnos con libras convertibles.

En síntesis, las relaciones comerciales con los Estados Unidos, que siempre han sido difíciles, pueden ofrecer perspectivas de un pequeño y gradual mejoramiento; pero para llegar a la situación que conveniría a nuestro país que por fuerza necesita hacer adquisiciones importantes en aquel mercado, hay muchos obstáculos que vencer y algunos puntos de vista que rectificar. ("La Prensa", diciembre 23, 1949²¹)

3.2. Todos los Caminos Conducen al Empréstito. . .

EL MONTO DE LA DEUDA PENDIENTE CON E.E.U.U. — El cronista preguntó cuál era el monto de la deuda con los Estados Unidos y si alcanzaba, como se decía en el exterior, a unos 108.000.000 de dólares.

Explicó el ministro de Finanzas que la deuda total alcanzó a un máximo de 170.000.000 dólares. Desde el 9 de mayo de 1949, en que se inició el plan de amortización, se pagaron 82.000.000 de dólares. De ellos 40 millones de dólares fueron cancelados con disponibilidades del país que los bancos locales tenían en sus cuentas en los Estados Unidos, y el resto de 42.000.000 de dólares se pagaron, tal como se anunció oportunamente, con el 20 por ciento de nuestras exportaciones al área del dólar, aumentado posteriormente al 30 por ciento. Añadió a guisa de aclaración que en realidad "no se trata de una deuda sino de transacciones pendientes por dificultades monetarias". ("La Prensa", mayo 5, 1950²².)

WASHINGTON, 9 (AP). — El Departamento de Estado expresó que "anotaba con satisfacción" la decisión argentina de permitir a las firmas norteamericanas que retiren del país algunos de sus beneficios. Luego de prolongadas negociaciones el gobierno argentino convino ayer en autorizar a las firmas norteamericanas a que remitan fuera de la Argentina hasta el 5 por ciento anual del capital registrado. Con este acuerdo se pone término a la congelación de transferencias de fondos, que había estado en vigencia desde octubre de 1951.

Funcionarios del Departamento de Estado estimaron que la Argentina permitirá a las firmas norteamericanas retirar entre 4.200.000 y 5.000.000 de dólares que han acumulado desde 1951. ("La Nación", *setiembre 10, 1954*.)²³

3.3. . . Y el Empréstito se Pidió por Primera Vez en Diez Años

PROYECTO DE RESOLUCION. La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Que el Poder Ejecutivo, por el ministerio que disponga, informe sobre los siguientes puntos:

1. — Cómo explica que después de haber sostenido

que la deuda externa es lesiva a la soberanía y gravosa a la economía nacional y expresado que, en 1946, era el primer punto del programa de gobierno "liquidar la deuda externa que en aquel momento significaba la erogación diaria de 2.000.000 de pesos" (discurso del señor presidente en el banquete de camaradería de las fuerzas armadas de la Nación, el 5 de julio de 1949) haya gestionado de los Estados Unidos de América dos créditos: uno, por 125.000.000 de dólares para el pago de obligaciones comerciales atrasadas, contraídas durante la actual administración y otro, por 75.000.000 de igual moneda, para la compra de maquinarias, lo que hace un total de 200.000.000 de dólares.

2. — Cómo explica la afirmación de haberse logrado una plena recuperación económica y que "de país deudor nos hemos vuelto país acreedor" (ver el discurso citado) cuando ahora resultaría que estamos debiendo o por deber al extranjero más que en nin-

guna época anterior, puesto que al 31 de diciembre de 1939, 1940, 1943 y 1946, los saldos de la deuda externa fueron, respectivamente, de \$ 1.135.000.000, \$ 1.102.200.000, \$ 891.900.000 y \$ 116.500.000 moneda nacional, según las correspondientes memorias del Departamento de Hacienda, mientras que, en los actuales momentos, dando por contraída la deuda de 200.000.000 de dólares, se adeudaría al extranjero 1.804.000.000 de pesos moneda nacional, tomando el dólar a \$ 9,02, tipo de cambio del mercado libre y \$ 1.216.000.000, si se toma el dólar al tipo básico vendedor de \$ 6,08. Deuda externa a la que debe agregarse el saldo pendiente del empréstito Roca-Runciman que, al 31 de diciembre de 1949, era de 4.205.550 libras esterlinas y los servicios financieros de capitales extranjeros invertidos en el país, cuyo monto se servirá asimismo informar.

Miguel Angel Zavala Ortiz (DSCDN, julio 1950²⁰.)

4. Perón y la Economía Argentina

4.1. "Yo soy el Responsable de Todo lo que se Hace"

"Señores: sería largo que yo enumerara todas las numerosas faces que el problema económico argentino presenta en su integralidad. Sería, por otra parte, inútil que yo hiciera una exégesis analítica de cuanto estamos realizando; pero hay una cosa que quiero explicarles en pocas palabras, para que ustedes abarquen el problema en su totalidad. Podría hablarles horas y horas, porque todo lo que se hace, esté bien o esté mal, soy yo quien lo hace. Yo no entrego mi responsabilidad a nadie; yo cargo con ella, porque soy quien ejecuta. Les aseguro que nadie ejecuta en mi lugar. Si alguna vez hay que colgar al presidente de la República por haber hecho mal las cosas, estaré colgado con justicia, porque soy yo el responsable de todo lo que se hace en mi gobierno." (Perón, 1949.)²⁴

4.2. Año 1947. "Somos Uno de los Tres Unicos Países del Mundo que son Acreedores"

"Qué debo entonces pensar de una Argentina que no tiene deuda exterior, pues la ha cancelado, pasando

de país acreedor (uno de los tres únicos países del mundo que son acreedores); que no paga sino cobra servicios; que dispone de una reserva de oro que sobrepasa en mucho las 1.000 toneladas; que su reserva de respaldo de oro pasa de 100 por ciento de su circulación fiduciaria..." (Perón, 1947.)²⁵

4.3. Año 1953. "Entre 1946 y 1948 la Situación Económica era Terrible. No Quisiera Tener que Volver a Pasar por esos Años"

LO QUE TENIAMOS EN 1946: "Cuando nosotros enfrentamos el problema económico, la cosa era terrible, brava. Cuando me hice cargo del gobierno, me pregunté: ¿Cuánta plata habrá? Teníamos tres mil millones en los Estados Unidos y tres mil millones bloqueados en Inglaterra, y debíamos seis mil quinientos millones. Me pregunté, entonces cuál era el problema. El problema consistía en que teníamos que "hacer plata", porque la producción argentina, en esa época, más o menos en grandes líneas, sólo llegaba a diez mil millones de pesos. Pero cinco mil millones de pesos iban al exterior todos los años, en distintas formas visibles e invisibles. Y nosotros nos

encontráramos con todos esos problemas, y no teníamos un centavo y debíamos realizar todo eso. Hoy, con gran satisfacción y alegría, puedo decir que todo eso se solucionó. Pero no les puedo decir las preocupaciones que tuve. No quisiera volver a pasar tres años como en 1946, 1947 ó 1948." (*Perón, 1953.*)²⁹

4.4. "El Problema de las Divisas es Ficticio"

"Los problemas de divisas, agitados políticamente, son totalmente ficticios. Dicen que el peso vale poco, pero a mí qué me importa que valga poco el peso con relación al dólar o la libra esterlina si acá yo no compro ni vendo nada en el orden internacional en pesos. Todo lo vendo y lo compro en dólares y en libras esterlinas.

"El peso sirve al mercado interno. Para comprar en el mercado internacional tampoco empleamos nosotros ni libras ni dólares; empleamos trigo y carne, que es una moneda que no se desvaloriza en todos los tiempos." (*Perón, 1949.*)³⁰

4.5. Año 1949. "No Hace Falta Exportar"

"Dicen que la producción argentina no ha aumentado. Yo voy a contestar a esto que lo que necesitamos nosotros es una economía equilibrada. Los grandes países no llegan a la independencia económica consumiendo el 20 por ciento de su producción y exportando el 80. Llegan con lo inverso, es decir, consumiendo el 90 y exportando el 10 por ciento de la misma.

"Para los argentinos debe hacérenos carne que lo mismo vale un peso que nos paga un santiagueño que el que nos paga un londinense, un francés, un italiano o cualquier habitante de otra parte del mundo con una ventajita: que no estamos subordinados a la economía extranjera." (*Perón, 1949.*)³¹

4.6. Año 1950. "Es de Importancia Primordial Aumentar los Saldos Exportables"

Es indudable que el país se ha mostrado capaz de afrontar con relativa comodidad la pérdida temporaria del principal comprador, Reino Unido, lo que puede ser explicado por el aumento del consumo interno provocado tanto por el mayor poder adquisitivo de su población como por el crecimiento demográfico del país. Este fenómeno, aunque halagüeño en sus resultados particulares, plantea de inmediato otro problema de mucha importancia para la economía del país, pues demuestra que pese a todo el notable desarrollo de la ganadería en los últimos años, éste no ha mantenido paso con la ampliación de la demanda total. La expansión mínima necesaria para resolver el problema enunciado debe ser enfocada de inmediato y en forma integral, por la gran importancia de este rubro en las exportaciones tradicionales argentinas.

Finalmente, repitiendo lo que ya se señalara el año anterior, el país necesita en la etapa de evolución en que se encuentra su economía, un apreciable volumen de divisas. Por ahora, y en el futuro inmediato, la responsabilidad de la producción de divisas —especialmente de aquellas provenientes de los países principales proveedores de bienes de produc-

ción— recaerá en su práctica totalidad sobre la exportación de productos agropecuarios. Es, pues, preocupación primordial de las autoridades en materia económica, y a ello tiende el conjunto de las medidas que se vienen adoptando, fomentar el aumento de los saldos exportables, sin perjudicar las necesidades del consumo interno. (*IAPI, Memoria, 1950.*)³²

4.7. Año 1949. "La Argentina puede Vivir sin Máquinas Pero el Mundo no Puede Vivir sin Carne"

Claro que me van a hablar de las divisas y de que todavía nosotros no producimos muchos de los materiales que necesitamos, y que, entonces estamos ligados a la economía internacional por ese sector que debemos satisfacer con nuestra demanda. Yo les diré, en contestación a eso, que me digan cuál es el país, exceptuando uno o dos en el mundo, que no tiene ese fenómeno a resolver por delante. Lo que nosotros necesitamos, afortunadamente, son máquinas, aunque sin las máquinas podemos seguir viviendo. Los que no pueden seguir viviendo son los que necesitan trigo y carne. (*Perón, 1949.*)³³

4.8. Año 1954. "Inglaterra Puede Vivir sin Carne Pero la Argentina no Puede Vivir sin Petróleo"

"En relación con el problema del petróleo, deseo dejar bien establecido ante Vuestra Honorabilidad: . . . "Que el país tiene que resolver su problema energético, si no quiere ver, en cualquier momento, expuestas sus industrias a la paralización casi total y por circunstancias extrañas a la voluntad del trabajo nacional.

"Que el déficit de petróleo argentino ha sido un permanente factor negativo en la negociación de nuestras carnes, ya que Gran Bretaña, con todo derecho, solo nos vendía petróleo según su propia necesidad de carne. Los negociadores británicos siempre han sabido que el pueblo inglés —como cualquier otro pueblo— puede vivir sin carne. . . ; pero que ningún país puede desarrollarse sin petróleo!" (*Perón, 1954.*)³⁴

4.9. Año 1953. "No debemos Nada a Nadie. Estamos Juntando Oro"

"Han pasado cinco años. Ya no exportamos sino una insignificancia de capitales al exterior. Y todos los días nos rebajan un poco más. Casi han desaparecido los servicios financieros. No debemos nada a nadie. Ahora estamos juntando oro." (*Perón 1953.*)³⁵

4.10. Año 1955. "La Inversión de Capital Extranjero es el Único Recurso Viable"

En el presente dos son las fuentes que pueden proveer al país de los medios necesarios para la movilización de su riqueza energética: las exportaciones y el trabajo de la industria nacional. La primera para nuestro caso está sujeta a la evolución natural y a las eventualidades propias de la producción agraria, en el orden interno, y caídas de precios, en el orden

internacional. La segunda, recién se encuentra en los comienzos de sus realizaciones significativas. Ellas no pueden, por consiguiente, aportar la solución inmediata al problema.

Queda un tercer recurso como único viable en las actuales circunstancias. Se trata de la inversión de capitales extranjeros. (*Perón, 1955.*)³⁶

4.11. Año 1948. "A Nosotros no nos Hacen Falta Capitales"

"A nosotros no nos hacen falta capitales, sino máquinas que creen trabajo: capital tenemos nosotros. Antes que dar preferencia al capital que viene aquí a alzarse con el santo y la limosna, prefiero dársela a los capitales argentinos que producen acá, que reditan y se quedan en el país." (*Perón, 1948.*)³⁷

4.12. Año 1953. "Necesitamos 100 Millones de Dólares Para la Siderurgia. 200 Millones Para el Petróleo y . . ."

En la Argentina acaba de ponerse en vigor una nueva e importante ley. Aprobada en el mes de agosto último, tiene como finalidad atraer capitales privados al país y establece que toda nueva inversión que se haga al amparo de esa ley debe ser autorizada por decreto, discutiéndose ya en estos momentos varios de esos decretos entre el gobierno argentino y firmas comerciales extranjeras, por un monto de inversiones de centenares de millones de dólares.

La ley permite a las firmas que inviertan dinero en la Argentina, sacar del país, por concepto de beneficios, hasta el 8 por ciento anual del capital invertido; después de diez años el capital original podrá ser repatriado a un promedio del diez al veinte por ciento anual.

Algunas compañías norteamericanas y europeas ya están realizando negociaciones con la Argentina, mientras otras permanecen a la expectativa, estudiando el desarrollo de los acontecimientos bajo la nueva ley.

"Visión" ha recibido muchas consultas solicitando información detallada al respecto, así como de las perspectivas que la nueva ley ofrece a las inversiones privadas en la Argentina. Para responder a esas consultas y dar a los hombres de negocios una información seria sobre la medida adoptada por la Argentina para afrontar un problema que es común a la mayoría de los países latinoamericanos, "Visión" solicitó una entrevista al presidente Perón. La solicitud fue hecha con el entendimiento de que la actitud y la manera de pensar de los hombres que tendrán la decisión sobre las cuestiones que abarca la ley, es tan importante para los hombres de negocios como la ley en sí misma.

El presidente Perón concedió la entrevista; durante ella le acompañaron el ministro de Asuntos Económicos, doctor Alfredo Gómez Morales, y otros altos funcionarios del gobierno, con el objeto de que aportaran información precisa cada vez que se tocasen temas de su especialidad.

Además de la industria del petróleo, ¿qué otras industrias deca desarrollará la Argentina con la cooperación del capital extranjero?

Gómez Morales: Tenemos en ese sentido una guía que es nuestro 2º Plan de Gobierno, en el cual se determina cuáles son las industrias de interés nacional que al Gobierno le interesa desarrollar. Para ser más preciso, en orden de prioridades citaremos al petróleo. . . En segundo término, la industria siderúrgica que está bastante avanzada; no es mucho todavía lo que producimos de hierro, pero para alcanzar el abastecimiento de unas 500.000 toneladas hemos hecho grandes construcciones civiles y estamos a punto de adquirir una planta de laminación de 400.000 toneladas con todo, las inversiones que faltan hacer son muy importantes y con la colaboración de capital privado podríamos activar la ejecución. La química pesada es otro sector donde el capital privado nacional y extranjero se han mostrado interesados y existen propuestas muy interesantes que estamos estudiando en estos momentos. En lo que se refiere a la fabricación de elementos para transporte, las perspectivas se están materializando con la instalación en el país de fábricas; hemos iniciado la fabricación de llantas y ejes y estamos ahora estudiando la construcción en el país de motores diesel tanto para material ferroviario como para automotores. Para nosotros, el problema es de aceleramiento. Dentro de nuestras propias posibilidades vamos cumpliendo nuestros planes con la participación de capital extranjero, insisto, podremos adelantar su ejecución.

¿Cuántos capitales van a entrar a la Argentina en los próximos tres o cinco años?

Gómez Morales: El plan siderúrgico necesitaría unos cien millones de dólares para acelerar su desarrollo, además de las inversiones hechas por nosotros. El petróleo, unos ciento ochenta a doscientos millones de dólares. (*Gómez Morales, 1953.*)³⁸

4.13. Año 1953. "No Tenemos Problemas. Estamos en un Estado de Florecimiento Extraordinario"

Los yanquis decían hace cinco años: "Estos locos duran seis meses y se funden". Hoy dicen que el Estado más floreciente de la economía en toda América es el de la República Argentina. En momentos difíciles de la humanidad, cuando otros se están comiendo los botines, nosotros estamos en un estado de florecimiento extraordinario.

No tenemos problemas. Quiero llevar a los señores al primer planteo de la situación actual. No tenemos problema económico, porque todos han sido ya resueltos. Nosotros hemos proyectado la economía de la Nación para cincuenta años; no hemos pensado solamente para este momento. Esa manguera que chorreaba agua para afuera, y hoy echa el agua para adentro, está cada vez más gruesa. Mediante lo que hemos ido asegurando, podemos afirmar que la situación de florecimiento económico de este momento será mejor cada día que pase. De manera que no tenemos ninguna inquietud y podemos darnos el lujo de aumentar los sueldos y hacer muchas otras cosas, porque tenemos los medios para hacerlas. En esto también trabajamos

inteligentemente, resolviendo las situaciones. (Perón, 1953).³⁹

4.14. Año 1955. "La Economía Argentina se Halla Descapitalizada y no Está a la Altura de la Técnica Moderna"

Es perentorio para la economía argentina estimular su capitalización, aumentando la productividad para colocar nuestra estructura económica a la altura de la técnica moderna. (Perón, 1955.)⁴⁰

4.15. Los Planes Quinquenales que no Eran Planes ni Eran Quinquenales

SOBRE CIERTOS ASPECTOS IMPORTANTES DEL LLAMADO PLAN QUINQUENAL. — Desde un comienzo debiera ser evidente que el conjunto de los proyectos puede denominarse "plan" únicamente en el sentido de que constituyen lo que el gobierno podría desear realizar en distintos aspectos en el curso de los próximos años, pero no en el sentido que usualmente se da a esa palabra, es decir, planeamiento o planificación de proyectos ya sea para el conjunto de la economía o de la vida político-social del país, o bien siquiera dentro de los distintos renglones de tal plan. Ello puede decirse aun de aquellas partes en que se citan cifras concretas. En ninguno de los proyectos se mencionan las bases del cálculo de los costos estimados, de manera que resulta imposible precisar si las cantidades involucradas se estiman en cifras demasiado elevadas, razonables o muy bajas. Dado que los proyectos prevén gastos por valor de unos m\$n. 6.663 millones durante los próximos cinco años, un error siquiera del 10 por ciento tendría, naturalmente, gran importancia.

Además, de las grandes nuevas estaciones hidroeléctricas —y sólo pocas pueden considerarse bajo este aspecto— sólo una, la de Escaba, ya en construcción, se proyecta terminar durante la vigencia del plan (en 1948), mientras que la otra estación en construcción, El Cadillal, no se terminará ni para 1951. Otra gran estación, la de Hueches, cuya erección se iniciará en 1947, tampoco se habrá terminado y lo mismo cabe decir de la de Salto Grande, que con un tanto de optimismo se tiene proyectado comenzar en 1950. Y aun de las 26 nuevas estaciones a instalarse durante el período de vigencia del plan, cuyo impacto es de menor importancia, sólo seis se habrán terminado al cumplirse los cinco años.

Y si todo ello es cierto de aquellos aspectos del "plan" que verdaderamente parecen haberse estudiado —si bien en el plan para nada se citan estos indispensables estudios previos, ni siquiera la posible cantidad de electricidad que cada estación producirá— la imprevisión se hace más aparente en otros proyectos. Así, por ejemplo, se presume un aumento en el valor agregado por la industria a la materia prima, se mencionan cifras sobre el aumento de la producción de determinados productos, pero no se proporcionan los cálculos en que se basan las cifras ni se hace referencia a las posibilidades de venta para los mismos. Ni siquiera se hace una estimación del posible monto de los gastos

necesarios para establecer o aumentar la producción, ni tampoco de los costos o precios probables ni de las necesidades en divisas extranjeras. A nuestro parecer, es de gran significación que en la reproducción de los cálculos, que supuestamente se han hecho a través de un "análisis minucioso", se haya tomado como año base el de 1943, añadiéndose entre paréntesis "año del cual se ha partido por ser el último del que se poseen datos discriminados" (pág. 267). Dejamos librado al criterio del lector el opinar sobre qué valor pueden tener los datos estadísticos de 1943 para un programa tan ambicioso cuya aprobación se busca en el último trimestre de 1946.

Por otro lado, la cuestión de las divisas extranjeras desempeñará un papel importante. Muchas de las compras a hacerse tanto para el desarrollo como para la satisfacción de las necesidades de las tres armas y la ejecución de obras públicas, particularmente las de electrificación, y por último las adquisiciones oficiales y privadas de maquinarias, se tendrá que hacer en el exterior. Como resultado de nuestra compra de la Unión Telefónica y el rescate de prácticamente la totalidad de nuestra deuda en el extranjero, nuestras tenencias de oro y divisas extranjeras ascienden a solamente m\$n. 6.126.7 millones, al 23 de octubre. De esta cantidad, 2.000 millones representan las libras bloqueadas y otras divisas congeladas y solo 4.000 millones a divisas de libre disponibilidad. (Naturalmente que la ilegalidad de emitir billetes contra libras esterlinas bloqueadas, que tan duramente censuró el Excmo. Señor Presidente a las anteriores autoridades del Banco Central, no fue incurrida por éstas sino por el nuevo Banco Central nacionalizado que ha sido el responsable de tal enormidad).

No se ha calculado, o por lo menos publicado, el monto o medida en que se requerirán divisas extranjeras para el cumplimiento del programa, hecho muy lamentable pues el "plan" se podría tomar con más seriedad si tales estimaciones hubieran sido hechas o dadas a conocer.

Ambos factores, las enormes cantidades involucradas y el drenaje de nuestros recursos en divisas extranjeras, aparte de tener una influencia adversa sobre el futuro desarrollo de nuestras industrias, expone al mismo tiempo a nuestra moneda a graves peligros. (Ec. Survey, 1946.)⁴¹

4.16. Balance de los Planes Quinquenales a Enero de 1955. Según la Revista Peronista, "De Frente"

Desde hace años, los esfuerzos que se vienen realizando para la solución del grave problema de la energía eléctrica en nuestro país se están estrellando contra un muro de impavidez y desverguenza. Es la muralla levantada ante todo reclamo privado y oficial por las compañías concesionarias, que continúan prestando sus precarios servicios con los mismos elementos con que lo hacían hace veinte años, pero multiplicando en igual proporción las fabulosas ganancias.

Muchas de las obras comprendidas en el Primero y Segundo Plan Quinquenal del gobierno han quedado

frustradas en su primer impulso, precisamente por la falta de la fuerza energética que esas compañías se empeñan en negar al país.

En esta serie de notas, DE FRENTE ha venido insistiendo sobre las vías legítimas que deben encarrilar las soluciones: Primero, la compenetración unánime de una auténtica política energética de sentido nacional; y segundo —en lo particular—, la reactualización del plan hidroeléctrico de 1946-47, que habría evitado la crisis presente y que, aún ahora, está en condiciones

de remediar el mal consumado con su archivo inexplorable.

Denunciábamos, en una nota anterior (ver DE FRENTE N° 76), al resumir los procedimientos con los cuales se sabotó la solución hidroeléctrica, que de esa manera "se daba tiempo a que la crisis energética que ya padecía el país, adquiriera los caracteres catastróficos del presente". (De Frente, 1955 #).

(Continuará en el próximo número)

NOTAS

1. J. D. Perón, discurso en el acto de proclamación de su candidatura, febrero 12, 1946. Reproducido en DSCDN, junio 4, 1946.
2. V. Codovilla, *Cómo ganar las elecciones*. "La Comisión Nacional de Propaganda y Educación anticipa con este folleto el capítulo 37 del magnífico informe presentado por el camarada Codovilla a la Conferencia Nacional del P. C. reunida el 22, 23, 24 y 25 de diciembre de 1945 en esta capital, y que se dará íntegramente en el libro que ya se encuentra en imprenta y que edita Anteo con el título de *Batir al Naziperonismo para abrir una era de Libertad y Progreso*".
3. *Life*, febrero 25, 1946.
4. *Life*, marzo 1946.
5. J. D. Perón, discurso, *La Nación*, noviembre 16, 1946.
6. *The New York Times*, reproducido por *La Nación*, noviembre 17, 1946.
7. J. D. Perón, discurso, *La Nación*, setiembre 18, 1946.
8. Miguel Miranda, discurso, *La Nación*, setiembre 18, 1946.
9. *La Prensa*, editorial, setiembre 19, 1946.
10. *Qué*, setiembre 26, 1946.
11. Miguel Miranda, discurso, *La Nación*, abril 25, 1947.
12. Miguel Miranda, discurso, *La Nación*, febrero 13, 1948.
13. Discurso del embajador británico en la Argentina, Reginald Leeper, julio 27, 1948. Reproducido en DSCDN, agosto 24, 25, 26, 1949.
14. Roberto Ares, discurso, *La Prensa*, marzo 23, 1949.
15. Discurso del diputado Frondisi en ocasión de discutirse el convenio anglo argentino de 1949, en DSCDN, agosto 24, 25, 26, 1949.
16. Discurso del diputado Leloir, miembro informante del bloque peronista, al debatirse el convenio anglo argentino de 1949. En DSCDN, agosto 24, 25, 26, 1949.
17. *La Prensa*, editorial, junio 2, 1949.
18. *La Prensa*, editorial, marzo 6, 1950.
19. IAPI, *Memoria Anual*, 1950.
20. *La Nación*, editorial, abril 25, 1951.
21. Carlos Hogan, discurso, *La Nación*, febrero 24, 1955.
22. *La Nación*, editorial, abril 6, 1955.
23. *La Prensa*, editorial, diciembre 23, 1949.
24. *La Prensa*, mayo 5, 1950.
25. *La Nación*, setiembre 10, 1954.
26. DSCDN, julio 5, 1950.
27. J. D. Perón, discurso pronunciado en noviembre 8, 1949. Reproducido en folleto "Perón habla a los trabajadores del campo" por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, Bs. As., 1949.
28. J. D. Perón, ciclo de conferencias sobre economía, agosto 1947.
29. J. D. Perón, *Conducción Política*, clases dictadas en la Escuela Superior Peronista (Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Bs. As., 1954).
30. *Idem* que 27.
31. *Idem*.
32. IAPI, *Memoria*, 1950.
33. *Idem* que 27.
34. J. D. Perón, Mensaje al Congreso, mayo 1, 1954.
35. *Idem* que 29.
36. J. D. Perón, Mensaje al Congreso presentando el convenio con la Compañía California Argentina de Petróleo, en DSCDN, mayo 11, 1955, p. 121.
37. J. D. Perón, discurso, junio 16, 1948.
38. *Visión*, noviembre 27, 1953.
39. *Idem* que 29.
40. *Idem* que 36.
41. *Economic Survey*, noviembre 3, 1946.
42. *De Frente*, enero 19, 1955.

Luis Franco

A propósito de Eva Perón *

¿Aventurera de gran estilo? ¿Mujer del pueblo orgánicamente indentificada con sus dolores y sus sueños de reivindicación? Evita fue algo inédito: una singular combinación de madame Pompadour y Luisa Michel.

CUALQUIERA convendrá con nosotros en que para enjuiciar con un minimum de equilibrio y lucidez la figura y la obra de Eva Perón es necesario prescindir del fanatismo peronista. Pero no menos sino más indispensable es ponerse a saludable distancia del odio fervoroso, teológico, con que toda la burguesía grande y parte de la chica anatematizaron a nuestro primer líder con pollera. Quien intervenga, pues, en el pleito con serenidad y criterio modernos puede llegar a conclusiones más fehacientes:

1º) A diferencia de Perón, y aunque advendiza como él, Evita logró identificarse parcialmente con las clases desposeídas y obró a ratos como una mujer del pueblo. No es extraño, pues, que despertara, mucho más que él, una entrañable y caliente simpatía en los oprimidos y explotados.

2º) Apenas cabe dudar que la aparición de un cuantioso proletariado femenino en nuestro país no fue ajena a la carrera política de Eva Perón, como igualmente que su acción y su oratoria semianalfabeta no fueron ajenas a la conquista del voto por las mujeres argentinas, paso no despreciable en el camino hacia su liberación futura.

3º) Tampoco es cuestionable que en la tirria que la burguesía profesó a Eva obrara subconscientemente el arcaico prejuicio masculino —del

que aun participan muchas mujeres— que sigue viendo con velludo e hirsuto desagrado la competencia de la mujer en cualquiera de los terrenos de que la ha tenido históricamente excluida.

4º) De que Eva terminó representando el ala izquierda del peronismo, lo dicen su decisiva gravitación en la C.G.T. y en las clases trabajadoras en general —especialmente en el sector más desfavorecido: el de faldas— y el odio apostólico con que la magnificaron las castas privilegiadas, empezando por la burocracia sablista.

5º) Pese a la opinión de ciertos marxistas de vuelo gallináceo, el peronismo no fue una revolución, sino una aventura oportunista y reformista. Perón, como Ulises, pudo prolongar diez años su permanencia sobre las inquietas aguas gracias a que logró usar como remos simétricos al proletariado y al ejército, proeza equilibrista de durabilidad difícil. Cuando el odio pacífico de la burguesía al proletariado se volvió épico, Eva Perón polarizó en su persona la alarma y la inquina del sector más heroicamente desocupado de las castas parasitarias: el ejército.

6º) Evita, que llegó a ser una especie de Providencia con polleras de la *Rue de la Paix*, ante la cual se humillaron como perros castrados, ministros, generales, médicos, obispos, financieros e intelectuales y el propio marido, cumplió

(continúa en pág. 48)

* De *Biografía Patria* (Buenos Aires, 1956).

Félix J. Weil

La Argentina en vísperas del Peronismo

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Argentina permanecía gobernada por una élite estancieril aliada de Inglaterra. El soborno a que se asociaban los dirigentes políticos, la heterogeneidad y falta de perspectivas de la clase media y la debilidad de la naciente clase obrera favorecían la permanencia de esta situación. Pero ya en esos años se podía prever que las condiciones en que se producía el crecimiento industrial llevarían al país a ubicarse en la órbita de los Estados Unidos.

T ODAVÍA hace algunos años, yo habría descrito a la Argentina como un "especimen puro" de país deudor asentado sobre las exportaciones agrarias. Hoy, la Argentina puede ser denominada con mayor corrección como una nación semicolonial. "Colonial" se llamaría un país políticamente dominado por una potencia extranjera, cuyos capitalistas explotan a los nativos y a la riqueza natural del suelo. El status semicolonial, por su parte, incluye la participación en aquella explotación de un estrato elevado de familias nativas, comerciantes y terratenientes. Usualmente, conduce a la independencia política, cualquiera sea el significado de ésta.

Bastante irónicamente, la Argentina fue una nación "independiente" hasta 1825, fecha en que el capital británico irrumpió en ella.

Tan pronto como la nueva República independiente pareció suficientemente consolidada, el capital británico fue llamado a abrir el país al comercio moderno. Fueron establecidos los fundamentos de la simbiosis histórica del capital británico y la oligarquía doméstica de ricos hacendados, descendientes de los conquistadores españoles. La "independencia" política había sido conquistada. Pero, económicamente, la independencia significó tan solo que el capital inglés —junto a algunos otros— pasó a ser el verdadero poder, disimulado detrás de una "capa protectora" de viejas familias.

Lo que hemos estado presenciando durante las últimas décadas, es el intento de grupos nativos de encaminar al país por la senda de la autodeterminación en materia económica.

La estratificación social de la Argentina puede describirse en pocas palabras. La característica más descollante es una pequeña y rica clase alta, poseedora de una influencia totalmente desproporcionada a su tamaño relativo. Los estancieros, unos pocos miles de viejas familias terratenientes, constituyen esta clase alta. Ellos mandan sobre las masas de obreros pobres e ignorantes, sobre arrendatarios rurales, y también sobre una pequeña pero rápidamente creciente clase media, compuesta de chacareros, algunos obreros calificados, artesanos, empleados, industriales y profesionales. El campo ha sido la fuente tradicional de riqueza en la Argentina, y a él está asociada su conformación económico-social.

ACERCA DEL AUTOR. Félix J. Weil fue durante los años veinte y treinta director de una de las mayores firmas cerealistas operantes en la Argentina. Entre 1932 y 1934 perteneció al "Trust de cereales" que asesoraba a Federico Pinedo. En tal carácter redactó el proyecto de la primera ley de impuesto a los réditos y ayudó a organizar la Dirección General Impositiva y otros organismos gubernamentales creados en la misma época. En 1944, radicado en Estados Unidos, volvió su notable conocimiento de la sociedad argentina en un libro titulado *The Argentine Riddle* (The John Day Company, New York), al cual pertenecen los extractos que aquí se publican.

Por supuesto que existen en la ciudad masas que no pertenecen a la clase dominante ni a la de los asalariados industriales. Pero no por ello se componen de comerciantes, industriales, profesionales, etc., que en los países industrializados conforman la clase media. La clase media argentina está formada por un amorfo conglomerado de artesanos independientes, mercaderes, propietarios de tiendas, empleados, intermediarios de exportación-importación, empleados públicos, y un elevado número de beneficiarios del sistema de patronato político, que viven de salarios y estipendios de todo tipo. Al no haber existido industria en gran escala hasta el movimiento ascendente que se produjo poco después de su creación, en la década del 30, no había lugar tampoco para una clase media industrial. La única existente era la resultante de una economía colonial acoplada a la política de explotación. Era amorfa políticamente, y resultaba objeto fácil del manipuleo de las maquinarias políticas al servicio de los intereses particulares de grupos específicos.

El Gato y el Ratón

Conservadores y radicales están divididos en cuestiones fundamentales. En este aspecto, la situación no es muy distinta a la que se presenta en los Estados Unidos, donde tanto entre demócratas como entre republicanos hay "new-dealers" y "anti-new-dealers". También en la Argentina existe una minoría conservadora partidaria de las Naciones Unidas y de la industrialización, mientras que la mayoría —representando los intereses agrarios— es neutralista. Algunos de ellos son nacionalistas y antibritánicos, otros, probritánicos; pero divididos como están en todas estas cuestiones, la mayoría posee el rasgo común de una antipatía hacia los Estados Unidos. Los radicales también están fraccionados por cuestiones de industrialización y de política exterior.

La tradicional resistencia argentina a cooperar con los Estados Unidos tiene, por supuesto, mucho que ver con el hecho de que este país es su principal competidor en lo relativo a exportaciones de carne y cereales. Otro factor es que, en la vieja lucha por la América del Sur, la Argentina perteneció a la esfera de influencia británica, del mismo modo que Brasil pertenece ahora a la de los Estados Unidos. La diplomacia y el capital británicos han instigado y respaldado, muchas veces hasta ahora, la actitud negativa de la Argentina hacia los Estados Unidos.

Sentimientos Antiextranjeros

No debe subestimarse el hecho de que los nativos argentinos ven en la guerra una oportu-

nidad para librarse de lo que ellos consideran el "estrangulamiento británico" de su vida económica. El coronel Perón, subsecretario de Guerra durante el régimen de Ramírez, expuso la mentalidad nacionalista en una entrevista con un corresponsal del "Mercurio" (Chile): "Los poderosos intereses económicos extranjeros en la Argentina han estado acotados a dominarnos. El capital foráneo se equivoca si cree poder dominar al espíritu nacionalista argentino... No somos anticapitalistas, pero no permitiremos que el capital nos domine... No toleraremos imposiciones en el orden internacional, y mucho menos en el orden nacional".

La política británica de "manos afuera" parece ominosa a los preocupados argentinos, pues parecería predecir que los Estados Unidos podrían surgir de la guerra como los dueños de los ferrocarriles y de otras inversiones británicas. Después de todo, las inversiones británicas en el extranjero constituyen su garantía de devolución de ciertos tipos de ayuda. Si sus destructores obsoletos fueran negociados por bases en las Indias Occidentales, podría existir la posibilidad concreta de que Inglaterra pasara sus inversiones en la Argentina a los EE.UU., como "una buena y valiosa consideración hacia la ayuda norteamericana durante la guerra". Para el buen nacionalista argentino, tal "evacuación" ofrece un sombrío panorama. Si bien se lamenta de la propiedad británica de los ferrocarriles, subterráneos, tranvías, ómnibus y otras grandes empresas, moriría de ver al "imperialismo inglés" sucedido por el "imperialismo yanqui". En una elección entre dos males, preferiría siempre el inglés que le disgusta, al norteamericano, de quien desconfía.

Las Revoluciones no se Originan en la Indignación Pública

La política argentina ha estado siempre asociada al soborno. Lo que induce al argentino a optar por la política como carrera, no es sólo el prestigio comúnmente asociado a la función pública, sino también los privilegios inherentes a ella. A través de la misma se logran adquirir "fueros" —privilegios denegados al común de la gente— al extremo de que sitúan al funcionario por sobre el resto de las personas, del mismo modo que el antiguo sistema hindú de castas ubicaba al brahmin por encima de los "intocables".

El funcionario experimenta la deliciosa sensación de tener simplemente que exhibir su credencial de oro, para poner a sus pies a policías y servidores públicos. La "chapa blanca" de su coche le da vía libre en el tránsito, cuyas reglas puede infringir con impunidad.

El político, exudante de ostentación, se imbuve de su propia importancia al punto de auto-reverenciarse. Desde la libertad de no acatar las pequeñas restricciones que sujetan al ciudadano común, hay sólo un corto trecho hasta la aceptación de gratificaciones por pequeños favores realizados, y a la aceptación de sobornos por otros favores mayores.

Existen, sin embargo, políticos que —o bien acaudalados por derecho propio, o bien ejecutivos de grandes empresas— actúan en política para consolidar ciertos intereses especiales, a los que defienden con aptitud, excepto en las manifestaciones públicas, donde sólo se habla del interés público.

El viejo juego de los políticos difiere del actual en que ahora pueden despreocuparse en materia de corrupción. En el curso de un mandato se puede acumular tanta información incriminatoria sobre los funcionarios anteriores, que prácticamente nadie osaría plantear cargos, ante el temor de que el alcance de una investigación pudiera extenderse demasiado. Ocasionalmente, cae algún "novicio", que carece de la información defensiva adecuada, y que termina en la cárcel o en el suicidio.

El soborno es algo natural. La administración de Irigoyen fue notoriamente conocida como la más corrompida de la historia argentina, pero su titular no cayó por ello. El Gobierno de Alvear ganó una reputación de "honesto" ya que durante su oficio no se registraron escándalos "jugosos", aunque en realidad no fue más honesto que el de los conservadores.

La diferencia entre un Gobierno argentino "honesto" y otro "corrompido", es sólo de grado. En la administración corrompida, uno puede ofrecer soborno a un ministro u otro alto funcionario sin mayor cautela. La administración honesta necesita, en cambio, de métodos más sutiles: relación con familiares de funcionarios, etc., ayudando mucho las "contribuciones al partido" o "con propósitos caritativos".

De ordinario, el político tipo —sea ministro o presidente— antes de adoptar cualquier decisión, se pregunta: "¿qué hay en ello para mí?", y procede correspondientemente. Pero si un presidente es honesto, sus corrompidos consejeros tendrán que realizar duros esfuerzos para convencerlo de la "necesidad y conveniencia pública" de otorgar, por ejemplo, una concesión de ferrocarriles. Y deberán dar muchas vueltas, ya que no pueden admitir que sus intereses privados están en juego. Todo esto es tedioso, y, en última instancia, caro. La honradez de Irigoyen lo hacía a éste tan lento y cauteloso en seguir las recomendaciones de sus consejeros, que la maquinaria gubernamental casi se detuvo. "Cuesta dinero

manejar a los doctrinarios del gobierno limpio". —aseguraba un ejecutivo de los ferrocarriles— "a la larga, el político corrupto es mejor para el país porque *hace* las cosas, aunque a veces no las correctas, mientras que los honestos nunca hacen nada".

La Revolución de 1943

La Revolución del 4 de Julio de 1943 fue similar a la del 30 en casi todos sus detalles. Ambas fueron llevadas a cabo —con éxito— por un general al frente de algunos miles de hombres, y contra el Presidente "legal". También ambas duraron unas pocas horas, y muy poca sangre corrió en ellas; en ninguna hubo seria resistencia. Pero la de 1943 se diferenció en que estuvo dirigida contra un viejo conservador de la misma estirpe que los generales, y en que, siendo aquél poco popular, no hubo que esforzarse para revestir a la revuelta de un carácter popular.

Aparentemente la revuelta fue provocada por el pedido de Castillo de la renuncia del general Ramírez, entonces Ministro de Guerra, y, en cierta forma, hasta fue tolerada por el presidente, desde el momento en que éste se abstuvo de tomar medidas para impedirlo.

En los meses previos a la revolución, los terratenientes se habían vuelto muy desconfiados hacia Robustiano Patrón Costas, viejo conservador, por entonces presidente del Senado y heredero aparente de Castillo. Temían que pudiera traicionarlos, volviéndose hacia los intereses industriales, y entrar en juego con los Estados Unidos, del mismo modo en que hasta entonces había jugado con Inglaterra. Patrón Costas, viejo conservador, posee en Salta las mayores plantaciones del Norte argentino.¹ A continuación de una reunión de gabinete convocada para discutir medidas de control sobre el creciente costo de la vida, el ministro de Agricultura de Castillo decretó un aumento de cinco centavos en el precio del azúcar (regulado por el Gobierno). Esto significó para los bolsillos de Patrón Costas un beneficio anual extra de 2,3 millones, lo que parecía confirmar las sospechas de la aristocracia.

Pero el desplazamiento de Patrón Costas hubiera significado probablemente una división casi fatal entre los conservadores, quienes ya se encontraban debilitados por el altercado con Moreno (Gobernador de Buenos Aires), que renunció cuando Castillo lo abandonó, al considerar como su "sucesor" a Patrón Costas. Tal división también podía tener el desastroso resultado de hacer que radicales y socialistas se nuclearan alrededor de un candidato común.

¹ Pero por sobre todas las cosas, era un gran industrial azucarero.

La traición de Patrón Costas por un lado, y el posible triunfo del candidato de la oposición por el otro, enfrentó a los estancieros con un dilema que no dejaba otra solución que la abolición de la democracia, o más bien, de lo que quedaba de ella en el régimen de Castillo. Para los terratenientes y jefes de la industria, esto ya se advertía con claridad; las prerrogativas de la aristocracia estaban amenazadas por la persistencia de la democracia. Los nuevos cientos de miles de votos que la industrialización había hecho migrar desde las áreas rurales hacia la ciudad, se dibujaban como una amenaza creciente. Los intereses industriales enfretaban el peligro de conflictos obreros producidos por la desigual evolución de salarios y costo de la vida, además de hecho de que, hasta entonces, sólo gracias al estado de sitio se había impedido que los movimientos sindicales alcanzaran mayor escala.

Una idea adicional entre los estancieros —quizás la decisiva— fue la creciente convicción de que la industrialización no podía ser ya detenida, y que el país se hallaba en el irreversible camino hacia aquélla. Todos los indicios indicaban que el único modo en que ellos podrían mantener su posición, bajo tales circunstancias, era la dictadura sin tapujos. Así podrían controlar la industrialización, y obtener lo mejor de una mala situación.

Resumiendo: la revolución militar fue pensada con el objeto de controlar los peligros de los nacientes intereses de una industrialización en pleno auge. De ningún modo fue causada por el deseo de modificar la política exterior, o por indignación ante la corrupción.

Los Políticos son Todos Iguales

La creencia del ciudadano común de que virtualmente no hay diferencia entre las conducciones conservadora y radical, es una verdad desnuda. Los radicales prominentes pertenecen a la misma "intelligentsia" que los conservadores; y son, como éstos, generalmente tan ricos y "socialmente" destacados, o, al menos, tan deseosos de llegar a serlo. A veces provienen de familias terratenientes, otras, ingresan en ellas; siempre luchan por adquirir una estancia y, de esta manera, "valer" socialmente. Alvear era un rico terrateniente, y también lo es el actual líder radical, el doctor Honorio Pueyrredón, tal como lo son muchos otros dirigentes radicales. Irigoyen fue una excepción, ya que siempre fue y permaneció pobre, pero también a él le parecía conveniente ser ganadero, aunque fuera en pequeña escala.

Desde la ventajosa posición de director de varias grandes empresas, y a pesar de que

nunca actué en política ni me adherí a un partido, he podido reunir suficiente información original de corrupción entre dirigentes de círculos radicales y conservadores, en cantidad suficiente para llenar más páginas que las de este libro.

También me ha enseñado la experiencia de cómo las grandes empresas, especialmente las foráneas, entran por lo común en el juego, o eran "inducidas" a participar. Desde el momento en que ningún ejecutivo haría peligrar su futuro enfrentándose con un político prominente, las compañías contribuyen liberalmente a las campañas de ambos grupos, sin preocuparse demasiado acerca de si tales fondos realmente llegan a las arcas partidarias.

La Idea Argentina de Democracia

La idea de la democracia que las masas argentinas han tenido hasta el presente no es muy adecuada para despertar su entusiasmo.

Pocos países en el mundo poseen —en teoría— tantas garantías de elecciones limpias y honestas como la Argentina. Sin embargo, en pocos países se practica el fraude electoral más abierta y desvergonzadamente que en la Argentina, cualquiera sea el grupo político que detente el poder.

Como resultado de todo esto, la democracia se ha transformado en una parodia burlesca. Hay un viejo chiste argentino que, tarde o temprano, los extranjeros residentes están condenados a conocer, y que ilustra claramente la situación: Hablando de la eficiencia con que se realizan los recuentos de votos en su país, un norteamericano sostenía que, cerrado un comicio a las 18 horas, ya antes de medianoche se conocía el nombre del presidente electo. "Aquí —replicaba un argentino— ese nombre se conoce desde tres meses antes de las elecciones..."

Puede así comprenderse cómo toda esta duplicidad ha destruido los sentimientos naturales de respecto por los derechos civiles, y por que un grupo de políticos puede imponerse a otro por medio de una revuelta militar, sin que la gente tenga conciencia de los sucesos, o bien, conociéndolos, no tenga interés en prevenirlos.

Nivel de Vida de los Obreros Industriales

La ocupación industrial —comparando cifras absolutas— ha aumentado dos veces más en los ocho años siguientes a 1935, que en los veinte que sucedieron al censo de 1914. La inmigración ha incidido sólo en muy pequeña medida, pues hacia 1930 había sido muy dificultada, y luego detenida completamente. La

gran mayoría de los nuevos obreros industriales provino de las áreas rurales del país. En comparación con las condiciones de vida y de trabajo en el campo, son preferibles las ocupaciones industriales, y los peones rurales se desplazan hacia la industria. La mano de obra industrial es barata; el obrero argentino no ha conseguido un nivel de vida decente. Su jornada de trabajo —legalmente de ocho horas— se respeta relativamente en la Capital Federal, y poco o nada en el interior.

En abril de 1943, el Departamento Nacional de Trabajo envió al Ministerio del Interior un informe en el que llamaba su atención hacia el hecho de que "en general, la situación del obrero argentino se ha deteriorado, a pesar del auge industrial. En tanto se logran diariamente descomunales ganancias, la mayoría de la población se ve forzada a reducir su nivel de vida; y la distancia entre éste y los salarios aumenta continuamente".

Nivel de Vida del Trabajador Rural

Por más desfavorables que puedan parecer las condiciones del obrero industrial, la situación del personal dedicado a tareas rurales es infinitamente peor. A pesar de que no hay estudios equivalentes al del Departamento Nacional de Trabajo, es de común conocimiento que el nivel de vida del colono medio es indescriptiblemente bajo. Aún existiendo pocas cifras actualizadas disponibles, ellas no resultan necesarias para dar idea de la situación del colono. Este, prácticamente, no tiene participación en el negocio de las carnes, lucrativa actividad que requiere capitales fuera de su alcance. Con el bajo precio actual de los cereales, debido al problema de embarques, el colono supera apenas al límite de la miseria, gracias al programa gubernamental de financiación de cosechas, el cual de algún modo impide la paralización de la producción.

Más que las estadísticas, nos habla la realidad del abandono masivo del campo por los colonos, alimentando en exceso a la industria con mano de obra barata.

Los bajos niveles de vida son así mantenidos por el aislamiento en que permanecen las estancias y su distancia de los pueblos; por la carencia de buenos caminos y la falta de vehículos baratos. Todo esto hace que los viajes a la "civilización" sean dificultosos, si no imposibles. Estas circunstancias no invitan al hombre de campo a casarse, ni mucho menos a constituir una familia.

Carl C. Taylor cita dos ejemplos típicos: En una estancia ganadera de 50.000 acres, donde en 1943 existían 13.544 vacunos, 17.711 lanares, y unos 500 equinos, poseía una fuerza de trabajo permanente de 72 personas, incluyendo a todos, desde el administrador o ma-

yordomo, hasta el peón de quince años que hacía las veces de mandadero. Había 35 peones; 12 especialistas (carpinteros, herreros, etc.) y 4 puesteros. Solamente trece de los setenta y dos eran casados. Esta estancia se encuentra a trece kilómetros de la estancia más próxima, y a 32 kilómetros del pueblo más cercano.

La más vívida impresión que obtenemos de todas estas cifras, es que, en 1914, las condiciones generales de la vida rural, y especialmente la de las grandes estancias, mantenían al personal en estado de soltería forzosa; y que en los 23 años subsiguientes han empeorado notoriamente. Nada se ha hecho para mejorar la situación, a pesar del importante papel que, en teoría, juega la familia en un país cristiano, y no obstante los innumerables proyectos de colonización rural remitidos al Congreso Nacional y a las Legislaturas provinciales.

La Migración, Nueva Fuente de Mano de Obra

Nos referimos a la migración, constantemente en aumento, de las áreas rurales a las zonas urbanas, con la correspondiente disminución de la población campesina, hecho muy lamentado por políticos y economistas argentinos.

Podemos comprender ahora porque, a pesar de haber cesado por completo la inmigración desde la guerra, las cifras de empleo industrial muestran un crecimiento permanente. Las condiciones del campo proporcionan una fuente inagotable de obreros potenciales, sobre los que la industria ejerce una magnética atracción. La industria en desarrollo, con sus salarios relativamente estables, y su incipiente seguridad social, induce a cosecheros, peones rurales y pequeños colonos, a preferir el empleo industrial, a las bajísimas condiciones de vida y de trabajo en la chacra o la estancia. El campo es ahora muy poco atractivo para el pequeño chacarero ante la caída de las exportaciones de cereales debido a la falta de bodegas. La Junta Nacional de Granos es el único comprador, y paga precios mínimos, que apenas cubren los costos de reproducción de las explotaciones en gran escala, y dejan desamparados a los pequeños productores.

Controles Sobre el Sindicalismo.

En un país con una industria en crecimiento, podría esperarse un movimiento sindicalista en ascenso.

Pero este ascenso de ningún modo ha guardado relación con la ocupación industrial. Potencialmente, existía la posibilidad de una sindicalización rápida, pero el constante flujo de obreros desde el campo puso freno a esa

tendencia, sumado al hecho de que los empleadores no contaban solamente con ese obstáculo "natural". Cuando Castillo decretó el estado de sitio (que se mantuvo casi permanentemente), no fue implantado con exclusividad por las razones oficiales de política exterior que se dieron. La medida también cumplía el propósito de controlar la sindicalización, en momentos de crecimiento industrial y de autoafirmación del gremialismo.

Fuerza Numérica de los Sindicatos.

Habiendo en 1939 688.658 obreros industriales, 201.082 de ellos estaban organizados sindicalmente, lo que da una relación del 29 %.

Las cifras reales son probablemente menores, por las siguientes razones: En sus publicaciones, el Departamento Nacional del Trabajo aclaraba que no poseía medios de poder verificar las cifras dadas por los sindicatos, ya que su investigación era el resultado de un censo voluntario. No existiendo una ley federal que autorizara los censos compulsivos —gremiales— los sindicatos no estaban obligados a responder. Todo lo que el Departamento podía hacer, era amenazar a las organizaciones "reacias" a cooperar en el censo "voluntario" con represalias administrativas, tales como la negación de sus servicios. Tenía que aceptar como válidas las cifras que los sindicatos encontraban convenientes para divulgar. Todo esto hace pensar que los números publicados habrían resultado más exiguos de haber sido reunidos con mayor rigor estadístico.¹

Es interesante advertir cómo el cambio de clima político en el Gobierno de Castillo afectó al movimiento sindical. El D. N. de T. menciona que en 1935 se efectuaron 5.672 reuniones gremiales, a las que asistieron 1.034.702 afiliados. Pero después que las organizaciones más extremistas cambiaron sus tácticas por una mayor colaboración con los organismos gubernamentales, la agitación obrera mostró una marcada declinación en los años posteriores. En 1941 se registraron solamente 3.776 actos, con una asistencia de 210.500 obreros. Y agrega: "Puede añadirse a las razones expuestas (como factor de la declinación), la proclamación del estado de sitio."

¹ En momentos en que este libro entraba en prensa, encontré el siguiente informe sobre una conversación mantenida entre Waldo Frank y dirigentes sindicales argentinos, que coincide perfectamente con mis deducciones: "... fui a las oficinas de la Federación Latinoamericana, una organización sindical con cinco millones de adherentes en toda Latinoamérica. Me recibieron allí el diputado nacional Pérez Leirós, vicepresidente de la Federación (el Presidente es Vicente Lombardo Toledano, de México), y otros nueve destacados dirigentes gremiales de Buenos Aires, en representación de

La Tierra del Estanciero.

La característica más notable de la Argentina rural está dada por su gran establecimiento, la estancia, y, especialmente, por el vasto latifundio. Estas propiedades no siempre están administradas por sus dueños o por los mayordomos de éstos. Muchos por falta de interés, y muchos porque carecen del capital necesario para los implementos, semillas y mano de obra, prefieren dejar su tierra a aparceros o a arrendatarios. Prevalece la explotación mecanizada en gran escala, extensiva, pero ello no significa que las grandes explotaciones, y mucho menos los aparceros, arrendatarios y chacareros, posean toda la maquinaria que emplean. Muchos no pueden afrontar la inversión de capital, y otros prefieren no invertirlo, por lo que gran parte de los cultivos se efectúan con maquinaria alquilada por día a empresas que se ocupan de ello.

Salvo algunas excepciones, son muy escasos los chacareros que poseen la tierra que cultivan. Se han promulgado leyes que ayudan al pequeño chacarero a comprar tierra. Pero ninguno de éstos esporádicos intentos ha tenido resultados positivos: los grandes terratenientes se oponen al cambio.

En Inglaterra se originó una tendencia al fraccionamiento de latifundios mediante una alta gravación impositiva. Nada de esto ocurre en la Argentina, donde los impuestos inmobiliarios son bajos, y ni siquiera hasta hace doce años, existían impuestos a los réditos y ahora que existen, presentan las tasas más bajas del mundo. También son bajísimos los impuestos a la herencia, cuyo pago puede evitarse transformando las propiedades en sociedades por acciones. Y, finalmente, la mano de obra agraria es muy barata.

Pero el hecho de que una proporción tan alta —62,1 %— de las explotaciones rurales no sean trabajadas por sus dueños no constituye, sin embargo, la característica más significativa de la economía agraria argentina.

Más esclarecedor es el vuelco hacia la ganadería, y el continuo incremento de la concentración de la propiedad.

La ascendencia de la ganadería sobre la agricultura es, como sostiene Macdonald, un fenómeno de origen reciente. Como resultado de la guerra, es posible que no dure. En el presente, en la provincia de Buenos Aires el área de pasturas excede con amplitud a la

ferroviarios, construcción, cuero, municipales, gráficos, etc... Durante una hora, escuché las razones por las cuales no se podía hacer una huelga general: que sólo el 35 % de los obreros de Capital estaban afiliados, y muchos menos en las provincias. Otras razones, como la del aceite y la del azúcar, carecían totalmente de una organización sindical. Los sindicatos estaban devastados por las fracciones, el sectarismo y la política; y muchos de ellos dominados por el temor o el servilismo hacia el Gobierno. Los obreros, como un todo, carecían de confianza en sí mismos".

de los cultivos; en algunas zonas, la relación llega a ser 80/20. De modo que aún en las partes más intensamente cultivadas del país, la ganadería es la actividad dominante.

La facilidad con que grandes áreas pueden ser operadas como estancias ganaderas... la pequeña fuerza de trabajo requerida, en conjunción con la mayor estabilidad de los ingresos provenientes de aquéllas, en comparación con los de las tareas agrícolas, explican la posición predominante de la ganadería en la actividad económica del campo.

El Latifundio, un Mal Social.

La concentración de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos es un fenómeno tan importante, que merece un análisis minucioso.

Las fuentes estadísticas usan varios términos para clasificar la tenencia de la tierra, debiendo aquellos ser diferenciados. Las estadísticas agrarias en escala nacional —el Tercer Censo Nacional de 1914 y el Censo Agropecuario de 1937— se refieren a las "explotaciones". Una explotación es una unidad trabajada por el "productor", quien puede poseerla en todo o en parte, o no poseerla, como en el caso del colono (arrendatario o aparcerio).

Las oficinas catastrales provinciales hablan de "propiedades", sin especificar número de dueños, o si las mismas forman parte de un "holding". Tampoco registra el uso acordado a dichas propiedades. Por otro lado, clasifica la tierra por "propietarios", sobre la base de la extensión de tierra poseída en la provincia, ya sea en una unidad, o como parcelas múltiples.

Examinemos un caso típico. La Corporación W posee 35.000 hectáreas de tierra en la Provincia de Buenos Aires, compuestas por varias "propiedades rurales". Podemos olvidarnos de todas ellas, excepto de una cualquiera, ya que lo que es válido para una de ellas, también lo será para las demás. Esta "propiedad" cubre 11.000 hectáreas, y está parcialmente arrendada de la siguiente forma: 1.000 hectáreas al vecino X —quien por su parte posee 3.000 hectáreas más; tres lotes de 200, 300 y 400 hectáreas, a tres arrendatarios A, B y C, y otras 200 hectáreas al aparcerio D. Las restantes 8.900 hectáreas más dos lotes de 100 y 200 hectáreas respectivamente, alquilados a sus dueños Y y Z, forman la unidad conocida como la estancia de la Corporación W, por ella operada.

Según las diferentes estadísticas, los registros de la tierra involucrada aparecen así:

El registro de "propiedades" menciona a W con 11.000 hectáreas, a X con 3.000, a Y con

1.000 y a Z con 200 hectáreas. Pero para el Censo Agropecuario, hay seis "explotaciones": Las estancias de W (10.100 hectáreas), y de X (4.000 hectáreas); y las cuatro chacras de A, B, C y D, con 200, 300, 400 y 200 hectáreas respectivamente. Todas ellas entran en el "área total bajo explotación agraria".

Este complicado ejemplo muestra lo difícil que resulta obtener un panorama real del peso socio-económico de la estancia y del latifundio. A todo esto se debe agregar el agravante de la escasez de cifras. En 1914, el sentimiento de complacencia y seguridad de los terratenientes permitió la publicación de detalles de grandes propiedades. Pero en 1937, amenazados por la sombra de cambios sociales, la posibilidad de lograr información se tornó problemática. Y de tal forma, que en el Censo Agropecuario encontramos enormes propiedades clasificadas en la única categoría de "más de 625 hectáreas" haciéndose así imposible determinar el número de latifundios.

Los registros catastrales que describen las "propiedades individuales" y los "propietarios", no son fácilmente accesibles, y además carecen de una clasificación por extensión de las propiedades, la cual hecha en escala nacional, significaría un trabajo descomunal por su extensión y por las resistencias que se encontrarían a cada paso de su realización. Pero aún si se dispusiera de detalles exactos sobre las propiedades de más de 625 hectáreas, el significado del latifundio quedaría disimulado por la práctica del censo de tomar el criterio de "administración", en lugar de "propiedad". Las estadísticas referentes a "explotaciones" apuntan hacia el hecho de que en la exclusión de chacareros potenciales y en la limitación de los colonos existentes la concentración de propiedad es un factor más vital que la administración en sí.

El latifundio típico es una propiedad de extensión considerable, poseída por una única persona. Alejandro E. Bunge lo calificaba como latifundio "geográfico", para diferenciarlo del latifundio "social", compuesto de propiedades esparcidas.

Sin embargo, las grandes explotaciones, constituidas por propiedades de diferentes personas, pero administradas en conjunto, también pueden ser consideradas latifundios.

La propia existencia del latifundio impide la formación de una clase media campesina, poseedora de tierra, y debilita la posición de los colonos. Los latifundios "geográfico" y "social", basados en la propiedad, son por ese motivo más duraderos y perniciosos que los del tipo "administrativo". El latifundio "social", con sus propiedades desperdigadas y disimuladas, es probablemente el más peligroso, por ser el menos evidente.

Las consecuencias sociales del latifundio, son sin duda casi las mismas, ya sea estando constituido por una "explotación", o por una cadena de propiedades, o bien si su poseedor es un único individuo, o si es éste más sus familiares y allegados. Bajo cualquier forma en que se presenten, son perjudiciales para el interés público. Donde existen diferentes propietarios sin relación entre sí, y sus parcelas son administradas independientemente, los arrendatarios y cosecheros están protegidos contra la falta de opción que significa el latifundista, quien al ser la única alternativa para el colono, se constituye prácticamente en señor feudal.

Para el aparcerero o el pequeño arrendatario, resulta indistinto si el latifundio que cubre toda la región es técnicamente una "explotación" de varias personas, o si es una "propiedad" de dueño único. Como decía Coleridge, "Tierra, tierra por doquier, pero ni un palmo para cultivar".

La Concentración Sigue Aumentando.

En 1942, una mayor extensión de tierra era poseída en total por un menor número de latifundistas que en 1921. Mientras que en este año, 317 latifundistas poseían el 18,49 % de la superficie de la Provincia de Buenos Aires, en 1941 sólo 300 tenían el 19,41 %. Podemos presumir que lo que sucedió en la provincia más rica, también se aplica a las demás, y las estadísticas de Entre Ríos parecen confirmar el hecho. Para limitar el incremento de latifundios, con todos sus males sociales, las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos tuvieron que recurrir a impuestos adicionales sobre las grandes posesiones, además de otras medidas.

El aumento de latifundios de la Provincia de Buenos Aires fue, entre 1914 y 1942, del 5,4 % de su superficie. El hecho significativo consiste en que solamente 300 personas—físicas e ideales— controlan la quinta parte de la provincia mayor y más rica e importante del país. Y, aunque no hay cifras que lo prueben, es de común conocimiento que el resto de la tierra en el país es poseída por un número igualmente pequeño de personas.

Podemos estimar que no más de 3.500 personas controlan casi la mitad de la provincia de Buenos Aires. Ello explica porque la influencia del estanciero es tan tremenda.

A pesar de que "la mayor parte de la rica pampa argentina está aún ocupada por las grandes estancias", verdad evidente, todavía se pueden leer cosas como "con el gradual fraccionamiento de las grandes posesiones, el número de pequeños propietarios independientes va en aumento" y "existen fuerzas conducentes a la disminución del número de grandes

propiedades. El cambio se está produciendo lentamente... Ha habido una tendencia hacia la reducción de la extensión de las grandes explotaciones". Tales afirmaciones no parecen haber sido confirmadas por los hechos.

Roberto Campolieti, un ingeniero agrónomo, escribía en un libro dedicado a problemas técnicos del agro: "Ellos (los estancieros) no quieren hacer nada que contribuya al progreso agrícola. Lo primero que debe hacerse es reivindicar el territorio argentino de aquéllos en cuyas manos ha caído".

La Despoblación de la Pampa Argentina.

El latifundio continuará floreciendo. No puede ser detenido o siquiera retardado simplemente con un nuevo tipo de impuestos. Los nuevos impuestos establecidos no sólo no alcanzan a cumplir con los fines proclamados, sino que pueden tener el efecto opuesto de estimular la tendencia hacia la posesión de propiedades a través de sociedades anónimas.

De significar aquéllos (los impuestos) contribuciones tan elevadas que hagan conveniente la evasión impositiva, la misma puede lograrse transformando en compañías separadas distintas estancias pertenecientes a los mismos intereses, obviando así las nuevas sobreimpresiones creadas. En lugar de tener acciones de una sociedad que posee cinco estancias, un individuo puede poseer acciones de cinco sociedades que poseen cada una una sola estancia, cuya extensión es mantenida por debajo de la extensión mínima que grave al nuevo impuesto. Para ello, el único requisito es montar directorios ficticios para cada una de las sociedades, pudiendo la persona que posee todas las acciones vivir en el extranjero, o constituir un "holding" extranjero. Desde el momento en que el sistema de anonimato hace imposible la localización de acciones, la ley impositiva queda evadida. Y para asegurar doblemente la inaplicabilidad de tal ley—y de otras— el abogado cauto puede aconsejar al cliente extranjero adquirir sus acciones por medio de una sociedad argentina (con su correspondiente directorio ficticio) actuando como un "holding". Este perfeccionamiento es invulnerable hasta al impuesto a los réditos...

Continúa en la Argentina la despoblación de la pampa. El latifundio causa y acelera este proceso; fuerza a los peones rurales a desplazarse a la ciudad, con lo que proporciona sin proponérselo, mano de obra potencial a la industria, contribuyendo, en parte, al crecimiento de ésta última. La industria, a su vez, al emplear a un número incesantemente en aumento de trabajadores provenientes del interior, ayuda a crear las fuerzas que, en última instancia, pueden llegar a abolir el latifundio. Porque la industria sólo podrá lograr su des-

arrollo con un gran mercado interno, o sea con un número mucho mayor de campesinos.

Industrialización.

En pocos países como en la Argentina de hoy, existe un predominio tan grande de capital foráneo en los campos de la manufactura, comercio, transportes, etc. Al menos en parte, esta situación es causa de la relativa debilidad de la clase media argentina. En virtud de la tendencia de los capitalistas extranjeros de utilizar connacionales suyos como ejecutivos y empleados, las oportunidades de llegar a tales posiciones de clase media son muy limitadas para los argentinos. El ejecutivo o empleado extranjero, aún en el caso en que por razones prácticas haya adquirido la ciudadanía argentina, se interesa habitualmente demasiado poco por la política local como para llegar siquiera a votar. De esta manera, el surgimiento de una clase media políticamente influyente, que podría naturalmente haberse esperado como consecuencia del crecimiento industrial, no se ha materializado.

El Papel del Capital Foráneo.

Los ferrocarriles cumplen un papel capital dentro de la economía industrial argentina. Alrededor de las tres cuartas partes de sus líneas son poseídas y operadas exclusivamente por compañías extranjeras; británicas todas, a excepción de una, que es francesa.

Argentina marcha a la cabeza en la producción y exportación de carnes. La mayor parte de sus envíos tienen como destinatario a Inglaterra, pero dos tercios de su producción son consumidos internamente. Y todos los frigoríficos, a excepción de algunas plantas pequeñas, pertenecen a intereses extranjeros, principalmente británicos y norteamericanos. Son muy familiares los nombres Anglo, Swift, Smithfield, Armour, Wilson.

Pero aquí no acaban los intereses foráneos. En casi toda las esferas se encuentran hombres extranacionales que constituyen lugares comunes. Las fábricas de cubiertas son Good-year, Dunlop, Firestone, Michelin. Entre las plantas químicas se descubre a Dupont y a Imperial Chemicals.

La energía eléctrica también está en manos extranjeras. La mayor parte de las centrales pertenece al trust belga Sofina o a la firma italo-suiza Brown Boveri, o a intereses norteamericanos, tales como la Electric Bond and Share Co. y la South American Utilities Co.

Las dos plantas de armado de automotores existentes pertenecen a General Motors y Ford, respectivamente. Las compañías de ómnibus y tranvías son básicamente inglesas, mientras que los norteamericanos poseen las compañías de teléfonos y las mayores fábricas de cemento.

La Forestal Company—británica— controla casi todas las plantas productoras de tanino.

En muchos otros campos se encuentran conocidos hombres extranjeros. Una lista de subsidiarias y sucursales de grupos industriales foráneos que operan en la Argentina, tiene todo el aspecto de una planilla de asistencia a una reunión mundial de una Cámara Internacional de Comercio e Industria.

Existen unas pocas actividades donde prevalece al capital nativo: molinos harineros, textiles, azúcar, zapatos, papel, vidrio y cerveza, de las que escasea información exacta.

Los inversores extranjeros han gozado siempre de una envidiable posición en la Argentina. Hasta la última guerra, y en gran medida después de ella, estaban acostumbrados a ganancias desmesuradas, que invariablemente se enviaban al exterior. Eran muy comunes dividendos anuales del 40 y 50 %, mientras que hasta 1932 no había impuesto a los réditos.

El Capital Foráneo se Vuelve Nativo.

En muchos casos, existen razones para dudar del carácter genuino del llamado capital nativo. A lo largo de los últimos treinta años, la opinión pública se ha vuelto cada vez más nacionalista, lo cual puede explicar la tendencia creciente del capital a convertirse en "nativo". Los viejos grupos extranjeros—principalmente los británicos— establecidos en la Argentina, usualmente operan como sucursales de empresas organizadas y domiciliadas en el exterior, cuyos directorios se reúnen en "la casa central", mientras que el "directorio local", constituido principalmente por "figuras" de la sociedad, aparece como a cargo de la sucursal. Los miembros de estos "directorios locales", del mismo modo que los talentos legales nativos alquilados para proteger los intereses empresarios, sirven de oficiales de enlace con los poderes públicos.

En los buenos y viejos tiempos anteriores a la primera guerra mundial, los promotores de inversiones foráneas podían contar ocasionalmente con sus embajadores como agentes de venta y protectores, en forma extraoficial, y aún oficialmente cuando se trataba de grandes intereses, como por ejemplo los ferrocarriles británicos. Esta modalidad resultaba adecuada, al estar los capitalistas foráneos razonablemente seguros de que, en un caso de emergencia, tendrían el respaldo de los buques de guerra de sus países, los que serían enviados "para proteger las inversiones de viudas pobres y huérfanos". La diplomacia no sólo iba a la zaga del dólar—o mejor, de la esterlina—, sino que también facilitaba su entrada. El gobierno inglés tenía mucha claridad al respecto: Sir Edward Grey en respuesta a miembros de los Comunes que lo acusaban de laxitud (julio

10 de 1914), lo explicó claramente: "Nuestro deber, en cualquier parte del globo donde vaya de buena fe el capital británico, es darle nuestro máximo apoyo; podemos y debemos tratar de convencer a los gobiernos involucrados que resulta de mutuo interés otorgar concesiones de ferrocarriles (u otras) a firmas británicas, que las explotarán a precios razonables y de la mejor manera posible".

El cambio del panorama internacional convirtió este procedimiento en obsoleto. Los inversores extranjeros comenzaron a preferir métodos más sutiles e indirectos, tales, por ejemplo, como disfrazar a las empresas mediante su organización de acuerdo con la ley argentina.

Dado que la forma que prevalece para las corporaciones locales en la Argentina es la de la Sociedad Anónima, generalmente por acciones al portador, la identidad de los accionistas es oculta con facilidad. Directores y funcionarios pueden ser de la mejor extracción nativa, y el nombre de una compañía puede contener las palabras "Argentina" o "Nacional", pero así y todo puede estar controlada desde el exterior, y sus dividendos enviados al extranjero. En realidad, el propio nombre "Nacional" o "Argentina" sugiere, en la denominación de una empresa, su control por manos foráneas.

Características de la Empresa Foránea.

El concepto de "empresa foránea" requiere clarificación. "La Argentina es un ejemplo notable de la dificultad que existe para distinguir entre empresas y capitales extranjeros y nacionales, especialmente en el campo de la manufactura". Tal es la conclusión a que arribó un estudio realizado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

En lo relativo a impuestos corporativos, o de otro tipo, y a estadísticas de propiedad o de comercio, una empresa organizada según las leyes argentinas es una empresa nacional, aunque la posesión de su capital —o parte dominante del mismo— pueda estar localizada en manos extranjeras. Pero si se tiene en cuenta el fenómeno sociológico de la dominación extranjera, no es suficiente un criterio tan formal. Desde este punto de vista, podría decirse que, hace algunos años, el comercio de exportación de granos estaba casi completamente bajo control local, ya que las tres grandes empresas que manejaban el 90 % de las operaciones eran grupos "nacionales". En realidad, era el capital holandés, belga, francés y de otros países, el que prefería aparecer disimulado bajo la bandera nacional.

Sociológica y económicamente, una compañía sigue siendo extranjera hasta que sus dueños y ejecutivos se asimilen completamente al medio argentino. Mientras hablen la lengua ma-

terna entre ellos; mientras la usen en su correspondencia comercial; en tanto prefieran para sus empleos a alguno de "los suyos"; en tanto se sientan miembros de la "colonia" inglesa o francesa, como si estuvieran en India o en China; mientras pertenezcan al "golf club" inglés, al club de remo norteamericano, o a la Iglesia Protestante alemana, o envíen a sus niños a escuelas inglesas o francesas en la Argentina; mientras sientan una afinidad "espiritual" hacia su país de origen; mientras suceda todo esto, sus empresas pueden —con buena razón— ser todavía consideradas parte integrante de la malla de dominación extranjera, aunque ellos personalmente puedan adquirir la ciudadanía argentina, por adopción o por nacimiento.

Inversiones Nativas y Extranjeras.

Puede considerarse que la mayor parte de la industria argentina es todavía de propiedad foránea. Aún faltando evidencia estadística, una abrumadora mayoría de las grandes empresas y, probablemente, la mayoría de las empresas industriales, son en general, de propiedad extranjera.

Deberían puntualizarse aquí las principales diferencias existentes entre las inversiones británicas y las norteamericanas. Las empresas de ambos países están organizadas en la forma anteriormente descrita, o sea, con sus directores reuniéndose en la "casa central", de la cual emanan los dividendos, en tanto los negocios son llevados a cabo en la Argentina a través de una sucursal o una empresa subsidiaria. Sin embargo, las compañías británicas están formadas para operar exclusivamente en la Argentina (como es el caso, por ejemplo, de Argentine Central Railways Ltd.); las empresas norteamericanas, en cambio, actúan principalmente en los E.E.U.U., siendo sus fábricas en la Argentina "sidelines", incidentales.

El británico que desea invertir en la Argentina, puede optar por comprar, en el mercado de valores de Londres, papeles de diferentes empresas británicas que operan en la Argentina con exclusividad. Un norteamericano difícilmente encontraría algo similar en la Bolsa de Nueva York; un inversor en la General Motors será un inversor en la Argentina sin siquiera saberlo, ya que GM posee una planta en el país. Las inversiones norteamericanas en la Argentina son "inversiones invisibles" ... no registradas en la Bolsa; el inversor general no tiene nada que ver con ellas. ... no es el hombre de la calle quien ha ubicado su capital en inversiones industriales, sino las grandes empresas norteamericanas".

De lo anterior se desprende que el monto de las inversiones británicas puede ser calculado aproximadamente, sumando los valores nomi-

nales de los papeles emitidos por las empresas, cosa que no puede hacerse en el caso de las inversiones norteamericanas.

No se han realizado en la Argentina estimaciones oficiales acerca del volumen de las inversiones foráneas. Tal investigación podría ser efectuada con éxito por un organismo estatal o por una comisión del Congreso provista de poderes especiales. Únicamente así se podrían obtener datos verídicos —demasiado verídicos, quizás, para la tranquilidad de los intereses involucrados. En efecto, los resultados serían políticamente explosivos, y es significativo que las autoridades del Censo de 1935 y posteriores, se abstuvieran de hacer tales averiguaciones.

La Prominente Posición Inglesa.

Los británicos detentan la mayor parte de las inversiones foráneas, alrededor del 60 %. La proporción sería todavía mayor si se aplicara el criterio de influencia o control, en lugar del de la simple propiedad.

El predominio inglés es notable no solamente en las estadísticas de inversión, sino también en los valores "normales" (antes de 1940) de importación y exportación.

Gran Bretaña absorbía de un cuarto a más de un tercio de las exportaciones argentinas, suministrando a su vez la quinta parte de las importaciones. Era indudablemente el mejor cliente de la Argentina. Ello, junto a la magnitud relativa de sus inversiones, demuestra la influencia —también llamada "estrangulamiento"— que Gran Bretaña posee sobre la economía argentina. La situación es probablemente comparable con la de la India moderna: las familias ricas entran en combinación con los inversores ingleses, quienes son considerados por los pobres como "explotadores imperialistas", de los que quisieran ver libre el país (la diferencia consiste en que no existe cerca de las fronteras argentinas, un ejército japonés ansioso de ocupar lo que los ingleses tengan que dejar).

La actitud británica hacia la Argentina está descrita por la lamentable historia en la que un hipotético inglés dice a un hipotético norteamericano: "Podrán tal vez quitarnos el Canadá, pero a la Argentina, jamás".

Con inversiones foráneas de proporciones desmesuradas; con la dominación extranjera de importaciones y exportaciones; con más de la mitad de la industria (ciertamente casi todas las grandes plantas) controladas desde el exterior; con técnicos y administradores de habla extranjera empleados en tantas fábricas; con mejores sueldos pagados a extranjeros que a nativos por iguales trabajos; y con los mejores cargos tradicionalmente reservados a personas de extracción foránea, con todo ésto, es fácil

comprender por qué "el argentino medio considera expoliatorio al capital foráneo", por qué la juventud argentina se siente frustrada, y por qué el sentimiento nacionalista, especialmente el antibritánico y antiyanqui, cobra vuelo.

Prosperidad a través de la industrialización.

La industrialización, en pleno crecimiento como consecuencia de la guerra, trajo prosperidad a la Argentina, a pesar de la disminución en el volumen total del comercio exterior.

El matutino "Argentinischer Tageblatt" de Buenos Aires, que es el periódico en lengua castellana de mayor tiraje en Latinoamérica y se destaca tanto por su espíritu democrático de más de 60 años como también por ser uno de los pocos que informaba cotidianamente sobre cuestiones económicas consignadas por una autoridad responsable, expresa lo siguiente en su nota editorial "Economía argentina en 1942": Un año de prosperidad ha finalizado. 1942 fue un año de auge especialmente para la ciudad de Buenos Aires. Estructuralmente, la Argentina tiene la particularidad de que gran parte de la renta nacional, obtenida en el interior del país, se consume en la Capital Federal. Pero la Capital misma produce grandes cantidades de bienes, en particular industriales. ... Los beneficios de la industria alcanzaron, en algunos casos del 50 al 80 % del capital. Un signo externo, reflejo de prosperidad, es el incremento de la construcción de lujo de todo tipo; puede decirse sin exageración que en ningún lugar del mundo se construyen actualmente casas de departamentos y tiendas de ventas al público tan lujosas como en Buenos Aires, y que la demanda por tales bienes sigue creciendo. ... El destino económico de la Argentina, según dice un bien conocido axioma, depende del desenvolvimiento de su comercio exterior, y más específicamente, de sus exportaciones. Pero el volumen de las exportaciones fue de 5 millones de toneladas en los primeros once meses de 1942, contra 11,8 millones de toneladas en iguales meses de 1939, sin mencionar siquiera a las cifras superiores a los 17 millones de toneladas de 1937. En este último año, el valor de las exportaciones fue de 2.166 millones de pesos; disminuyó a 1.418 millones en 1939, y aumentó a 1.625 millones en 1942. ... Las razones para el aumento de los valores de exportación en los dos últimos años, fueron el alza del precio de la carne y el incremento de las exportaciones industriales. Resulta de importancia para la explicación del fenómeno, el hecho de que hasta 1939 las mayores cifras de exportación incluían los ingresos provenientes de la venta de cereales. Esta última sobrepasó los 16 millones de toneladas en 1937, llegó a casi 10,5 millones de toneladas en 1939, y no alcanzó a 3 millones de toneladas en 1942. Fuera de la producción ganadera y de la minería, que también arrojó excelentes

beneficios, la vida económica de la Argentina ha sido estimulada por el desarrollo de las industrias manufactureras. Casi todas las fábricas con suficiente provisión de materias primas trabajan a plena capacidad y en mejores condiciones —debe admitirse ahora—, que las previstas un año atrás. La situación de la industria del hierro y del acero era bastante difícil. "... Sin embargo, aún esta industria trató de conseguir materias primas hasta donde le fue posible a pesar de que los precios de artículos esenciales, tal como el alambre de púa, subieron hasta diez veces, este aumento no fue lo suficientemente elevado como para causar un detrimento en las ventas. La escasez de materias primas no impidió un gran incremento de producción en casi todas las otras ramas de la industria (excepto, por supuesto, aquellas provenientes del caucho), cuyos productos se colocaban en el mercado a precios aún tolerables. Mientras el nivel de precios en la Argentina de 1941 parecía todavía demasiado elevado para garantizar grandes exportaciones de bienes industriales a países vecinos, éstos mismos se convirtieron en importantes compradores durante 1942".

Unión Aduanera del Sud.

Resultan de sumo interés los puntos de vista sobre los esfuerzos de la Argentina para crear el Bloque del (Cono) Sud que fueron emitidos por el importe periódico "South American Journal" de Londres, que es ampliamente representativo de los intereses británicos en Sudamérica. Un artículo aparecido en "Harper's Magazine" en marzo de 1944, bajo el título de "Algunos problemas reales de Sudamérica", y firmados por el argentino Ricardo Setero, precieve que la unión aduanera ha de ser establecida por la Argentina "como un foco de oposición a los Estados Unidos..." El "Journal" se apresuró a salir en defensa de la Argentina. En su número del 18 de marzo de 1944, expresaba: "La cooperación entre la Argentina y el Brasil se ha visto resentida desde Pearl Harbour. Sin embargo, es improbable que el presente enfriamiento sobrevivirá el fin de la guerra. Después de todo, la mayor parte del comercio del Brasil con Sudamérica incluyó, y probablemente incluirá, el intercambio con la Argentina. Económicamente, estas dos grandes repúblicas se complementan. El propio presidente Vargas se refirió a la promoción de una unión aduanera interamericana o sudamericana... Las actividades regionales que ahora siguen deberán ser interpretadas en términos económicos. Decir que la Argentina está promoviendo una unión aduanera como un foco de oposición a los Estados Unidos y a las naciones del hemisferio que son sus amigas es,

creemos, una interpretación injustificable de los hechos".

Aquí tenemos una indicación de los sentimientos de los inversores británicos en Sudamérica. Comprendiendo la inevitabilidad de las tendencias nacionalistas susceptibles de interrumpir la dominación británica, los anglosajones aparentemente saludarían con beneplácito un bloque del Sud dominado por la Argentina. Esto, según esperan, les garantizaría una mejor posición competitiva para sus propios bienes manufacturados importados por el Bloque y un mayor margen de seguridad para sus inversiones, por lo menos hasta tanto que sus aliados, los "estancieros", gobiernen en la Argentina. De otra manera, llegará el tiempo en que sus mercaderías serán desplazadas por los bienes de una producción en masa americana dentro del estrecho campo que aún dejan libre las industrias de tipo local.

La Gran Oportunidad de los Estados Unidos.

La industrialización está destinada a convertirse en la Argentina en una política establecida. ¿Qué podrán hacer los Estados Unidos, en consecuencia, para acelerar este desarrollo y vencer los sentimientos antinorteamericanos de los argentinos?

El problema de la participación estadounidense en el desarrollo futuro de la economía argentina puede resumirse en lo siguiente: Si el capital norteamericano ayuda a la industrialización y a elevar el nivel de vida de la población, la Argentina será capaz de importar grandes cantidades de los Estados Unidos. De hecho, este último país podrá exportar muchos de los bienes que actualmente produce de manera masiva y que probablemente continuará fabricando más barato y mejor que cualquier otro país. Sin embargo, en el momento presente, como consecuencia del escaso poder adquisitivo de las masas argentinas, los artículos de exportación norteamericanos no tienen cabida en el mercado local.

La Argentina, por ahora, está tratando de independizarse de las importaciones. Esto resulta inevitable. El problema se plantea así: ¿Quién desarrollará los recursos existentes? El capital nacional por sí solo no puede hacerlo, aun en forma lenta, pues no cuenta con suficiente personal especializado ni con la maquinaria necesaria. Y hasta tanto pueda adiestrarse un equipo de expertos nativos, se deberá emplear buena parte de la maquinaria importada bajo la supervisión de expertos foráneos. Ciertamente, esta opinión no significa una brillante oportunidad para un rápido beneficio de los capitales invertidos. Se requieren inversiones a largo plazo para fomentar una industria diver-

sificada. La Argentina daría la bienvenida al capital norteamericano siempre que no esté sometido a condiciones anticuadas.

El vuelco económico argentino de una política netamente agraria a otra de corte industrial, otorga a los Estados Unidos la oportunidad única de reemplazar a Gran Bretaña después de la guerra. El Reino Unido tendrá que

enfrentar muchas otras preocupaciones, incluyendo demandas de su Imperio.

Si los Estados Unidos se dan cuenta de cómo aprovechar adecuadamente esta oportunidad histórica, y de reemplazar la "explotación" británica por la "asistencia" norteamericana, existirá la probabilidad del comienzo de una amistad duradera. FIN.

A Propósito de Eva Perón

(Viene de pág. 47)

una función catártica, de la que debemos estar trémulamente agradecidos: evidenció que la respetabilidad de los grandes bonetes de la clase gangrenada —de la iglesia, el ejército, la política, las finanzas— era pompa de jabón.

7º) El pecado menos redimible de Evita fue su imitación servil de la oligarquía en sus barrocos despliegues de pompa. Pero es indudable que si en Eva obraba el resentimiento fue mucho mayor el de las varonas de la plutocracia frente a su triunfante rival, ya que ellas creen de origen sacro el derecho de desplegar en las narices de los desposeídos ese cinismo suntuario sostenido por las rentas que sus padres o maridos sacan de las espaldas proletarias y de la tierra de todos.

8º) ¿Era Evita una aventurera de gran estilo,

típica de una época de aguda descomposición y transición, guiada sólo por una vanidad y una ambición sin lastre? ¿Era una mujer del pueblo, orgánicamente identificada con sus dolores, su servidumbre y sus sueños de reivindicación? Sin duda fue algo virginalmente inédito: una emocionante combinación de Madama Pompadour y Luisa Michel.

9º) Sólo el semianalfabetismo político y sindical de nuestras masas, su falta, no digamos ya de una conciencia y una voluntad revolucionarias —indispensables hoy— sino de un claro sentido de clase y de una experiencia insurreccional (debido en gran parte a la miopía servil de los partidos sedicentes obreros) puede explicar el que una mujercita vestida por Dior, Patou y los joyeros suizos haya podido servir de abanderada de nuestro proletariado. FIN.

LITERATURA Y SOCIEDAD

REVISTA TRIMESTRAL

Literatura y Sociedad, por Ricardo Piglia
Antonio Gramsci y la crítica literaria, por Sergio Camarda.
Acerca de la crítica literaria, por Galeano Della Volpe
Chaplin y Brecht, por Henri Lefebvre
Un Análisis del Teatro Burgués, por Jean Paul Sartre
Y trabajos de: Oscar Masotta, Noé Jitrik, Juan José Sebrelli y otros

Aparece en Octubre con 160 páginas

SUIPACHA 927

LOCAL 18

LIBROS DE TODO EL MUNDO

PREOBRAZHENSKY, The New Economics
ERLICH, Soviet Industrialization Debate
DEUTSCHER, Prophet Armed - Prophet Unarmed - Prophet Outcast

REVISTAS

American Economic Review (American Ec. Ass.)
Quarterly Journal of Economics (Harvard)

FUCHS & CIA.

Av. R. S. PEÑA 760 T.E. 49-4367

Marcos Kaplón

La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias

2. Inglaterra y la ALALC

En la primera parte de este trabajo se ha examinado como en poco más de siglo y medio Gran Bretaña pasa, de super potencia con supremacía mundial aparentemente inexpugnable, a país de segunda o tercera categoría. No le han sido escatimados ninguno de los avatares de la decadencia; y se ha visto reducida en el mejor de los casos a conservar precariamente algunos restos del pasado esplendor, y a reajustarse en lo posible a las exigencias de un mundo en rápido e inexorable cambio. En esta segunda parte se examinará cómo se ha reflejado este proceso en la política británica frente a Latinoamérica y a sus tentativas de integración regional.

Gran Bretaña y Latinoamérica.

AL MEDIDA que Gran Bretaña va asentando las bases de su hegemonía económica, diplomática, naval y militar, y sobre todo, desde que se va delineando y acelerando su revolución industrial, se torna cada vez más sistemática y acuciante su presencia en América Latina. La agresión armada —legalizada o pirática—, el comercio y el contrabando, la trata de negros, la diplomacia manifiesta y los agentes secretos de Gran Bretaña cumplen un papel decisivo en la erosión y desmoronamiento del Imperio Español en América. Varias motivaciones confluyen para determinar e intensificar esta acción.

La ofensiva secular que Gran Bretaña desarrolla sobre América Latina es, ante todo, parte de su lucha por la hegemonía mundial, en desmedro de España, Portugal, Holanda y Francia. Por otra parte, desde el último cuarto del siglo XVIII, a medida que la Revolución Industrial incrementa su ritmo y su envergadura, Gran Bretaña necesita cada vez más mercados para su producción, alimentos baratos para nutrir una población en aumento y reducir los salarios reales de su proletariado, y zonas de colonización donde ubicar los excedentes humanos de su expansión demográfica. La pérdida de sus colonias norteamericanas, el cierre de caminos para su expansión en Europa por ac-

ción napoleónica, intensifican más aún el interés británico por el dominio de América Latina. Gran Bretaña estimula la rebelión emancipadora de esa región, como maniobra contra España y Francia dentro de una estrategia de hegemonía mundial; y también como medio de impedir que, sojuzgada España por los ejércitos napoleónicos, Francia pudiera ocupar sus colonias en perjuicio de los intereses británicos, a la vez que difundiendo en aquéllas el temible espíritu de la Revolución Francesa.

Fracasados sus intentos de ocupación directa, Gran Bretaña favorece un separatismo que se preocupará de explotar fructuosamente. Contribuye asimismo a fomentar la fragmentación de América Latina en repúblicas formalmente independientes pero incapaces por sí solas de obtener una emancipación en todos los planos y un desarrollo integral y autónomo. Aunque de modo más sutil y disimulado que Estados Unidos, Gran Bretaña hace su parte en el fracaso del Congreso bolivariano de Panamá (1826). "En el siglo XIX —escribe François Perroux— las repúblicas de América del Sur hicieron propaganda a proyectos de federación, y tuvieron esos sueños en voz alta, frecuentes a la vez en la tentación del Imperio y en el ideal de las asociaciones cooperativas y libres. A Inglaterra no le gustaban semejantes desig- nios, aun balbucientes, y lo menos que puede

decirse es que no los estimuló de ninguna manera".¹ Por su parte, se ha señalado "la decisiva influencia británica en la segregación del Uruguay. Presionando alternativamente sobre el Imperio (del Brasil) y la República (Argentina), sea para lanzarlos a la guerra cuando el uno o la otra amenazaban fortalecerse, o para negociar la paz cuando se resistían al empujamiento. Inglaterra logró arrebatar a la Argentina el entero dominio del Plata, y al Brasil su extensión hacia la línea del Paraná, que era el sueño de sus primeros patriotas; y crear entre ambos Estados grandes uno más pequeño, que sirviera no de cojinete sino de eterna manzana de discordia para azuzar sus rivalidades y debilitarlos con guerras incesantes".²

La Paz de Viena, y las crisis económicas de 1815 y 1816 contribuyen a que se acumulen en Gran Bretaña capitales considerables que buscan inversión en zonas todavía no saturadas. Gran Bretaña siente todavía, por un resabio de mentalidad mercantilista, fuerte codicia por los legendarios recursos metalíferos de América, para cuya explotación se multiplican nuevas sociedades en Londres. Durante esas primeras décadas del siglo XIX, Gran Bretaña explora sistemáticamente América Latina para determinar qué actividades lucrativas asignar a cada una de las zonas que la componen, en qué momento, y con qué prerrequisitos y características. Expediciones científicas, inquisitivos viajeros y comerciantes, agentes financieros y diplomáticos, se movilizan durante muchos años para buscar información detallada, vinculaciones, oportunidades mercantiles e inversoras, desplazamientos de competidores. La revolución de los transportes producida durante la primera mitad del siglo XIX, permite acercarse cada vez más Gran Bretaña y América Latina, desplazar excedentes humanos de la primera hacia la segunda, y sobre todo incrementar el tráfico en ambas direcciones. Gran Bretaña acciona exitosamente para que se produzcan los reajustes de la estructura económico-social, técnica y política de América Latina que permitan ubicarla en el esquema de división internacional del trabajo que prefijaron y usufructuarán las grandes potencias.³

En sus relaciones económicas con América Latina, el capital británico intercambia materias primas contra manufacturas. Invierte en obras públicas (ferrocarriles, puertos, irrigación), y en servicios públicos (electricidad, gas, sanidad), que permiten extraer y transportar las producciones coloniales hacia la metrópoli, además de ser rentables en sí mismas. El capi-

tal británico se invierte asimismo en actividades agropecuarias, forestales, mineras y de colonización; en consorcios bancarios, financieros y mercantiles. Gran Bretaña adquiere un contralor predominante del comercio exterior en muchos países latinoamericanos. La realización de todas estas actividades y el contralor de tan poderosos resortes estimula al mismo tiempo la demanda de productos manufacturados y de empréstitos provenientes de la metrópoli. Por su carácter de exportadora de productos manufacturados, y por el atraso técnico general que va sufriendo, Gran Bretaña no desarrolla, y por el contrario hostiliza, industrias competitivas en América Latina, participando solamente en aquéllas complementarias de inversiones primarias de viejo tipo (frigoríficos, petróleo, talleres ferroviarios).⁴

A partir de la primera postguerra de 1918 y siguientes, Gran Bretaña va sufriendo serias derrotas en la lucha internacional por el mercado latinoamericano, infligidas por la creciente agresividad comercial de E.E.UU., Alemania, Italia y Japón. Evidencia su incapacidad de adaptarse a las especiales condiciones creadas por la crisis de postguerra, y a las peculiares estructuras y problemas de América Latina, sobre todo en lo relativo a tipos de producción, composición de la oferta y la demanda, eficiencia comercial y facilidades crediticias. Al mismo tiempo, sus inversiones se estancan y retroceden, tanto en lo relativo a monto como a lucratividad. Las inversiones británicas, en efecto, han descendido de 4.983.000.000 dólares en 1913, y 5.003.000.000 en 1939, a 2.600 millones en 1950. En 1913 obtuvieron un 4,7 % de interés sobre el capital invertido, y sólo el 7 % de la inversión total no produjo beneficios; contra 1,6 y 62 % respectivamente para 1939.⁵ Esta caída en el volumen y lucratividad de las inversiones británicas está relacionada con el estancamiento general de su economía, su productividad y su expansión imperial, que más arriba analicé; con las vicisitudes de la economía latinoamericana entre ambas guerras mundiales, y su secuela de trastornos sociales y políticos, moras y restricciones a la remisión de intereses y beneficios; y con el predominio de las inversiones británicas en servicios públicos, empréstitos y otras actividades de lucratividad menguante. A ello se agrega, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el rápido y general fortalecimiento del poderío y de la influencia de Estados Unidos.

1 *La Coexistencia Pacífica*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1960, p. 186.

2 Julio Irujo, *Influencia Económica Británica en el Río de la Plata*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, p. 54.

3 Ricard Orla, *Historia Económica de la Argentina - 1850-1950*, Tomo IV, Capítulo IV, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955.

4 Adolfo Dorfman, *Evolución Industrial Argentina*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, Capítulo IX.

5 Cfr. Paul R. Olson y C. Addison Hickman, *Economía Internacional Latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1944; W. Feuerlein y E. Haanann, *Dólares en la América Latina*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Constatación del Retroceso y Esbozo de Reacción

Gran Bretaña llega a ocupar en los últimos años el tercer lugar entre las naciones que comercian con Latinoamérica, muy detrás de EE.UU. y a la zaga de Alemania Occidental.

En 1956/58, Gran Bretaña recibe de Latinoamérica un 7,8 % de sus importaciones, y le envía un 4,5 % de sus exportaciones. Recíprocamente, Latinoamérica recibe de Gran Bretaña un 5 % de sus importaciones y le envía un 8,6 % de sus exportaciones. Las relaciones comerciales más intensas de Gran Bretaña con Latinoamérica son las operantes con Argentina y Venezuela. Pero incluso en lo que Argentina respecta, las exportaciones británicas han caído de 50,4 millones de libras en 1961 a 46,9 millones en 1962 y a 25 millones en 1963; la participación británica en las importaciones argentinas han bajado del 9,5 % en 1961 a 8 % en 1963, y a 7,5 % en 1964, año en que esas importaciones vuelven en general a subir. En 1959, un 6,2 % de las inversiones privadas directas de Gran Bretaña en el exterior va a Latinoamérica, y de esa zona extrae un 5 % de sus ganancias extra-metropolitanas (en ambos casos, excluidos los rubros "petróleo" y "seguros"). La casi totalidad de la ayuda oficial británica a países subdesarrollados en años recientes ha ido al Commonwealth. Aunque las inversiones privadas británicas en Latinoamérica crecen rápidamente desde 1958, siguen representando menos de la cuarta parte de sus inversiones privadas fuera del Commonwealth, y sólo 6 % de todas sus inversiones en el exterior. La mayor parte de la inversión privada directa de origen británico va al Brasil (50 % en 1959), y en mucho menor medida a la Argentina y a México; y a industrias manufacturadas (85 % en 1959).⁶

Desde hace ya varios años se presencia una reactivación del interés y la iniciativa de Gran Bretaña en las posibilidades económicas, actuales y futuras, de Latinoamérica; y un cambio en los lineamientos tradicionales de su actitud hacia la zona. Ello está determinado por varias circunstancias.⁷

Los más lúcidos sectores británicos de la gran empresa y del Estado toman conciencia del ritmo acelerado y de la gravedad de la de-

cadencia inglesa en el mundo y en Latinoamérica, y de la necesidad de reaccionar antes que sea demasiado tarde. Comprenden a la vez que esa reacción debe ser veloz y realista, y debe tomar en cuenta importantes modificaciones que se vienen desarrollando en el plano internacional. Como lo evidencian la experiencia histórica, el propio debilitamiento de Gran Bretaña y el ascenso hegemónico de EE.UU., ha caducado ya toda posibilidad de mantener una posición dominante o simplemente competitiva en la economía y la política mundiales, sobre la base exclusiva o primordial de la capacidad financiera de la City inglesa. El poder debe ser buscado en cambio a través de la aptitud industrial, especialmente si se pretende estrechar lazos con el inmenso bloque de países en desarrollo, el acercamiento con los cuales es indispensable para reactivar la economía británica y restituirle un papel importante en el comercio mundial.

No son éstos los únicos cambios importantes a considerar. En los últimos años parece volverse a la normalidad económica, después de más de dos décadas de prosperidad emergente para los países avanzados de las finanzas de guerra, de la reconstrucción postbélica, de nuevas inversiones de capital y del costo de la Guerra Fria. Esto significa, por una parte, la posibilidad de una recesión general y la consiguiente necesidad de que Gran Bretaña se reajuste a tiempo; y por la otra, un eventual debilitamiento de la Europa continental. La tensión entre EE.UU. y la URSS tendería a relajarse, permitiendo cierto acercamiento entre ambas potencias, a lo que contribuiría también la reacción de la segunda frente a su conflicto con China comunista. Este relajamiento de la tensión reduciría también la importancia estratégica de Europa Occidental, afectada asimismo por la eventualidad del fin de la prosperidad postbélica. Gran Bretaña se ve excluida del Mercado Común Europeo por la intransigencia francesa, e inducida así a alejarse de la parte occidental del continente. Todo lleva a Gran Bretaña a imponerse un replanteo de su diplomacia mundial y "una penosa revisión de sus métodos comerciales y financieros", a buscar "un nuevo espíritu de empresa", y a concentrarse en nuevos mercados. Ello la llevaría a reaproximarse al Commonwealth, al bloque soviético, a EE.UU. y a Latinoamérica, para establecer con todos ellos relaciones comerciales, financieras y culturales más estrechas.

Sir George Bolton, Presidente del Banco de Londres y América del Sud, reconoce que "las relaciones comerciales y financieras entre las naciones industriales del Hemisferio Norte y las Naciones en desarrollo de América Latina son peores hoy que en cualquier otro momento

del siglo"; y que las sucesivas crisis de pagos de las repúblicas latinoamericanas son atribuibles, por lo menos en parte, al fracaso de las naciones nortatlánticas para hacer ajustes significativos en sus políticas financieras y comerciales que tomen en cuenta las condiciones rápidamente cambiantes de Latinoamérica". El mismo Bolton agrega en otra oportunidad que los gobiernos de Europa y de Estados Unidos deberían "adoptar una actitud más benevolente hacia los varios experimentos políticos intentados por los países de Latinoamérica, y abstenerse de asumir que sus propias formas de gobierno y sus políticas hacia ese gran subcontinente, son de inspiración divina".

Por añadidura, tal como lo reconoció el príncipe británico Felipe de Edinburgo después de una gira por diez países de Sudamérica⁸, carece ya de validez el concepto de que aquella es productora de materias primas e importadora de productos manufacturados. Se convierte rápidamente en un continente industrializado, y lo que necesita no son artículos manufacturados, sino las maquinarias o conocimientos para sus propias industrias de productos, centrales de energía, refinerías, transportes, comunicaciones y otras... El error más grave que persona alguna puede cometer es suponer que

las condiciones políticas, industriales y comerciales, son necesariamente comparables en todos los países sudamericanos. Agregó que es "natural" que cada nación desee administrar sus propios servicios públicos, tarde o temprano, y sienta desconfianza hacia negocios de propiedad totalmente extranjera.

Los recursos que Latinoamérica requiere para industrializarse deben provenir ante todo de sus ingresos de exportación, no sólo de productos primarios como hasta ahora, sino también de los manufacturados. Ese desarrollo dará además nueva demanda de producción industrial pesada de origen británica. Por ello, se afirma la necesidad de abrir los mercados de Gran Bretaña a las exportaciones latinoamericanas para mejorar las posibilidades comerciales de aquella en la zona. "Las repúblicas latinoamericanas —ha declarado Sir George Bolton— pueden volverse mercados eminentemente satisfactorios para los productos de la industria pesada británica, siempre que aquéllas puedan comerciar con nosotros en iguales términos, es decir, agregando las manufacturas a sus exportaciones. Ello significaría que eliminemos nuestras tarifas protectoras, lo que

⁸ *La Razón*, Buenos Aires, 11 de abril de 1962.

Tres Obras de Rodolfo Puigros

Integración de América Latina

Factores Ideológicos y Políticos

Historia Crítica de los Partidos Políticos

tomo 1 - Pueblo y Oligarquía

tomo 2 - El Yrigoyenismo

JORGE ALVAREZ - EDITOR

TALCAHUANO 485 - Tel. 35 - 6875

Buenos Aires

⁶ Datos contenidos en estudio del Comité de Política hacia los Países Subdesarrollados, de la Federación Británica de Industrias, sobre relaciones económicas entre Gran Bretaña y Latinoamérica; y en discurso del Encargado de Negocios en Argentina, T. E. Rogers: *The Review of the River Plate*, 20/2/62, p. 283, 28/2/62, p. 382, 20/10/64, p. 80.

⁷ El resumen que hago del cambio de posición británica toma en cuenta, sobre todo, las siguientes fuentes: el informe citado en la nota precedente; las opiniones de Sir George Bolton, Presidente del Bank of London and South America: *Oportunidades para el comercio con Latinoamérica*, en *The Review*... julio 31 de 1963, p. 166; discurso del mismo en la Cámara Británica de Comercio de San Pablo, *The Review*... 10 de agosto de 1963, p. 226; además, otros textos citados más abajo sobre el mismo tema.

introduciría una "brisa fría" para algunas ramas de la industria británica; pero si hemos considerado esta posibilidad en conexión con el Mercado Común Europeo, debería ser también una hipótesis lógica para un objetivo final aún más importante".

Actitudes Prácticas de la Nueva Postura.

Esta nueva postura se refleja, no sólo en los lineamientos teóricos expuestos, sino también en actitudes prácticas.

Así, el 10 y 11 de marzo de 1964, se realiza en Londres una reunión convocada por "The Hispanic and Luso Brazilian Councils", con la cooperación de "The Western Hemisphere Exports Council", para analizar las perspectivas que ofrece actualmente Latinoamérica al incremento del comercio y las inversiones inglesas. A dicha reunión fue invitado especialmente el Dr. Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. El mismo sostuvo en su exposición que los países industriales, especialmente europeos, están interesados en detener la caída de los precios de las exportaciones latinoamericanas, pues la capacidad importadora de América Latina depende fundamentalmente de su comercio de exportación, de manera que el mejoramiento de éste derivaría de inmediato en un aumento de su capacidad de importar los bienes de capital de que deberá proveerse en los mercados de los países industrializados. En lo referente a inversiones en América Latina, destacó que el proceso de industrialización y de integración no significa disminución de las necesidades de importación, sino que, por el contrario, obligará a una ampliación de aquélla, así como de las oportunidades para la inversión privada externa. Destacó asimismo el papel que corresponderá al capital extranjero como elemento fundamental para la aceleración de dicho proceso de industrialización e integración.⁹

Los propulsores de la nueva estrategia británica hacia Latinoamérica han reaccionado también contra la general y profunda ignorancia que existe en Inglaterra, respecto de aquélla zona, y en todos los niveles sociales, incluso en el plano académico. En las universidades inglesas apenas se enseña castellano, y son muy escasos los estudios sobre temas latinoamericanos, lo cual "tiene algo que ver con las pobres realizaciones de Gran Bretaña en sus relaciones económicas con América Latina, aunque es claro que en ello operan también otras fuerzas". Para enfrentar este estado de cosas, el "University Grants Committee", ente independiente que administra los fondos asignados por el gobierno británico a la edu-

cación superior, creó un comité para "examinar el desarrollo de los estudios universitarios sobre América Latina y considerar y aconsejar propuestas para futuros desarrollos". Dicho comité publicó un informe, según el cual el estado de los estudios latinoamericanos en las universidades británicas "fracasa totalmente en reflejar la importancia económica, política y cultural de América Latina. Refleja en cambio falta de interés y una ignorancia generalizada acerca de esta gran zona en Gran Bretaña". El informe recomienda, entre otras cosas como parte de un plan decenal (1965-1975), lo siguiente: incrementar la enseñanza del castellano y del portugués y un aumento marcado de estudios latinoamericanos en las universidades; crear centros universitarios de estudios latinoamericanos, uno de los cuales debería realizar cursos intensivos para empresarios en idiomas castellano y portugués y sobre conocimientos básicos de la realidad latinoamericana; instituir cursos de post-graduados referentes a la región; crear 45 nuevos puestos de enseñanza e investigación en las 5 universidades que se elijan como centros básicos para el estudio de América Latina, y otros 30 en otras universidades que vayan ampliando su interés por los estudios latinoamericanos; asignar más fondos para viajes de intelectuales británicos y latinoamericanos; y asistencia financiera a las universidades para que aumenten las secciones de sus bibliotecas dedicadas a temas latinoamericanos.¹⁰

En diciembre de 1964 se anuncia en Londres que la "United Kingdom Air Transport Licensing Board" autorizó a la "British United Airways" a operar un servicio aéreo entre aquella capital y la costa oriental de Sud América y Santiago de Chile; servicio que tuvo a su cargo y abandonó la empresa británica B.O.A.C. La autorización ha sido concedida por 15 años, periodo mayor del usual. La solicitud fue respaldada por 392 compañías británicas, que se han comprometido a dar su apoyo al nuevo servicio en todas las formas posibles.¹¹

Se crean el "British National Export Council", con un Comité para las Exportaciones Latinoamericanas. La "Canning House", el "Western Hemisphere Export Council" y el "British Institute of Management" organizan dos seminarios, uno sobre Latinoamérica y el otro sobre Argentina. Firmas como la British Oxygen organizan seminarios especiales sobre el mercado latinoamericano, destinados a su equipo dirigente.

(Continuará en el próximo número)

¹⁰ The Review... enero 30 de 1965, p. 123; Visión 19 febrero 1965.

¹¹ The Review... 11 de diciembre de 1964, p. 399.

⁹ Análisis, Buenos Aires, 16 de marzo de 1964, p. 38.

LIFE

VOL. 28, No. 8

February 25, 1964



PROOF OF U.S. CHARGES against Perón is given by this photograph taken by LIFE's Thomas McAvoy. It shows Castillo, Perón (seated) sitting in his campaign truck (left) with Juan Perón (right) together in a meeting, on the distributionist Ludwig Freude, acknowledged the failure of all of the main German in Argentina. This picture can be considered as further proof of the State Department charges contained in its occasional Memorandum of the United States Government.

U. S. DENOUNCES ARGENTINE FASCISM

Fotografía publicada por la revista LIFE en febrero de 1964. El texto acusa a Perón de ser agente nazi.

balance del peronismo

El peronismo y la Vida Argentina, por Juan Carlos Rubinstein • Documentos para la Historia del peronismo, por Juan Domingo Perón, Eva Perón y otros • Preguntas y Respuestas sobre el peronismo, por Milcíades Peña • El Mito de la Revolución "Probritánica" de 1955, por Alfredo Parera Dennis • Peronismo y Nasserismo, por Jorge Sagastume • La Economía Post-peronista, por Víctor Testa • Tales son algunos de los trabajos que publicará FICHAS en su próxima entrega, prosiguiendo con el tema: "Diez años de peronismo, diez años de antiperonismo, veinte años de estancamiento" • Aparece en la segunda quincena de noviembre.